



“La participación de las mujeres en el ámbito laboral: cambios y permanencias en las significaciones culturales de las trabajadoras de la maquiladora del ejido colectivo Batopilas”

TESIS

Para obtener el grado de:  
Maestra en Antropología Social

Presenta  
Lic. Erika Isabel Soto Villalobos

San Luis Potosí, S.L.P.

Mayo del 2013



“La participación de las mujeres en el ámbito laboral: cambios y permanencias en las significaciones culturales de las trabajadoras de la maquiladora del ejido colectivo Batopilas”

TESIS

Para obtener el grado de:  
Maestra en Antropología Social

Presenta  
Lic. Erika Isabel Soto Villalobos

Directora de Tesis  
María Isabel Mora Ledesma

San Luis Potosí, S.L.P.

Mayo del 2013

## Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y al El Colegio de San Luis A.C., particularmente a la Coordinación de Estudios Antropológicos por el apoyo recibido para la realización de esta investigación.

A mi directora de tesis la Dra. María Isabel Mora Ledesma, le agradezco su acompañamiento en este proceso de formación académica, por haber compartido su conocimiento y experiencia como antropóloga, y por la solidaridad mostrada dentro y fuera de clase.

A las Dras. Lourdes Romero Navarrete y Ana Paula de Teresa, por el interés mostrado hacia el proyecto, y por aceptar formar parte de él como lectoras.

A mis padres María Luisa y José Guadalupe, por su incondicional apoyo, por no limitarme e impulsarme siempre a ser libre. Hermanos, sobrinos, amigos, compañeros, gracias por compartirme su tiempo, he aprendido mucho con ustedes.

A la familia Martínez Contreras, Don Librado, Doña Mayra, Rosi, Gela, Luis, Mayra, Paco y Wendy, por abrirme las puertas de su casa y compartir conmigo tantos buenos momentos.

Un enorme agradecimiento a los habitantes de Batopilas, a quienes me permitieron conocer su historia y su presente, todas sus enseñanzas son parte importante de mi formación como estudiante y como persona.

A las trabajadoras de la maquila, por permitirme formar parte de su vida, por abrirme un espacio en su tiempo de “descanso”, por compartir sus experiencias laborales y las del día a día, gracias por la confianza otorgada. Este trabajo es para ustedes.

A mi compañero y mejor amigo Walter, resistir es vencer.

Índice	
Introducción	1
<b>Capítulo 1 Batopilas: territorio de lucha y organización</b>	<b>12</b>
1.1-La Comarca Lagunera	13
1.1.1-Historia del Reparto Agrario en La Laguna: ¿vencimos al desierto?	19
1.2-El surgimiento del ejido Colectivo Batopilas y la participación de las mujeres	29
1.2.1-El trabajo de las mujeres en la hacienda Batopilas	30
1.2.2-El inicio del conflicto	34
1.2.3-La organización colectiva	40
1.2.4-Los proyectos productivos de las mujeres	45
1.3-Batopilas hoy	48
1.3.1-Localización, demografía y servicios	48
1.3.2-Organización social	52
a)-Estructura y organización político-productiva	56
b)-Organización del trabajo en el ejido	61
<b>Capítulo 2 La construcción de la identidad femenina</b>	<b>65</b>
2.1-La cultura como eje articulador	66
2.2-La construcción identitaria	71
2.3-El género como construcción sociocultural	74
2.4-La dimensión simbólica del trabajo	77
2.5-Cultura, género y trabajo: en la construcción de la identidad	80
2.6-La construcción cultural del ser mujer en Batopilas	83
2.6.1-La familia como espacio de socialización	84
2.6.2-Constitución familiar y condiciones de vida	86
2.6.3-La familia como unidad económica: los roles de género en acción	90
2.6.4-Las normas del matrimonio	97
2.6.5-Nuevos tipos de familia	102
a)-Las madres solteras	102

b)-Las recogidas	106
c)-Unión libre	107
<b>Capítulo 3 La maquiladora de Batopilas: dinámicas y condiciones laborales</b>	<b>110</b>
3.1-La inserción de las mujeres al trabajo remunerado: en nuevo recurso del sistema capitalista	111
3.2-La división del trabajo en la industria del vestido	114
3.3-La industria maquiladora en México	116
3.4-La maquiladora en la Comarca Lagunera	120
3.5-La llegada de la maquila a Batopilas	124
3.5.1-Dinámicas y condiciones de trabajo	133
3.5.2-La división sexual del trabajo	141
a)-La segregación social y cultural del trabajo desde el enfoque de género	149
3.5.3-Las significaciones laborales: El trabajo transforma a las mujeres y ellas transforman al trabajo	153
3.5.4-La opinión externa: como son vistas las trabajadoras de la fábrica	161
<b>Capítulo 4 ¿Reproducción o cambio en las identidades femeninas de las trabajadoras de Batopilas?</b>	<b>163</b>
4.1.-Las mujeres casadas: madre-esposa-trabajadora	165
4.1.1-Motivos de entrada	168
4.1.2-El triple rol	171
4.1.3-Capacidad adquisitiva	176
4.1.4-En la maquila y en la casa: la doble jornada de trabajo	178
4.2-Las solteras: el trabajo como apoyo familiar y satisfactor de necesidades	182
4.2.1-La maquila, su primera experiencia de trabajo	183
4.2.2-Uso de sueldo	187
4.2.3-Planes a futuro y expectativas de vida	188
4.3-Las madres solteras y la jefatura femenina: el trabajo productivo y la reproducción social	190
4.3.1-Mujeres con triple rol: madre-padre-trabajadora	191

4.3.2-Administración cotidiana de tiempo, dinero y esfuerzo	195
4.3.3-Un día en la vida de Martha	197
4.4.-Las trabajadoras que viven en unión libre: cambios y permanencias en las Relaciones	199
4.4.1-El trabajo cooperativo de la pareja	200
4.4.2-La vida en la familia extensa	202
4.5-¿Reproducción o cambio?	205

## **Conclusiones**

## Bibliografía

## **Índice de tablas**

Tabla 1. Población total según edad y actividad	49
Tabla 2. Comisiones de trabajo	59
Tabla 3. Trabajadores de la maquiladora según sexo y estado civil	131
Tabla 4. División sexual del trabajo en la maquiladora	141
Tabla 5. Perfiles de las trabajadoras casadas	166
Tabla 6. Perfiles de las trabajadoras solteras	183
Tabla 7. Perfiles de las jefas de familia	191
Tabla 8. Perfil de las trabajadoras que viven en unión libre	201

## **Índice de Graficas**

Grafica 1. Estructura política del ejido	60
Grafica 2. Esquema de transmisión cultural	69
Grafica 3. La cultura como proceso dialectico	70
Grafica 4. Proceso de configuración identitaria	82
Grafica 5. Croquis de la maquiladora	144

## **Introducción**

Los cambios en la estructura económica han propiciado una creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, haciendo que cada vez sea más pertinente el estudio de las relaciones de género al interior de los diversos ámbitos laborales para dar cuenta de las transformaciones en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, y de manera más específica en los roles, la familia y la división sexual del trabajo.

En este trabajo abordamos la participación de las mujeres en el ámbito laboral remunerado en el contexto del ejido colectivo Batopilas, un lugar con un pasado de lucha, que tiene como características principales una forma de organización interna que les permite mantenerse productivos —a diferencia de los demás ejidos de la región en los que buena parte de sus ejidatarios han vendido o rentado las tierras— y la amplia participación de las mujeres en el ámbito laboral remunerado, en proyectos productivos gestionados por y para ellas, y más recientemente en la fábrica de ropa “Profra. Margarita de Gortari de Salinas”, propiedad de los ejidatarios.

El desarrollo de la investigación gira en torno a la pregunta ¿cómo incide la incorporación de las mujeres al ámbito laboral remunerado en la conformación de sus identidades? Para dar respuesta a esta interrogante analizamos las interacciones de las trabajadoras en el contexto del ejido y al interior de la fábrica con el objetivo de definir ¿qué es ser mujer y ser trabajadora en Batopilas? tomando como base los elementos culturales que configuran las significaciones hacia el género y el trabajo.

Se toma como base la hipótesis de que la incorporación de las mujeres al ámbito laboral remunerado genera cambios en su auto percepción en tanto sujetos trabajadores, dando paso a

la redefinición de sus identidades de género, lo cual se expresa en el ámbito personal, familiar y al interior del ejido. Sin embargo, estas transformaciones se llevan a cabo en un contexto cultural patriarcal mediante el cual se establecen y reproducen roles que condicionan el desarrollo de las mujeres a partir del estatus social que se les otorga según su estado civil, es decir, si son solteras, casadas, viudas, madres solteras o viviendo en unión libre.

El objetivo general de la investigación fue indagar en la conformación de las identidades de estas mujeres, su auto percepción, en tanto económicamente activas, así como el significado y la valoración que le atribuyen a su actividad laboral, y cómo esto se ve reflejado en los ámbitos, familiar, de consumo y en las relaciones sociales al interior del ejido. De manera particular se busco conocer la concepción de ser mujer y ser trabajadora en el ejido Batopilas, en tres momentos distintos: durante los tiempos de la hacienda, luego de constituido el ejido —en este periodo se desarrollaron los proyectos productivos— y a partir de la llegada de la maquiladora al ejido. Para ello se describe la participación femenina en las labores reproductivas-domesticas así como en el mercado de trabajo, analizando el significado que adquieren estas actividades en su vida cotidiana y la forma en que estas prácticas contribuyen a la conformación de su identidad femenina.

Dado que el concepto de identidad es inseparable de la cultura, en la medida que las identidades toman forma a partir de la cultura a la que se pertenece o en la que se participa, abordamos el concepto de cultura desde una perspectiva simbólica, retomando los aportes de Geertz (2003), Thompson (2002) y Giménez (2007), los cuales nos permitieron definir a la cultura como las estructuras de significación que se desarrollan en contextos históricos y socialmente estructurados.

Otra de las categorías de análisis empleadas es la de género, entendido como un constructo cultural de lo masculino y femenino, que basado en las diferencias biológicas otorga una valoración diferenciada a hombres y mujeres, la cual se sustenta la división sexual del trabajo y establece los ámbitos publico-productivo a los hombres y privado-reproductivo a las mujeres. Esta distinción entre los sexos es uno de los aspectos centrales de la construcción social de los individuos y por tanto de la conformación de sus identidades, en la medida que desde el nacimiento los sujetos comienzan a recibir información de la cultura en base a su sexo.

Partimos de que las identidades son una construcción continua que se desarrolla mediante un proceso dialectico entre el mundo simbolizado (cultura transmitida) y la subjetividad del individuo, en este caso las mujeres trabajadoras, los cuales están sujetos a permanentes redefiniciones al igual que sus identidades, pues éstas no son un proceso acabado sino en constante construcción, que se elabora poco a poco desde la vida cotidiana. Si bien la identidad se conforma a partir de condicionantes sociales, si la entendemos como “un proceso donde los sujetos interpretan y reinterpretan el mundo, aunque sea de forma parcial y selectiva, es claro que contiene una dimensión simbólica que les permite aceptarlo, administrarlo o transformarlo [aunque de manera más lenta].” (Tarres, 2007:29)

### **-¿Por qué Batopilas?**

La pertinencia de esta investigación se basa en la carencia de estudios que visibilicen la Historia y el presente de la mujer rural lagunera. Una de las características del presente trabajo, ha sido la posibilidad de estudiar a las mujeres trabajadoras-rurales en su contexto cultural, ya que a diferencia de otros estudios sobre identidad laboral y de género, en los que los centros de trabajo se encuentran ubicados en los grandes núcleos poblacionales, donde los

trabajadores provienen de distintos puntos de la ciudad e incluso del país, resulta más complicado profundizar en las bases culturales que dan origen a la construcción de los significados particulares sobre su “ser mujer” y “ser trabajadora” pues como bien dice Rodríguez Shadow (2002) “la identidad es un conjunto de prácticas —materiales y simbólicas— estructuradas culturalmente y organizadas desde un lugar social particular que origina distintas dimensiones de identificación: de género, de etnicidad, de trabajo.”.

Desde los tiempos de la hacienda, Batopilas ha contado con una importante participación de las mujeres en el ámbito laboral remunerado. Con el objetivo de recuperar sus experiencias y conocer las significaciones que le otorgan al ser mujer y ser trabajadora situamos a tres generaciones de mujeres trabajadoras en base a los contextos y experiencia que los toco vivir: las mujeres pioneras, las esposas de los ejidatarios y las actuales trabajadoras de la maquiladora —las mujeres de los primeros dos grupos son en su mayoría las madres de las actuales trabajadoras de la fábrica—.

El primer grupo de mujeres denominadas “las pioneras” está conformado por mujeres que participaron en el movimiento de constitución del ejido —algunas de ellas trabajaron durante su juventud en la fábrica de vinos de la hacienda Batopilas— y posteriormente en diversos proyectos productivos. En el segundo grupo se encuentran las “esposas de ejidatarios”, las cuales se caracterizan por haber llegado al ejido al contraer matrimonio con alguno de los derechosos después de la fundación del mismo, ellas dieron continuidad a los proyectos existentes. Finalmente el tercer grupo, está conformado por las actuales trabajadoras de la fábrica de ropa.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Por petición de las trabajadoras de la maquiladora y en respeto a su confidencialidad los nombres serán modificados. Sin embargo, en el caso de los informantes que colaboraron para la reconstrucción histórica sí se mantendrán.

Para profundizar en este último grupo se consideró el perfil de las mujeres trabajadoras como aspecto diferenciador de la construcción identitaria, es decir, si son: solteras, casadas, madres solteras o viudas, en la medida que el estado civil las coloca en una posición social específica dentro del ejido y condiciona su actuar. Se analizaron las dinámicas cotidianas de estas mujeres y las implicaciones de su inserción al trabajo remunerado, para determinar cómo estas experiencias van configurando sus identidades. Cada grupo fue abordado con base a diferentes aspectos: en el caso de las mujeres solteras se indagó en sus proyectos de vida a corto y largo plazo, es decir, sus planes a futuro y expectativas de vida; en el caso de las madres solteras se buscó conocer las implicaciones de su doble rol, en la producción de bienes y la reproducción social; y en el caso de las mujeres casadas nos enfocamos a las implicaciones de su triple rol madre-esposa-trabajadora.

### **-Metodología**

Para la realización de esta investigación se utilizaron herramientas como la etnografía, para describir las interacciones en el ejido y dentro de la fábrica durante distintos periodos del 2010 y 2012. Se emplearon otras técnicas cualitativas como la observación y entrevistas abiertas a los habitantes del ejido y en particular a las trabajadoras de la maquiladora.

En un primer momento se recurrió a las mujeres mayores para conocer la historia del ejido, su participación como trabajadoras de la hacienda, en la lucha por la constitución del ejido y en los diversos proyectos productivos que funcionaron durante los primeros años; y posteriormente nos enfocamos a las trabajadoras de la fábrica, quienes compartieron sus perspectivas del ser mujer y ser trabajadora de acuerdo a su condición particular. El acercamiento con las solteras fue más sencillo, pues luego de la jornada de trabajo disponen del resto del día para descansar y no les representaba ningún problema dedicar algo de tiempo

para conversar conmigo. Con las mujeres casadas y/o con hijos fue un poco más complicado pues siempre tienen ocupaciones, con ellas converse en la cocina mientras preparaban alimentos, en el patio mientras lavaban la ropa o en las calles del ejido mientras supervisaban a sus hijos; algunas me proporcionaban una hora específica, a la mayoría se le facilitaba por la noche, después de trabajar y darle “una recogidilla a la casa”, ahí las conversaciones eran más extensas. En base a la observación y a estos acercamientos se pudo apreciar la configuración y el desempeño de roles de género, y la forma en que estos se manifiestan en el actuar de las mujeres y en sus discursos.

Para configurar en pasado rural de la Laguna y de manera específica del ejido Batopilas, se recurrió a la documentación bibliográfica. En el ejido nos proporcionaron dos documentos inéditos sobre su historia, uno de ellos realizado por Luis Riera —proporcionado en versión electrónica por el encargado de la biblioteca—, y otro elaborado por la secretaria de Hugo Andrés Araujo con las notas que él mismo elaboró durante su participación como brigadista en la lucha por el ejido y posterior a esta, este texto fue proporcionado por uno de los ejidatarios.

También se emplearon herramientas cuantitativas como censos de población oficiales, y uno elaborado por petición de los ejidatarios y el encargado de la biblioteca. Para la elaboración y aplicación de este último se conto con la participación del Lic. Walter Salazar García y las hermanas Mayra Erendira y Wendy Janeth Martínez Contreras, cuyos padres me acogieron durante mi estancia. De acuerdo a la información requerida se recolectaron datos específicos de población (conformación de familias, número de miembros, edades, estado civil, ocupación y escolaridad), vivienda, servicios y salud, durante los meses de junio-julio del 2011. Para facilitar la aplicación el ejido proporciono un mapa base el cual fue

retroalimentado con el apoyo de niños y jóvenes que se encontraban en la biblioteca, después se realizó un recorrido para corroborar la información y hacer más detallado el diseño.

La aplicación del censo representó un avance provechoso en la investigación, pues además de aportar datos generales sobre la población, sirvió para tener un acercamiento con el total de las familias y establecer relaciones cordiales con los mismos, ayudó a ubicar las casas de las trabajadoras, conocer sus condiciones de vida y marco una pauta para la generación de relaciones de confianza, pues luego de explicar el objetivo de las preguntas y de mi estancia en el ejido, las mujeres me abrieron las puertas de su casa y se mostraron abiertas a platicar y compartir sus vivencias.

### **-El ingreso a Batopilas**

Luego de incursionar en el ámbito rural Lagunero durante la licenciatura, la cual culminó con una tesis que aborda la participación de las mujeres rurales en el ámbito público (en proyectos productivos, ejidatarias y comisariadas), conocí de muy buena fuente la Historia de Batopilas. Miguel Ángel, mi profesor de sociología rural y amigo me contó sobre su experiencia en la conformación de dicho ejido cuando él era estudiante. En un contexto de desestructuración del campo en la región y de la consolidación de un neolatifundismo, la idea de conocer un ejido colectivo que se formó a base de una lucha obrera y campesina contra una hacienda vitivinícola, me pareció fascinante, más aún después de conocer el papel que jugaron las mujeres y los efectos que esta participación tuvo sobre ellas y sus parejas, reflejada en la transición de ser “mi vieja” a “mi compañera” —adjetivo que tenía implícito el reconocimiento a su participación en la constitución del ejido—, así como la solidaridad y organización que juntos construyeron.

Las primeras visitas fueron en compañía del profesor y un par de compañeros. La primera vez nos dirigimos a casa del compadre de Miguel, él nos compartió algo de la Historia del ejido y el esquema de organización que mantienen los ejidatarios, el cual se basa en reuniones diarias, distribución rotativa del trabajo y la igualdad en el pago de sueldos, su esposa nos habló de los proyectos productivos en que participó y del funcionamiento de la maquiladora, en la cual trabajaban tres de sus hijas. Ambos nos sugirieron que regresáramos otro día para hablar con todos los ejidatarios en una de sus reuniones matutinas.

Miguel había comentado que no era fácil entrar a Batopilas, pues los ejidatarios eran muy cuidadosos con su información y para poder acceder esto tenía que ser consensado por todos en la asamblea. Al día siguiente regresamos y se nos abrió un espacio en la junta, ahí solicitamos permiso para hacer una primera estancia y conocer de cerca el funcionamiento del ejido, al reconocer a nuestro acompañante no se opusieron, no obstante pidieron compromiso y responsabilidad, pues comentaron que hacía unos años un grupo de estudiantes provenientes de Monterrey estuvieron realizando trabajo de investigación, la confianza generada fue tal que les dieron acceso a documentos históricos y al archivo fotográfico, del cual no volvieron a saber, pues según les dijeron, los documentos se perdieron en un incendio.

Luego de votar la decisión asignaron a un ejidatario para que nos recibiera en su casa, nos invitó a desayunar y conocí a su familia, durante la plática varios comentarios llamaron mi atención, la señora nos contaba que en el ejido no había tortillería y que tenían que comprarlas en la mañana a un joven que pasaba en una camioneta, el señor hablando en tono de broma dijo que me pondría a hacerlas a mí, pues “las mujeres de ahora ya no quieren hacerlas”, a lo que su hija menor contesto “es que ya no estamos mensas”, hizo alusión a las mujeres trabajadoras y dijo que si en la pareja los dos trabajaban, entonces los dos “debían

mandar”, estas palabras me hicieron pensar que en Batopilas se estaban gestando cambios en los roles de género ¿Pero qué estaba generando esas reflexiones?

Antes de retirarnos dimos un recorrido por el ejido y entramos a la maquiladora, la producción se detuvo momentáneamente y los cuchicheos no se hicieron esperar, ¿quiénes son? se preguntaban mientras nos observaban caminar, al avanzar me di cuenta que más de la mitad del personal ocupado eran mujeres jóvenes. Con las respuestas de aquella joven que conocí en el desayuno rondando en mi cabeza y el antecedente de participación de las mujeres en la lucha por la constitución del ejido y en el ámbito laboral remunerado me pareció interesante indagar en las significaciones que las mujeres le otorgaban al trabajo y como este podría tener implicaciones en la definición de su ser mujer.

Regrese al ejido con mis cosas, y comencé buscando a las mujeres que habían participado en la lucha, ellas me contaron no solo su experiencia en este proceso, sino también las condiciones de vida en la hacienda, las implicaciones de ser trabajadora teniendo una familia tan numerosa y el apoyo que recibieron de sus compañeros en esta etapa. Converse también con las mujeres que llegaron después de constituido el ejido y sus referentes eran distintos, pues se mantenían ajenas a la organización y reproducían los roles establecidos. El reto ahora era conocer cuales elementos habían retomado las actuales trabajadoras de la maquila, ¿los de las mujeres formadas en la lucha o las que llegaron después? Esto me llevo a considerar que las situaciones coyunturales que les tocaron vivir a cada grupo eran una condición para las significaciones que otorgaban a su ser mujer y ser trabajadora.

Así pues, teniendo como base elementos teóricos, metodológicos y empíricos comenzó esta odisea para conocer de cerca y analizar como las mujeres van construyendo las significaciones que cada grupo de acuerdo a su experiencia otorgaba a su “ser”.

Para dar paso al desarrollo de los resultados la tesis se divide en cuatro capítulos:

En el capítulo 1, llamado “Batopilas: territorio de luchas y organización”, se hace un abreviado contextualización de la Comarca Lagunera y el reparto agrario en la región, de manera que nos permita situar al ejido Batopilas, su historia y el antecedente de participación de las mujeres durante este proceso y en los diversos proyectos productivos en los que trabajaron. Finalmente se desarrolla lo relativo a la situación actual del ejido mediante una descripción de los elementos de la organización social, haciendo énfasis en la estructura y organización político-productiva, así como la ubicación de las mujeres dentro de la misma.

En el capítulo 2 “La construcción de la identidad femenina”, se desarrollan algunos elementos teóricos tomando a la cultura como eje articulador de la identidad, mediante la cual se van conformando las significaciones del ser mujer y ser trabajadora en Batopilas. En un segundo momento se analiza a la familia como espacio de socialización y principal generador de roles, dando espacio al desarrollo de las concepciones del matrimonio y a la configuración de nuevos tipos de familia.

En el capítulo 3 “La maquiladora de Batopilas: dinámicas y condiciones laborales”, se ofrece un panorama que va de lo general a lo particular, partiendo de las transformaciones globales en la industria del vestido y sus implicaciones a nivel nacional, regional y finalmente en la fábrica de Batopilas. En este apartado se desarrolla lo referente a la llegada de la maquiladora, así como a las dinámicas y condiciones laborales, poniendo énfasis en la división sexual del trabajo.

El capítulo 4, “¿Reproducción o cambio en las identidades femeninas de las trabajadoras de Batopilas?”, se enfoca en las significaciones que cada uno de los grupos, de acuerdo a su situación civil, otorga a su experiencia como trabajadora. Se analizaron las

dinámicas cotidianas y las implicaciones de su inserción al trabajo, así como los cambios y continuidades en el rol según su condición.

Finalmente se desarrollan algunas reflexiones acerca de la participación de las mujeres en el ámbito laboral a partir de análisis de la información aquí vertida de forma que nos permita concretar las significaciones que las mujeres otorgan a esta experiencia, así como los cambios y continuidades en su constitución como sujetos.

## **Capítulo 1**

### **Batopilas: territorio de lucha y organización**

## 1.1-La Comarca Lagunera

La Comarca Lagunera está ubicada en el centro norte de México en los límites de los estados de Durango y Coahuila. Cuenta con una extensión de 4,788,750 hectáreas, conformada por 15 municipios, de los cuales 10 pertenecen a Durango: Lerdo, Gómez Palacio, Mapimí, Nazas, Rodeo, Tlahualilo, Simón Bolívar, San Juan de Guadalupe, San Luis de Cordero y San Pedro del Gallo; y 5 al estado de Coahuila: Torreón, San Pedro, Matamoros, Francisco I. Madero y Viesca.

Localización de la Comarca Lagunera<sup>2</sup>



### Municipios en Durango

1. Lerdo
2. Gómez Palacio
3. Mapimí
4. Nazas
5. Rodeo
6. Tlahualilo
7. Simón Bolívar
8. San Juan de Guadalupe
9. San Luis del Cordero
10. San Pedro del Gallo

### Municipios en Coahuila

11. Matamoros
12. San Pedro
13. Torreón
14. Viesca
15. Francisco I. Madero

<sup>2</sup> Fuente: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252008000200005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252008000200005&script=sci_arttext) (Para efectos de este trabajo la imagen original fue modificada)

La Comarca o Región Lagunera debe su nombre a los cuerpos de agua que se formaban alimentados por los ríos Nazas<sup>3</sup> y Aguanaval<sup>4</sup>, abasteciendo a la región hasta antes de la construcción de las presas Lázaro Cárdenas y Francisco Zarco que en la actualidad regulan su afluente. Formando parte de las zonas áridas y semiáridas del país, en la parte sur del desierto Chihuahuense, es una de las pocas regiones beneficiada por la corriente superficial de ríos, que aunado a la construcción de infraestructura hidráulica derivó en el impulso actividades agropecuarias altamente especializadas con elevados índices de productividad e inversión, por ello uno de los lemas de la región es “vencimos al desierto”. La Comarca cuenta con una superficie de 160,190 hectáreas para la producción agrícola, sin embargo solo el 2.6% (4,319 h)<sup>5</sup> son tierras de temporal, representando una agricultura de alto riesgo, ya que las condiciones geoclimáticas de la zona solo permiten el riego por bombeo o gravedad.

En la región hay poco antecedente de poblaciones indígenas, a la llegada de los colonizadores en el siglo XVI, encontraron una región escasamente poblada por grupos nómadas dedicados fundamentalmente a la caza, pesca y recolección. La desaparición de estos grupos indígenas se dio bajo dos modalidades: la primera, mediante la asimilación cultural asociada a las expediciones evangelizadoras de los jesuitas; y la segunda, de extinción violenta y genocidio ejercido sobre las tribus de los Irrítalas, los Tobos y los Coahuiltecas quienes se resistieron a la conquista, estas acciones se vieron reforzadas por las epidemias de

---

<sup>3</sup> El río Nazas se forma a partir de la confluencia del río Sixtin y del río Ramos, inicia en el estado de Durango hasta su desembocadura en La Laguna de Mayran en el estado de Coahuila, recorriendo una distancia de 360 km. A lo largo de su cauce se encuentran las presas Lázaro Cárdenas y Francisco Zarco.

<sup>4</sup> El río Aguanaval nace de la unión de los ríos San alto y Trujillo en el estado de Zacatecas, inicia su recorrido a partir de la presa El cazadero, de donde continúa a lo largo de 305 km pasando por el estado de Durango, hasta desembocar en La Laguna de Viesca en el estado de Coahuila.

<sup>5</sup> Anuario estadístico de la producción agropecuaria, Región Lagunera 2011

viruela que afectaron a la región a finales del siglo XVII y principios del XVIII. (Mazcorro, 1991: XII)

Desde tiempos de la colonia, la agricultura lagunera se distinguió por la presencia de grandes extensiones hacendarias propiedad de familias españolas, las cuales se dedicaban principalmente a la crianza de ganado para la producción de carne y en menor medida al cultivo de algodón y uva. El desarrollo de estos grandes latifundios dio inicio al modo de producción capitalista, mediante el establecimiento de relaciones salariales de los peones que vendían su fuerza de trabajo.

La llegada del ferrocarril en 1883 convirtió a La Comarca en un centro de actividades mercantiles y de servicios alrededor de la agricultura, ganadería, minería y algunas industrias de transformación, así, poco a poco estas tierras áridas se fueron transformando en una importante zona de desarrollo que recibía grandes cantidades de mano de obra temporal o estacionaria proveniente de todo el país.

Para la década de 1930 comenzaron a desarrollarse una serie de movilizaciones sociales encabezadas por los jornaleros agrícolas, las cuales culminaron en 1936 con uno de los repartos agrarios de mayor trascendencia a nivel nacional, dando paso a una transformación en la estructura social del campo lagunero, los jornaleros agrícolas se convirtieron en ejidatarios y los grandes hacendados en pequeños propietarios. En un primer momento la producción de ambos sectores se orientó al cultivo de algodón colocando a la región como la principal generadora de divisas a nivel nacional.

A finales de la década de los cincuenta, la entrada de las fibras sintéticas puso en crisis al mercado algodonero y se comenzaron a perfilar una serie de transformaciones al interior del sector ejidal y privado, para la finales de la década de los sesenta, los privados

reorientaron su producción y se convirtieron primordialmente en ganaderos, mientras los ejidatarios continuaron ligados al cultivo algodonero mediante los créditos otorgados por el Estado. En la década de los setentas, el sector ejidal se integra al cultivo de forrajes para el abastecimiento del ganado, actividad en la que se mantiene hasta la fecha.

“El reparto agrario, [...] no significo la muerte del capitalismo agrario en La Laguna. Al contrario, se da un proceso de simbiosis entre la economía ejidal y la economía agrícola propiamente capitalista basada en complejas interdependencias.” (Mazcorro, 1991: XVI)

Actualmente, las principales actividades económicas en la región son: la industria agropecuaria (producción de lácteos y alimentos para el ganado) constituida principalmente por la empresa LALA de origen local, ganado de engorda para la producción de carne y la avicultura; la industria metalúrgica, con la presencia de Met-Mex Peñoles, quienes se dedican principalmente a la fundición de plomo, refinería de plata y manejo de zinc; supermercados Soriana, también de origen local; la industria automotriz y en menor medida la maquiladora de prendas de vestir, debido al retiro de los inversionistas a finales de los noventa, tras encontrar mano de obra más barata en china.

La actividad agrícola ha perdido importancia en el sector ejidal ya que buena parte de la población ha vendido sus tierras y ahora pertenecen a los empresarios de la industria lechera. Quienes las conservan producen principalmente forrajes, unos pocos se arriesgan por temporadas al cultivo de algodón, chile, tomate, sandía y melón, pues la demanda regional está orientada a abastecer el alimento que requieren los grandes establos privados y de esta forma aseguran la venta de a cosecha, mientras que al sembrar otro producto se arriesgan a los altibajos del mercado y al oportunismo de los “coyotes”.

Entre la venta y renta de tierras, y la mecanización introducida por la agroindustria, el trabajo agrícola escasea y generando altos índices de movilidad por parte de los habitantes de las zonas rurales hacia la ciudad, algunos de manera definitiva, mientras que otros se trasladan cotidianamente a los centros de trabajo en las ciudades de Francisco I Madero y Torreón. Actualmente la población rural alcanza el 19.75% de la población, mientras que el 80.25%<sup>6</sup> de la población lagunera se concentra en las áreas urbanas, principalmente en las ciudades de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo.

Los grandes emblemas que conforman la identidad regional de los laguneros son: el puente plateado que conecta a las ciudades de Gómez Palacio y Torreón como símbolo de unión entre las ciudades; El cerro de Pancho Villa, el cual cuenta con un monumento a el líder revolucionario montado en un caballo relinchante; el Cristo de las Noas, también colocado en un cerro, es el tercero más grande de Latinoamérica después de la representación brasileña y la Boliviana, por su altura (21.85 metros) e iluminación sirve como referente de orientación para los pobladores en la oscuridad de la noche; y finalmente “los guerreros” del Santos Laguna, el equipo de futbol local, cuya figura emblemática es representada por un indio aguerrido.

La carne asada y la discada<sup>7</sup> son motivo de reunión de las familias y los amigos los fines de semana, mientras las gorditas de harina son el desayuno preferido de los lugareños

---

<sup>6</sup> Anuario Estadístico de la producción Agrícola, 2011, Región Laguna.

<sup>7</sup> Este platillo consiste en una mezcla de carnes frías, carne de puerco, carne de res, chorizo, cebolla, chile jalapeño y tomate picado, se come en tacos con tortilla de maíz. El origen a su nombre proviene de la costumbre de los agricultores de la región de reutilizar un disco de arado como recipiente para calentar la comida en el descanso de la jornada laboral, actualmente se le colocan tres soportes de varilla o fierro, de manera que pueda colocarse la leña de mezquite debajo del disco.

por lo que es fácil encontrar un puesto en cada esquina. La danza de los matachines y el ofrecimiento de la “reliquia”<sup>8</sup> también son tradiciones muy propias.



Mujeres de Batopilas sirviendo la reliquia

Las características de los municipios que conforman la región son distintas, incluso pueden llamarle de diferentes formas a una misma cosas de un lugar a otro, y debatir sobre cuál es la ciudad más bonita, sin embargo antes de ser torreonenses, lerdenses o gomezpalatinos se identifican con el ser lagunero pues al final del día todos comparten una historia de lucha, mitos, leyendas, costumbres, música, alimentación, actividades productivas, amistades, familia, etc. que solo son separadas por el lecho seco del río Nazas.

---

<sup>8</sup> La reliquia es el ofrecimiento de comida que un particular hace a la comunidad en forma de ofrenda a un santo por algún milagro recibido o por tradición familiar, generalmente es a la virgen María, la virgen de San Juan o a San Judas Tadeo. El platillo consiste en carne de puerco con chile rojo y 7 diferentes tipos de sopas. La distribución de los alimentos es antecedida por un rosario y la danza de los matachines la cual se realiza durante todo el día.

### **1.1.1-Historia del Reparto Agrario en La Laguna: ¿Vencimos al desierto?**

En 1930, la Comarca Lagunera era una de las regiones agrícolas más prosperas del país, la base de su economía era el cultivo del algodón, cuya comercialización estaba orientada principalmente al mercado estadounidense. La llegada del ferrocarril en 1884 fue parte fundamental del su desarrollo pues facilito el traslado del producto al interior del país, para 1896 la zona se había convertido en la productora de algodón más importante de México, los dueños de las áreas productivas más grandes eran compañías extranjeras.

Ante la abundancia de trabajo, la Comarca Lagunera era una región formada principalmente por migrantes temporales o estacionarios que venían de los diferentes estados del país, principalmente del Zacatecas, Jalisco, Chihuahua, San Luis Potosí y Durango a trabajar en las haciendas en la pizca del algodón.

Para 1930 “[...] la población total de La Laguna ascendía a 232 mil habitantes, de los cuales 128 mil se consideraban como población urbana y el resto, 104 mil, rural.” (Restrepo, 1979:40). El 70 % de la población urbana se concentraba en las ciudades de Torreón y Gómez Palacio constituyendo la capital de la Comarca. En la década de 1930-1940, la población rural ascendió a 146 mil habitantes, “La Laguna se había convertido en esa década en una región de fuerte inmigración rural y al mismo tiempo de emigración de sus centros urbanos” (*Ibíd.*: 41).

La gran proporción de trabajadores agrícolas que existían en la región dio pie al surgimiento de movimientos reivindicatorios; los conflictos fueron desatados por demandas laborales de organizaciones que agrupaban a numerosos peones agrícolas, quienes pedían mejores salarios y mejores condiciones de vida para los trabajadores.

A estas luchas se sumaron las demandas campesinas que se desarrollaban en distintos lugares de la república mexicana, bajo la demanda de hacer efectiva la reforma agraria establecida en el artículo 27 de la constitución de 1917<sup>9</sup>. Si bien esta había sido retomada con mayor decisión en 1934 por el entonces presidente Lázaro Cárdenas<sup>10</sup>, aún no abarcaba todas regiones del país.

La presión ejercida por los campesinos laguneros se manifestó mediante una ola de huelgas promovidas por los sindicatos de jornaleros agrícolas apoyados por obreros urbanos, algunos miembros de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y del Partido Comunista de México.

Estas luchas implicaban un enorme riesgo, ya que se ponía en peligro la producción agrícola que para aquellos años representaba uno de los principales ingresos de divisas del país. Ante la falta de respuestas en 1936 se desató una huelga general que tuvo el apoyo de más de 20 000 trabajadores, el gobierno de Lázaro Cárdenas intervino, y el 6 de Octubre del mismo año se decretó oficialmente el reparto de tierras “en 45 días, a partir del decreto

---

<sup>9</sup> En el cual se estipulaba que “La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponden originalmente a la Nación, la cual, ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada.”

“La expropiaciones solo podrán hacerse por causa de utilidad pública y mediante indemnización”

“la nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, para hacer una distribución equitativa de la riqueza pública y para cuidar de su conservación. Con este objeto se dictaran las medidas necesarias para el fraccionamiento de los latifundios [...] para la creación de nuevos centros de población agrícola con las tierras y aguas que les sean indispensables [...]” (García, 1988:25)

<sup>10</sup> Durante su periodo presidencial se constituyeron 11 347 ejidos, mientras sus antecesores solo conformaron entre 300 y 1600 en sus respectivos periodos. Fuente Centro de Investigaciones Agrarias 1959, citado por Eckstein 1966:46

presidencial [...] se expropió a los grandes hacendados y se realizó el reparto de tierras” (García, 1988:89).

Un antecedente que nos ayuda a comprender las características del reparto es el origen capitalista de la región<sup>11</sup>. Ésta se conformó a partir del establecimiento de una gran cantidad de haciendas y compañías extranjeras que organizadas mediante un esquema capitalista generaron fuentes de empleo atrayendo una cantidad abundante de mano de obra migrante. Estos elementos dotan de una particularidad a la distribución de las tierras ya que a diferencia de la restitución que se dio en las comunidades de los estados del Centro y Sur, en la Comarca Lagunera se distribuyeron las tierras a los peones acasillados y jornaleros agrícolas que trabajaban en las haciendas, y se decreto un esquema de organización colectivo debido principalmente a las características que requería el cultivo de algodón.

Entre octubre y noviembre de 1936 se realizó el reparto agrario afectándose 146 277 hectáreas de tierras irrigadas de las grandes haciendas algodoneras y trigueras (además de 301 238 has de tierras no laborales) que fueron entregadas a 34 816 campesinos integrados en 269 ejidos (Calva, 1988:135).

En La Laguna la tierra no se subdividiría entre los ejidatarios como se había hecho en otras partes del país, más bien se distribuiría de manera colectiva; este esquema de explotación fue concebido como la única forma de mantener la producción e incluso de aumentarla. De este modo los ejidos fueron organizados en sociedades colectivas de producción con el apoyo crediticio del Banco Ejidal para la explotación de las tierras.

---

<sup>11</sup> “La región [Lagunera] se desarrollo rápidamente durante el régimen de Porfirio Díaz y al final del siglo [XIX] estaba entre las pocas tierras de México explotadas por compañías modernas organizadas bajo el sistema capitalista” (Eckstein, 1966, 132)

Bajo estas condiciones se estructura el esquema productivo de la Comarca Lagunera, convirtiéndolo en el caso más representativo del colectivismo ejidal en México por sus altas tasas de productividad. Luego de esta experiencia se constituyeron ejidos colectivos en: Yucatán (1937), para la producción de henequén; El Valle del Yaqui, en 1937, cuyos cultivos principales eran arroz, trigo y algodón; Lombarda y Nueva Italia (Michoacán), en 1930 orientados al cultivo de arroz; y en Los Mochis, en 1945 para la producción de caña. (Eckstein, 1966: 129-164)

El de la Comarca Lagunera—dijo entonces el presidente Cárdenas—es el caso típico de incosteabilidad para un sistema parcelario de cultivo [...] la producción ha de organizarse tratando a cada poblado como unidad, porque solo así es posible obtener créditos y adquirir implementos y aperos que están fuera del alcance de los individuos aislados (Lázaro Cárdenas, *Mensaje a la nación*, en Calva, 1988:135).

La toma de decisiones y la deliberación sobre problemas relacionados con la producción hizo de La Laguna un espacio caracterizado, al menos en el sector ejidal, por relaciones de cooperación. Para mantener el trabajo colectivo de los ejidos, el Banco de Crédito Ejidal (Banjidal) se encargó de asegurar los créditos a quienes trabajaban bajo este esquema, además de que el sector gozó de preferencias sobre el uso del agua por gravedad, logrando mantener un promedio de 3.5 hectáreas de riego por ejidatario. Así se garantizaba la producción mientras el Estado mantenía el control sobre los ejidatarios organizados. Cabe destacar que bajo esta dinámica de producción la Comarca Lagunera registró los más altos niveles de producción algodонера.

Cada colectivo, denominado Sociedad Local de Crédito Colectivo Ejidal, elegía en asamblea ejidal una comisión de administración, una comisión de vigilancia y un jefe de

trabajo para la distribución y control de las labores; otros socios realizaban funciones especializadas como mecánicos, tractoristas y almacenistas. Todas las fases del proceso productivo eran controladas por el Banco, el cual tenía la cosecha como garantía de crédito, y era hasta después de entregar la producción a los almacenes cuando el banco deducía los créditos y entregaba la utilidad a las cooperativas.

Se organizaron cooperativas a las que se denominaron Sociedades de Interés Colectivo Agrícola (SICAS), que se encargaban de vender la producción, adquirir y administrar las plantas despepitadoras de algodón y la maquinaria agrícola, en 1940, las SICAS se fusionaron con la Unión Central de Sociedades Locales de Crédito Colectivo Ejidal, y se hicieron cargo de los bienes de sus integrantes (Calva, 1988: 136).

En conjunto, los primeros años de operación de los ejidos colectivos fueron un éxito económico [...] Sin embargo, un examen desagregado de la operación de las colectivas pone al descubierto el proceso de diferenciación económica y social que desde entonces comenzó a operarse y que convirtió a la larga a algunas colectivas en prosperas empresas capitalistas, a otras en pegujales colectivos y condujo a la desintegración de la mayoría (Calva, 1998:137).

Dadas las diferencias de producción, se dio una división entre ejidos colectivos semicapitalistas y sociedades semiproletarias. Las variaciones de capital entre éstas hicieron que en las sociedades donde los recursos eran insuficientes y la producción era poca se presentaran inconformidades que se reflejaban en una falta de responsabilidad para la institución que los refaccionaba.

En estas condiciones comenzó la desintegración de las colectivas en los últimos años del gobierno de Cárdenas. Estos grupos de producción fueron remplazados paulatinamente por formas mixtas en las que una parte de la producción era explotada en régimen parcelario y

otra en régimen colectivo. Los ejidos colectivos comenzaron a dividirse y a operar como empresas independientes dentro del ejido, y así empezó a dividirse la tierra, el agua, la maquinaria, las herramientas y las deudas.

En 1945 el número de sociedades o grupos colectivos había pasado de 346 a 449; en 1949 subieron a 1104 y ya para 1972 había 2425, esto además de que a partir de los cincuenta un buen número de ejidatarios fueron pasando al régimen parcelario (Calva, 1998: 139).

La Unión Central fue acusada de tener tendencias comunistas, con ello las autoridades buscaron quebrantar la confianza y el apoyo popular que esta organización tenía, propiciando la división de los campesinos.

Con la llegada a la presidencia de Miguel Alemán en 1946 se dejó de lado la preocupación de afianzar al sector ejidal y se dio paso a una política que favorecería al sector privado mediante la modificación de leyes que les dieron mayores derechos que a los ejidatarios principalmente con respecto al uso del agua.

En la década de los años 40, con los cambios de gobierno y la implantación en el país de un modelo “desarrollista” se van modificando las relaciones entre los dos sectores productivos. Las disposiciones que privilegiaban a ejidatarios en el uso de agua de gravedad fueron modificadas paulatinamente mediante distintas reglamentaciones, hasta que en 1951 por disposición de una nueva Ley de Aguas, la superficie de agua fue reducida legalmente a una hectárea por ejido [ejidatario] en lugar de las 4 ha previamente asignadas, mientras el sector privado recibía agua para regar como mínimo 22.5 ha por propiedad (García, 1988:41).

Esta reducción de la capacidad de producción de los ejidatarios fue acompañada de la disolución de sociedades colectivas de crédito. La forma de producción varió considerablemente, por un lado se perdieron las ventajas del uso colectivo de maquinaria,

suelo, agua etc., y por otro lado, el crédito para los ejidatarios se redujo a menos de la mitad de ellos. Un grupo importante de ejidatarios dependían de créditos del capital privado o de casas comercializadoras, sin embargo los créditos de los privados tenían altos intereses, lo que significaba el compromiso anticipado de entregar la cosecha al refaccionador.

Más que el acceso a la tierra, el acceso al agua y a los créditos fueron los factores que determinaron el cambio en la estructura del sistema productivo en la región. Esta disminución del ingreso de los campesinos afectó directamente la economía de las familias rurales que no tenían gran capacidad de producción.

A mediados de la década de los 50's el precio del algodón cayó en el mercado internacional. En Estados Unidos subsidiaron el producto, mientras en México al no cubrir los costos de producción el sector privado comenzó a abandonar el cultivo. Para sostener la producción algodonera que para esa entonces continuaba siendo la principal fuente de ingreso de divisas del país, el Estado planteo dos medidas: aplicar alta tecnología para elevar el rendimiento de las cosechas y otorgar créditos a los ejidatarios para sostener la producción algodonera. Durante el periodo de 1956-1971 el producto entra en una etapa de inestabilidad en el mercado, en este contexto el sector privado optó por una diversificación productiva dando como consecuencia el fortalecimiento de la producción lechera.

Para principios de los 60s la producción lechera había rebasado la demanda regional y las inversiones realizadas prometían la duplicación. Así, en la década de los 70s se dio un crecimiento acelerado de la producción ganadera, por lo que se recurrió al sector ejidal para cubrir el déficit de alimentos para el ganado.

Para finales de los 70s la producción de forrajes, principalmente la alfalfa, tuvieron un aumento considerable. La actividad lechera se impulsó a pesar de la limitación del recurso

agua<sup>12</sup>. Se otorgaron créditos para la construcción de norias, maquinaria de riego y subsidios de energía eléctrica.

[...] los grandes conjuntos regionales de ejidos colectivos en México, tanto los fundados en los años treinta como los de los setenta, encontramos los mismos procesos económicos fundamentales observados en la región lagunera: unas cuantas cooperativas que prosperan se convierten en empresas capitalistas; numerosas cooperativas incapaces de sobrevivir en la concurrencia y terminan desintegrándose (Calva, 1988:148).

Entre la desintegración de las sociedades colectivas y la corrupción, se fue dejando de lado el régimen de producción colectivo de la Comarca Lagunera, y esto fue en detrimento de las familias campesinas, quienes hasta la fecha no han podido recuperarse.

Otro aspecto determinante para la desintegración de los ejidos fue la entrada del modelo económico neoliberal y los cambios en la legislación agraria que lo acompañaron. En 1982, durante el periodo de Miguel de la Madrid comenzaron una serie de cambios en el rol del estado para con la actividad agrícola. En palabras de Rubio “se redujo la participación del Estado en la gestión productiva, disminuyó el gasto público, se abrió la frontera a los productos agrícolas extranjeros y se privilegio la importación de alimentos sobre el estímulo interno de su producción” (Rubio, 1997:38)

---

<sup>12</sup> La sobreexplotación de los mantos acuíferos en la región es un fenómeno reconocido desde la década de los cuarenta. Desde entonces se han establecido vedas para el alumbramiento de aguas de subsuelo, publicadas en el *Diario Oficial de la Federación* en 1949 (para los estados de Coahuila y Durango), 1952 (los municipios de Ceballos, Mapimi, Tlahualilo, Dgo., y Jiménez Chihuahua), 1958 (en zonas de Ceballos y de La Laguna), 1965 (Región Lagunera) y 1981 (Nazas, Rodeo, San Luis del Cordero, Gral. Simón Bolívar y San Juan de Guadalupe), sin embargo estas disposiciones no han logrado regular el problema de las extracciones excesivas del recurso. Con la reconversión productiva del campo Lagunero hacia la producción de forrajes para abastecer a la industria lechera instaurada en la región el problema se agravó, dado que a diferencia del algodón, la producción de alfalfa requiere más de 2000 litros de agua por m<sup>2</sup> de cultivo.

Esta tendencia se consolidó en 1992 con la reforma al artículo 27 constitucional, que consistió en la modificación de las relaciones de propiedad de la tierra. Antes de esta, la propiedad ejidal o propiedad social estaba protegida por la ley con el objetivo de preservar la posesión ejidal de las tierras, las cuales eran inalienables, inembargables e intransmisibles, sin embargo ante la falta de créditos y la imposibilidad de hacer producir las tierras, esta reforma facilitó la renta o venta de áreas productivas. De esta forma se canceló la protección de la propiedad agraria como patrimonio familiar y se abrió la posibilidad de transmisión a personas ajenas a la familia y al ejido. Por lo tanto, la parcela que antes representaba un patrimonio familiar y brindaba seguridad económica se convirtió en una mercancía.

Al respecto una habitante del ejido Jimulco (municipio de Torreón Coahuila) comenta:

*“Nomás entró Salinas de Gortari y ni modo que digamos que no, se acabaron los créditos, ahí vimos un cambio muy, muy difícil para el campesino, porque, ¿qué hicieron nuestros antepasados?, derramar sangre para recuperar las tierras de los latifundistas ¿verdad?, y ahora otra vez están volviendo, porque los gobiernos a eso están orillando a los campesinos, porque su producción no tiene valor, no tiene precio y en cambio nos la venden y nos la venden bien vendida. Nosotros la producimos ¿y a cómo no la pagan?, a como se les da la gana y en cambio vamos a necesitarla, si nosotros tuviéramos los medios para cosecharla, pos que bueno verdad, pero tenemos que sacar gastos de inversión y para vivir, entonces tenemos que vender a como nos compren y volver a comprar más caro. De ahí para acá es cuando empezamos a sentir nosotros, fue con Carlos Salinas, que se quitaron los créditos al campo” (Delfina Elizalde)*

Así, la reforma al artículo 27 es parte fundamental de la desestructuración de los ejidos laguneros, sobre todo los que colindan con la ciudad, que actualmente se han convertido en una extensión de la zona urbana. Aunado a esto, la devaluación del peso en 1994 trajo consigo

un incremento en la venta de las parcelas ejidales, en palabras de Sara Lovera “el 40% de las tierras se había vendido o rentado a agricultores prósperos o a inmobiliarias urbanas, por lo que se calculaba que aproximadamente un millón de hectáreas habían vuelto al control de 89 familias de la zona” (Lovera, citada en Rubio, 1997:40).

Según información recabada en diferentes ejidos de la región, la familia Tricio Haro, socios mayoritarios de la empresa lechera LALA, son quienes acumulan la mayor proporción de tierras en la región para el cultivo de forrajes ya sea mediante la compra o la renta de las mismas.

Después de que la producción agrícola fuera el sustento de esta región, el contexto actual es desolador, la escases de agua, la venta de tierras ejidales y la concentración de la propiedad abre nuevamente la brecha entre ejidatarios y privados, generando un neo latifundismo, en el que incluso, son los ex ejidatarios quienes trabajan las tierras que antes les pertenecían.

El trabajo colectivo se ha dejado a un lado, la reconversión productiva que orientó la producción ejidal al cultivo de forrajes se ha vuelto poco rentable para los ejidatarios debido a la cantidad de agua que necesita el cultivo, la poca disponibilidad del recurso y los bajos precios de compra. Ante la escasez de créditos, los pocos ejidatarios que aún conservan sus tierras generalmente hacen compromiso anticipado de entregar la cosecha a los pequeños propietarios a cambio de créditos en semillas y fertilizantes que les permitan poner a producir la tierra.

La sobre explotación de los mantos acuíferos, vinculada con la producción de forrajes, ha traído consigo el problema de hidroarsenicismo, afectando principalmente a las poblaciones rurales que consumen diariamente esta agua, provocando enfermedades como:

distintos tipos de cáncer (de piel, hígado, próstata, hígado, vejiga y pulmón), esterilidad, abortos espontáneos, además de propiciar la diabetes, sin embargo, tanto las causas como los efectos de la sobre explotación mantienen un cerco mediático favoreciendo a la industria lechera. Actualmente los más afectados por estas enfermedades son los ejidos de Francisco I Madero, sin embargo el problema se ha extendido ya hasta el área urbana de la región donde se han registrado altos índices de arsénico en el agua potable. Así, el sector rural subsiste entre la desorganización, la pobreza y la sobre explotación de los recursos, en este contexto cabe la pregunta ¿vencimos al desierto?

### **1.2-El surgimiento del ejido Colectivo Batopilas y la participación de las mujeres**

Batopilas es uno de los 41 ejidos del municipio de Francisco I. Madero ubicado en la Comarca Lagunera de Coahuila. A diferencia de los ejidos conformados durante el Reparto Agrario en 1936, este se constituyo en 1976, producto de una intensa lucha de los trabajadores contra los dueños de la hacienda vitivinícola “Batopilas” derivada de conflictos laborales.

La historia del ejido ha estado marcada desde sus inicios por una importante participación de las mujeres. En este apartado mostraremos, con base en los testimonios y la reconstrucción de la historia, la presencia de las mujeres desde los tiempos de la hacienda, durante el inicio y desarrollo del conflicto de lucha por la tierra, y en los proyectos productivos en que trabajaron. Esto nos permitirá conocer, no solo el contexto histórico en que se desarrollaron las mujeres mayores, sino las experiencias a partir de las cuales configuraron su identidad femenina, para más adelante contrastarlas con las generaciones posteriores y dilucidar los elementos que continúan reproduciéndose y los que se han transformado en el “ser mujer de Batopilas”.

### 1.2.1 El trabajo de las mujeres en la hacienda

Antes de la constitución del ejido, la hacienda Batopilas era una prospera empresa propiedad del Español Fernando Rodríguez dedicada al cultivo de uvas y a la producción de vino de mesa, disponían pequeñas porciones de tierra al cultivo de algodón, forrajes o cultivos de temporada.

En épocas de cosecha llegaban a la hacienda una gran cantidad de trabajadores temporales, también llamados “bonanceros”<sup>13</sup> provenientes de diferentes estados del país, algunos de ellos llegaron por invitación de familiares y amigos que vivían de forma permanente al interior de la hacienda en jacales que los patrones les prestaban, los cuales se ubicaban a las orillas de los predios. Así, durante el resto del año la hacienda contaba con suficientes peones acasillados para realizar las labores requeridas en los cultivos. El trabajo era mejor pagado que en otras haciendas pues la mayoría se dedicaban al cultivo del algodón y el empleo era por periodos muy cortos. Los meses de julio a septiembre eran los de mayor afluencia de trabajadores pues era la época del corte de uva y pizca de algodón en la región.

*“En aquellos tiempos aquí era paraje de toda la gente que venía a las bonanzas, estoy hablando del 50, La Laguna era muy atractiva por el dinero, y aquí caiba mucha gente, gente de Durango, Zacatecas, Jalisco, Aguascalientes, Chihuahua, a la pizca, la pizca comenzaba en agosto, y como todas esas gentes eran puras gentes temporaleras sembraban su tierra y se venían, a lo mejor le daban al cultivo de maíz y se venían aquí, por aquello de octubre se regresaban, y ya estaba el maíz echo allá en sus tierras.” (Salvador Maravillas)*

---

<sup>13</sup> Se les llamaba así por que llegaban a la Comarca Lagunera en épocas de cosecha que son los tiempos de bonanza.

La pizca del algodón comenzaba en la obscuridad de la mañana, dado que el pago era por kilo las primeras horas eran las más importantes, pues el rocío de la mañana era absorbido por las bolas blancas de fibra haciendo más pesado el algodón. El costal atado a la cintura se colocaba entre las dos piernas y a una o dos manos, según la experiencia, recolectaban el producto entre los surcos de la parcela.

Pocas veces el patrón asistía a la hacienda, en su lugar Conrado Zorrilla trabajador de confianza de don Fernando era el administrador, Conrado se rodeaba de “mayordomos”, es decir, trabajadores permanentes de carácter duro para vigilar a los jornaleros. Las jornadas de trabajo eran pesadas, en temporada de cosecha se trabajaba de lunes a domingo, los horarios eran indefinidos pues dependían de la cantidad de labores que se necesitaran, pero generalmente trabajaban hasta altas horas de la noche teniendo que cortar un aproximado de 200 kilos o alrededor de 80 cajas de uva diaria por persona.

*“[...] nosotros teníamos que llenar ocho, ocho muebles, primero eran cajas, después ya no, era, era a granel, había que vaciar en los camiones a las ocho, nueve de la noche, con la luz de los tractores de los patrones andábamos cortando entre las parras pa completar, era una friega pero tremenda” (Gaspar)*

*“los hijos no conocían a los papás, ellos se iban a trabajar muy temprano cuando los niños todavía no se despertaban y regresaban cuando los niños ya estaban dormidos” (Andrea Álvarez)*

La hacienda no contaba con escuela por lo que los niños también trabajaban, algunos de los ahora ejidatarios recuerdan que comenzaron a trabajar desde temprana edad en la pizca del algodón o de “gorderos, repartiendo el morral”, estos se encargaban de recoger la comida de los trabajadores en casa de sus respectivas esposas y de entregárselos en la labor a la hora de

la comida, sin embargo comentan que a cierta edad ya no era bien visto que un hombre realizara esa actividad por lo que tenían que buscar otro trabajo, “ya como crece uno, pues ya no se ve bien uno de morralero por las casas, ya se mete uno al trabajo rudo y siguen otras generaciones acarreado gordas” (Salvador Maravillas).

Generalmente las mujeres jóvenes se empleaban en la fábrica de vinos<sup>14</sup>, realizando actividades como pegar las etiquetas, poner corchos, embazando o adornando las botellas. Ahí las condiciones de trabajo eran diferentes, la jornada era de 8 horas, si trabajaban los domingos se les pagaba el triple, contaban con vacaciones y seguro, el sueldo era de \$12.00 por jornada diaria, mientras que en la labor pagaban \$9.00.

*“Hombres y mujeres trabajábamos igual, lo único que las cosas pesadas que no podíamos, nosotros no las movíamos pero el trabajo que hacia cualquier hombre nosotros lo hacíamos también.*

*Las compañeras que no trabajaban nos tenían mala voluntad por que tenían envidia y decían que nosotras, las que trabajábamos en la fábrica, éramos muy barberas y que por eso nos tenían ahí” (Lucia Vázquez)<sup>15</sup>*

El trabajo de las mujeres iba desde las tareas domesticas a las labores campesinas. Algunas trabajaban también en la “casa grande” realizando tareas domesticas como: lavar, planchar, cocinar, arreglar ropa, limpiar la casa etc. Sin embargo para esta actividad requerían a pocas mujeres, el grueso de trabajadoras de Batopilas se encontraban en las faenas del campo, cortando, limpiando y empacando las uvas, realizaban el mismo trabajo que los hombres, sin

---

<sup>14</sup> La producción de vinos y aguardientes salió al mercado en 1952

<sup>15</sup> Fragmento tomado de las notas de la secretaria de Hugo Andrés Araujo, dirigente del Movimiento Política Popular. Copias proporcionadas por el ejidatario Mario Elizalde de los Santos. Página 83

embargo ellas recibían ayuda de “los cajeros” encargados de retirar las cajas llenas de uva para que ellas no las cargaran.

La docilidad del trabajo de las mujeres hacia que se les diera cierta preferencia en algunas labores pues ellas” no se ponían rebeldes” en el trabajo a diferencia de los hombres, y hacían lo que se les ordenaba, pues las condiciones económicas eran difíciles sobre todo para las que colaboraban en la manutención familiar.

Con el fin de mejorar la producción se fomentaban competencias entre las mujeres, quien limpiaba la mayor cantidad de uvas recibía un premio.

*“[...] desde muy temprano, obscurita la mañana ya estábamos ahí limpiando y venía uno acabando como a las once o a la una de la mañana. El premio más grande era de \$900 pesos al terminar. Todos los días le hacían a uno la cuenta de lo trabajado y hasta los trabajadores se arrimaban a ver cual hacia más: pos fulana lleva las de ganar con tanto, y pos mira que Sutana la dejo muy abajo. Yo fui la tercera ese año” (Lucia Vázquez)<sup>16</sup>*

El trabajo de las mujeres no terminaba con la jornada laboral, pues al llegar a sus casas había que realizar las tareas domesticas y en el caso de las jóvenes solteras ayudarle a las mamás y encargarse de lavar su ropa. Luego de terminar las labores cotidianas, las mujeres que no trabajaban en la hacienda se divertían tejiendo, bordando y platicando con las otras mujeres, algunas veces jugaban a la lotería. Por su parte los hombres los fines de semana que tenían libres se divertían en los partidos de beisbol, bebiendo y en la zona roja de Francisco I Madero. El trabajo era abundante y los espacios de esparcimiento eran pocos.

---

<sup>16</sup> *Ibíd.* página 93

### 1.2.2-Inicio del conflicto

Los problemas en la hacienda comenzaron después de la muerte del señor Fernando Rodríguez, pues a pesar de ser fuertemente explotados, los ex trabajadores consideran que los malos tratos vinieron con el cambio de patrón.

*“[...] primero estábamos muy bien he, con el primer patrón, y nunca lo conocíamos, se llamaba don Fernando Rincón y a ese señor nunca lo conocimos pero les mandaba a los trabajadores sus cobijas, les mandaban aguinaldo y les daban a los chiquillos, les mandaban unas bolsotas así me acuerdo yo de puro bolo, muy buenos bolos de puras cosas buenas puros dulces buenos, chocolates, cuando estábamos de muchachas que trabajábamos en la fabrica nos daba suéteres, cada año un suéter y estábamos muy bien, la pequeña estaba muy grande, pero donde ya se murió el patrón y luego vendieron la propiedad a otro patrón y empezaron que ya no hay trabajo y ya no hay trabajo y empezaron a desocupar gente” (Andrea Álvarez)*

Luego de la muerte de don Fernando en 1956, la hacienda es heredada a su esposa Elvira Ramírez, sin embargo ella fallece 3 años más tarde quedando la propiedad en manos de sus hermanos quienes iniciaron tratos con Manuel Suarez finiquitando la compra en 1961.

Con el cambio de administración, la producción y por lo tanto el trabajo comenzaron a ser inestables. Ante este panorama el nuevo dueño envió a un grupo de argentinos para dar asesoría a los trabajadores de cómo hacer rendir más el viñedo, sugirieron cortarles dos de los tres brazos laterales a cada planta.

*“[...] ¿cómo vas tú a pensar que mochándole esas dos laterales van a dar más?, decía miren, ponía el ejemplo de una marrana, decía si una marrana tiene doce quítenle seis y déjenle seis y verán como los cría mejor, le dije bueno no vas a comparar la marrana con la parra, es muy drástico el ejemplo (risas), dijo bueno total pus yo mando, sí, tu mandas pero vas a fregar el viñedo” (Salvador Maravillas)*

La producción mermó, los pagos comenzaron a retrasarse, y el descontento de los trabajadores se hizo cada vez más presente. Para 1975 dio inició el conflicto laboral, los dueños, argumentando estar en quiebra comenzaron a despedir grupos de trabajadores.

En ese tiempo llegó un cura a la hacienda “el padre Benigno”<sup>17</sup> quien al ver las condiciones laborales comenzó a darles consejos a los trabajadores, las mujeres al ser más cercanas a la religión fueron pieza clave para el inicio del movimiento.

*“Aquí en la hacienda no había Iglesia, no había nada, entonces empezó a venir un padre, allí en la tapia nos daba misa, y entonces a mí me tocaba, a mí y mi mamá nos tocaba siempre que venía, venía cada quince días o cada mes, entonces llegaba a la casa de mi mamá y nos decía, arreglen el patiecito porque va a haber misa, entonces nosotros regábamos, barríamos, y ahí hacíamos la misa [...]. Un día llegó el agua, fuerte llegó el agua, entonces yo si le dije al padre `Vengase padre, pa acá pa dentro, pos estaba casi igual adentro que afuera (Risas) [...], nadie le hacia la lucha porque pos el día que les daba gana nos corrían, así en mero en medio estaba un agujerote así, grande estaba el agujerote, entraba el sol, y pos cuando llovía toda el agua caiba por ahí, [...]pus ya le acerque , pa que le voy a decir que era una silla, porque no, en un bote lo senté al padre, y entonces el nomas pelaba el ojo y luego dice `¿Cuántos viven aquí?` no pos que tantos le digo `¿apoco viven tantos aquí?` le digo pos si, [...] el nomas movía la cabeza... y luego se quedó pensando.*

*Entonces nos dice, `oigan, y ¿no les gustaría que Batopilas fuera de ustedes?`... yo solté la risa, y le digo de onde padre, de onde no lo vamos a quedar... como nos gustaría, pero como va a ser, [...] dice `pos si, si ustedes se proponen y agarran el consejo mío sí, si es de ustedes Batopilas`. Estaba otra señora vecina, [...] y dijo [el padre] `díganle a sus señores`, que no sean tontos que se defiendan, que empiecen con sus patrones a decirles que les pongan seguro, que les paguen*

---

<sup>17</sup> Otros sacerdotes que participaron en el movimiento fueron el padre Batarse y Jesús Armando Sánchez.

*vacaciones, que...les den su aguinaldo, dijo `pero ustedes no se dejen que les hagan todo eso, si ustedes se unen todos, ustedes salen adelante, dijo, y Batopilas es de ustedes. Y siempre yo me acuerdo mucho de la vecina porque...en la noche, se iba uno allá que al baño, allá a la orilla, ya en la noche cuando acababa uno de cenar agarraba uno a sus criaturas y se iba allá a la orilla, porque no había ni un baño ni nada, entonces le decía ¿oye te acuerdas lo que dijo el padre?, le digo, a mí no se me ha olvidado eso, pero que esperanzas, cuando va a ser Batopilas de nosotros, cuando se la vamos a ganar a gente con tanto dinero [llorando la señora Lucia dice:] sufrimos mucho, cuando nos íbamos a imaginar que algún día todo esto iba ser de nosotros, fue muy bonito” (Lucia Vázquez)*

Luego de que las mujeres hablaron con sus esposos éstos comenzaron a reunirse con el sacerdote, los primeros en organizarse fueron, Lorenzo Corral esposo de Lucia Vázquez y Javier Vázquez hermano de la misma:

*“Las reuniones las hacíamos en el monte, terminado la reunión teníamos el compromiso de invitar cada uno a otros dos compañeros, decía el padre, ustedes tienen que tantear quien,[...] que no vaya a regarse porque si sabe el patrón no nos va a dar chance de organizarnos, y así nos seguimos juntando, y al otro día éramos ocho y nos encargaba que al otro nos traigamos otro cada uno, así hicimos la bolita grande ya cuando estábamos macizos que ya... que ya estábamos la mayoría, porque no todos quisieron entrar luego luego, ya cuando estaba la mayoría, entonces nosotros buscamos un Licenciado.*

*[...] primero nos corrieron a nueve compañeros, había unos que tenían ya por decir así cinco o seis años, les dieron dos mil, tres mil pesos, entonces los que estaban aquí, no los patrones, los patrones nomas mandaban, tenían su gente, tenían su mayordomo para que atendieran aquí a la gente, ¿verda? Ellos eran los que hacían y deshacían, entonces nos hablaron a otros pocos, nos quisieron hacer la misma, corrernos, ahí iba yo en la bola ya, entre los siete, después de los siete años que tenía aquí [...] a mi si me decían, me decían los licenciados de los patrones `a usted,*

*señor, córrale, le pagamos conforme a la ley, y este..., ya pa que...’, No les decía, como nosotros andábamos por delante, hasta que me liquide a estos compañeros que venimos conforme a la ley”*

(Lorenzo Corral)

El movimiento comenzó por demandas laborales, pedían ocho horas de trabajo, servicio médico, aguinaldo, y un pago justo de indemnización a los despedidos. Posteriormente se añadieron demandas agrarias, al descubrir que *“era un latifundio disfrazado, eran cuatro predios con diferente nombre pero los manejaba la misma persona”*. (Jesús Aguilera)

Al movimiento se integraron trabajadores, estudiantes organizados y colonos, entre otros. Según comentan fueron orientados por el Movimiento Política Popular (MPP)<sup>18</sup> que tenía como modelo de práctica la “línea de masas” de orientación maoísta, mediante la cual habían colaborado en la ocupación de terrenos y posteriormente en la fundación de diversas colonias en Gómez Palacio, Durango y Torreón, Coahuila<sup>19</sup>. En la organización participaron figuras políticas de renombre nacional que en esa entonces eran estudiantes y fueron considerados dirigentes del movimiento tales como: Hugo Andrés Araujo (ex diputado federal, cenador en Tamaulipas y secretario general de la Confederación Nacional Campesina (CNC)), Carlos Salinas de Gortari (ex presidente de México), Raúl Salinas de Gortari, y Javier Gil.

---

<sup>18</sup> El Movimiento Política Popular (MPP), tiene como antecedente la lucha de los estudiantes en 1968. Luego de los acontecimientos del 2 de Octubre del mismo año se da una división en los grupos que conformaban el movimiento, algunos son cooptados por el Partido Revolucionario Institucional, otros se van a la guerrilla, y un tercer grupo conforma el MPP. Quienes se orientan a la lucha popular se dividen en puntos clave del país y comienzan a organizarse con la gente para satisfacer las necesidades que el gobierno no estaba cubriendo y construir poder popular.

<sup>19</sup> Conversación con Conchita y Miguel Ángel, ex miembros del MUP, (18 de Junio del 2010)

Así pues, con el apoyo y orientación del Movimiento Política Popular los trabajadores decidieron tomar la hacienda, cerraron los portones y colocaron banderas rojinegras en la entrada de la carretera. Durante este proceso, las mujeres participaron cuidando las entradas, colocaron unas carpas y ahí permanecieron cuidando el acceso.

Todos los días salían grupos de hombres y mujeres a los ejidos cercanos a informar y solicitar apoyo para la alimentación de las familias pues ninguno percibía ingresos, algunos ejidos los apoyaban con bultos de maíz o frijol y con el dinero que recolectaban compraban lo necesario para la preparación, las mujeres eran las encargadas de esta actividad y de recibir a las brigadas que regresaban con los apoyos.

Como medida de presión hacia el gobierno, determinaron tomar las instalaciones del departamento de recaudación de rentas en Torreón Coahuila, la cual duró cerca de un mes. Los hombres “boteaban”<sup>20</sup> y repartían volantes con información de sus demandas, las mujeres también participaron activamente en esta etapa, algunas de ellas incluso embarazadas.

*“Empezó a existir una fuerte necesidad de participación de las mujeres y yo creo que esto se vio mucho más cuando estaban en el campamento afuera de recaudación de rentas, ahí es donde las compañera participaron de lleno y se fueron, muchas de ellas con sus compañeros. [...] Me acuerdo que se hacían roles de las comidas en las colonias para abastecer al campamento. Cada día le tocaba a una colonia abastecerlos de todo a todo. ¿Quiénes fueron los que hicieron esto? ¡Las mujeres! ¿Quiénes podían estar permanentemente en el campamento? ¡Las mujeres! ¿Quiénes se quedaban en el campamento mientras los compañeros iban a negociar? ¡Las mujeres campesinas! Entonces empezó a haber una vida más fuerte, en términos ideológicos, en términos de poder asimilar los conceptos que pudieron haber sonado*

---

<sup>20</sup> Pedir dinero en la calle

*muy huecos en otro momento pero que ahí eran de la vida diaria, la camaradería, el compañerismo de todas estas cuestiones que vivieron.*

*Es después de todo este movimiento fuerte del campamento donde la mujer de Batopilas, en general, se mostro inquieta, con ganas y deseos de hacer cosas” (Teresa Fernández)<sup>21</sup>*

*“[...] teníanos lumbres ahí en la calle, [...] yo me acuerdo parecía que estábamos en la revolución, los estudiantes cantando y tocando, se la pasaban allí, ellos tenían su camión ahí con medecina y todo para apoyarnos cuando se enfermara una criatura o alguien que se enfermara y ahí se la pasaban con nosotros. Unos pasaban y nos rallaban la madre, ¡huebones y que esto y que el otro! y otros nos apoyaban y nos decían ¡no se dejen, échenle ganas y no se dejen!*

*[...] no algunas señoras llorábamos, cuando nos íbamos a imaginar hablando por micrófono, señoras grandes, todas ya murieron, lloraban primero, parece que teníamos miedo al micrófono y sin embargo pos así, así nos la rifábamos, teníamos que subirnos, unas llorando y otras contentas y así nos la pasamos” (Andrea Álvarez)*

Las mujeres de las colonias compartían sus experiencias de lucha y las estudiantes que integraban el movimiento incitaban a las mujeres a integrarse a las actividades. Las más receptivas fueron las mujeres que tenían años viviendo en Batopilas, la mayoría incluso habían trabajado en la pizca y en la fábrica de vinos cuando jóvenes, ahí encontraron a su pareja, se casaron y sortearon las dificultades económicas con sus maridos para sostener a la familia. La coyuntura del movimiento se dio cuando tenían un promedio de 23 a 28 años, y 4 o 5 hijos. Sin embargo no todos los hombres permitían que sus esposas colaboraran de manera tan activa.

---

<sup>21</sup> Participante del movimiento MPP, tomado de las notas de la secretaria de Andrés Araujo, Pág. 304

*“[...] andaban ahí personas, organizando a mujeres, y pues a algunas si nos lograron sacar, fueron pocas, pero a otras no, había mucho... no las dejaban salir, y a las que si nos dejaron salir fuimos muy fuertemente criticadas y muy este... muy atacadas, por más que nosotros nos enfocábamos en, pues pensábamos que nosotros andábamos haciendo así, bien.”(Romana Duran)*

La participación activa de estas mujeres en el movimiento cambio su posición entre los participantes, después de esa experiencia hombro a hombro con sus parejas, las esposas dejaron de ser “mi vieja” para convertirse en “compañeras” a la par de los otros miembros, a la fecha este adjetivo se mantiene entre algunos de los que participaron en el movimiento. Actualmente los esposos de estas mujeres reconocen el esfuerzo “ellas nos echaron mucho la mano”, “lucharon con nosotros”, por su parte las pioneras que aún viven se sienten muy orgullosas de haber participado “cuando nos íbamos a imaginar que le íbamos a ganar a gente con tanto dinero”.

### **1.2.3-La organización colectiva**

Ante la falta de respuesta el 22 de Abril de 1976 tomaron las tierras:

*“ese día llegaban y llegaban camiones de gentes que venían a ayudar, y todos se pusieron a trabajar, ya mucha viña estaba seca porque en los siete meses no tuvimos agua para regar, pero ya unos se pusieron a desyerbar, otros con el azadón, con la mano, con lo que había” (Lucia Vázquez).*

Fue finalmente un 20 de mayo que les entregaron los papeles de manera oficial. Constituido el ejido, los hombres comenzaron a trabajar las tierras de cultivo pero ahora como propietarios, recibieron créditos para la producción por parte del gobierno y un tractor.

En una reunión previa se había discutido el esquema de trabajo y distribución de la tierra ya que un grupo de hombres estaba inconforme, ellos pedían que se distribuyeran las tierras de manera parcelada según la cantidad de ejidatarios, algunos aseguran que este grupo fue influido por un líder de la ciudad de Torreón, esto generó divisiones en el grupo. Las propuestas se llevaron a votación en la asamblea y predominó lo colectivo como esquema de trabajo, los inconformes decidieron retirarse, aun cuando los demás miembros les pedían que se quedaran.

*“[...] era una lástima, porque...si nos pudo<sup>22</sup> verdad, porque ahí cuando dijeron que se iban a salir, y que ellos no querían así colectivo, pos las mujeres lloramos, porque ahí había familiares, allí había que primos, que tíos, que sobrinos, y se iban a quedar afuera después de haber sufrido tanto todos juntos, pos ir a desaprovechar aquello verdad, y nos podía, si nos podía a muchos, pero así fue” (Lucia Vázquez)*

Tomada la decisión se crearon comisiones acordes a las necesidades productivas y se implantó una dinámica rotativa de las labores con duración de un año, con igualdad salarial para todos los derechosos sin importar la tarea que desempeñaran.

Comenzaron con la siembra de alimentos básicos como: maíz, frijol, calabazas, chile, sandía, melón y un poco de algodón. Durante ese periodo el trabajo familiar fue parte fundamental para el sustento económico, ya que durante los primeros años algunas actividades se realizaban con apoyo de todos los miembros, por ejemplo, para la pizca de algodón se designaba un área por familia e incluso los niños participaban.

La celebración de las fiestas como Navidad o año nuevo, se realizaban de manera conjunta, las mujeres se reunían en el centro del ejido para la preparación de los tamales, mas

---

<sup>22</sup> Es decir, Nos afecto

tarde comenzaba la música y la convivencia entre las familias. Otras celebraciones importantes eran las del día del padre, de la madre y el día del niño, sin embargo las dos fiestas más importantes del ejido eran —y siguen siendo— el 19 de marzo día del señor San José, Santo Patrono de su iglesia, y el 22 de abril aniversario de Batopilas, a las cuales acudían sin falta todos los compañeros estudiantes y colonos que participaron en la constitución del ejido.



Ejidatarios desfilando en conmemoración del 36 aniversario de fundación del ejido, 22 de abril de 2012

En este primer periodo se estableció un sistema de distribución de alimentos, el cual consistía en repartir una cantidad de productos según el número de miembros de la familia, para ello se designaban dos comisiones, una encargada de realizar un censo de población y otra para realizar las compras en la cabecera municipal.

*“nos íbamos a Torreón y comprábamos cantidades grandes, de maíz, frijol, aceite, lo básico pues y ya llegábamos y según el número de familia era la cantidad que se les*

*daba, que fulanito tiene cinco de familia, se le daba pa que comieran cinco, que otra persona sólo son dos pues nomás pa dos. [...] la mejora en la calidad de vida ha cambiado las formas de pensar, ahora se crean nuevas necesidades, antes nomás era pa comer, ahora son cosas materiales” (Jesús Aguilera)*

Este sistema de distribución se mantuvo durante 6 años aproximadamente, los ejidatarios decidieron eliminarlo ya que el modelo comenzó a tener complicaciones pues la gente cambiaba los productos o los entregaba para cubrir sus deudas.

*“comprábamos a mayoreo, íbamos a Torreón, a comprar aceite, leche, donde había niños les dábamos leche para que los alimentaran y el que fumaba les dábamos los cigarros y la verdura, tomate, chile, cebolla, y como comprábamos mayoreo pues nos daban barato, y veníamos y repartíamos la despensa. Donde se fue deteriorando fue que la gente se fue degenerando, [...] había gentes que no se acababan lo que se les daba y entonces venían aboneros y cambiaban mercancía por mandado, y ahí ya se iba, pues ya, ya no sirvió eso” (Salvador Maravillas)*

Posteriormente, ante el crecimiento de la población joven, los ejidatarios tomaron la decisión de repartirse dos terrenos más para distribuirlos entre sus hijos. La sucesión de las propiedades se dio por vía patrilineal, por lo que quienes recibieron este beneficio fueron los hijos varones.

Con el ejido en marcha, algunos ejidatarios continuaron participando de manera activa con el Movimiento Política Popular en compañía de sus esposas, colaboraron en la constitución de colonias y ejidos colectivos en la región y en movimientos emancipatorios de otros estados como San Luis Potosí, Monterrey, Michoacán y Sonora compartiendo su experiencia de trabajo colectivo.

*“luego ayudamos a otros ejidos para que también trabajaran de manera colectiva, ayudamos al ejido Yucatán, y sí lo logramos pero duró poco tiempo, luego luego se dieron por vencidos, se desintegraron y vendieron” (Lucia Vázquez)*

*“nosotros nos fuimos a San Luis, a la Huasteca, a orientar a unos grupos en resistencia contra una pequeña propiedad, duramos dos meses, nos fuimos con Andrés y Carmen. Carmen y yo hacíamos censos y platicábamos con las mujeres [...]. En la comunidad que estábamos los hombres tenían hasta cuatro mujeres, me acuerdo que yo estaba embarazada y me decían que estaba bien mensa, decían, si tu esposo tuviera más mujeres tú no harías nada, no pero no, yo no” (Ana Galván)*

Para 1982 los ejidatarios accedieron a un crédito para la creación de un establo, esto dio un giro a la dinámica productiva del ejido ya que con su llegada el cultivo de las tierras se enfocó en su totalidad a la producción de forrajes para abastecer de alimento a las vacas. En 1992 recibieron un crédito para el establecimiento de la fábrica de ropa “profesora Margarita de Gortari de Salinas” como parte de los proyectos de empresas de solidaridad.

La llegada de las dos unidades productivas representaron una oportunidad de trabajo para los jóvenes habitantes, sin derecho a tierra, hoy en día, el establo continua ofreciendo trabajo a los hombres, mientras que la maquiladora constituye una opción para ambos sexos.

La mayoría de los habitantes del ejido resaltan como características de la colectividad, el esquema organizativo de trabajo, la toma de decisiones mediante la asamblea y el apoyo proporcionado por los ejidatarios a los miembros de la comunidad en casos de enfermedades que requieran hospitalización, o en situaciones de defunción, además de dar permisos de faltar al trabajo si el enfermo requiere cuidados personales, la mayoría de las veces con pago del

salario mínimo. Y aunque los jóvenes ya no tienen muy presente la historia de la lucha del ejido se sienten muy orgullosos de ser de Batopilas y nunca le quitan lo colectivo al nombre.

#### **1.2.4-Los proyectos productivos de las mujeres**

La participación de las mujeres durante la lucha les dejó grandes enseñanzas organizativas, además de las y los integrantes del Movimiento Política Popular, una pieza clave dentro de su formación fue la Licenciada Carmen Núñez, esposa de Hugo Andrés Araujo, quien las impulsó a participar en el movimiento de lucha y las apoyó en la realización de diversos proyectos productivos después de constituido el ejido.

Durante la primera etapa del ejido las mujeres que participaron en el movimiento se organizaron para realizar actividades como kermeses y venta de ropa con el propósito de juntar fondos, en un primer momento el objetivo era la construcción de una iglesia al interior del ejido y lo lograron, luego los fondos los emplearon para cubrir las necesidades del grupo como enfermedades de los hijos.

Posteriormente el dinero recabado en estas actividades fue empleado en beneficio del ejido con la compra de una máquina para moler nixtamal, se organizaban para trabajarlo dos mujeres por semana y cobraban \$2 pesos por tina de maíz. Durante un tiempo también trabajaron atendiendo la CONASUPO y gestionaron la maquinaria para una tortillería de harina y una de maíz.

Años más tarde accedieron a un crédito para trabajar la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer (UAIM) la cual duró en funcionamiento ocho años. Esta consistía en la crianza de pollos, comenzaron con una nave y posteriormente con las ganancias invirtieron en una segunda. Sin embargo no todas las mujeres trabajaban, pues sus esposos no se los permitían, y

otras tantas no participaban por que tenían desconfianza del proyecto. Fueron seis las mujeres más activas (pioneras<sup>23</sup>), algunas de ellas comentan que fueron severamente criticadas por las demás pues las acusaban de no atender sus obligaciones en casa y de ser mujeres sinquehacer y libertinas, “decían, están locas, tienen vicio de andar de un lado pa otro”.

El proyecto de la UAIM les implicaba un mayor compromiso pues había que cuidar y alimentar a los pollos, después de su venta debían desinfectar y limpiar las granjas para volver a criar. La jornada de trabajo comenzaba a las ocho de la mañana y concluía a las cinco o seis de la tarde, cuando llegaban los camiones de la empresa a recoger los pollos trabajaban hasta la madrugada.

Esta actividad representaba una doble jornada de trabajo ya que además de las labores de la UAIM tenían que realizar sus actividades domesticas.

*“El trabajo en la granja era duro, había que levantarse temprano, ya dejaba yo los tendederos llenos de ropa limpia, el almuerzo, la comida, ya mis hijos llegaban se calentaban y me llevaban comida a la granja” (Andrea Álvarez)*

El dinero que ganaban lo invertían en el hogar y en algunas ocasiones en artículos personales, las mujeres pioneras consideran que el trabajo en la UAIM además de proveerles un ingreso económico representaba un espacio de convivencia y aprendizaje mutuo, pues ahí podían platicar sobre sus problemas familiares, darse consejos, y compartir sus habilidades en el bordado o el tejido.

---

<sup>23</sup>Las pioneras son las mujeres que viven en el ejido desde el periodo de la hacienda y participaron en el movimiento de lucha por la tierra.

*“me gustaba trabajar, ahí tejíamos, los ratitos que teníamos dioquis unas señoras enseñaban a tejer, unas leyendo otras tejiendo, ahí comíamos y almorzábamos en la granja, estábamos muy agusto al principio” (Andrea Álvarez)*

Posteriormente, al ver en funcionamiento a la UAIM se unieron otras mujeres (esposas de ejidatarios que no participaron en el movimiento), pues el proyecto había sido concedido para las 59 esposas de los ejidatarios, al entrar este grupo más numeroso, las actividades se fragmentaron con los nuevos roles de trabajo. Se distribuyeron las tareas de tal forma que se trabajarían las granjas en grupos de ocho por un periodo de una semana, haciendo corta la participación mensual. La mayoría de las mujeres cumplían con su parte, otras designaban el trabajo a los hijos o hijas mayores, de esta forma nunca llegaron a sentir el proyecto como propio, para algunas incluso el trabajo era visto como una obligación, “éramos socias, teníamos que”. Durante este periodo comenzaron a desarrollarse prácticas en detrimento de los proyectos, las mujeres comenzaron a extraer alimento para los animales que tenían en casa y poco a poco se fueron llevando las herramientas de trabajo, generando así problemas organizativos, administrativos y de finanzas, finalmente el proyecto quebró.

Las mujeres pioneras terminaron decepcionadas y no volvieron a participar en otras actividades. Las esposas de los ejidatarios poco hablan de esta experiencia, pues nunca se sintieron dueñas de las granjas. Este antecedente constituye una pieza clave de la pérdida de referentes de trabajo colectivo en las mujeres, pues ante la falta de experiencia generada durante la lucha y en la gestión de los proyectos por parte de este segundo grupo la organización de las mujeres se perdió.

Ahora las pioneras encuentran discrepancias con las nuevas generaciones en cuanto a las formas de trabajo “ahora cada quien trabaja para su familia, no cosas para beneficios

comunes como antes” (Romana Duran). La situación ha cambiado, no obstante la participación de las mujeres continua activa.

### **1.3-Batopilas hoy**

#### **1.3.1-Localización, demografía y servicios**

El camino a Batopilas está repleto de campos de forrajes, apenas se sale de la ciudad de Torreón y se comienzan a ver las grandes extensiones de propiedad privada generalmente acompañadas con establos altamente tecnificados, algunos de ellos equipados con ventiladores, pues el clima de la región no es el más apto para las vacas “pintas”, otros incluso tienen bocinas para ponerles música, de esta forma las mantienen relajadas y producen más.

En el camino se pueden observar ejidos casi urbanos y canales de riego en desuso, donde los ex ejidatarios han vendido todas las tierras cultivables ya sea por falta de agua o de créditos para producir. Pocos ejidos aun trabajan su tierra, otros tantos la rentan a los privados.

Al salir de la carretera Torreón-Francisco I Madero y adentrarse a la zona rural, el panorama no es muy diferente, ejidos en condiciones marginales rodeados de cultivos de alfalfa, sorgo o sácate para alimentar a las vacas.

Para llegar a Batopilas hay que pasar por los ejidos: Las Vegas, Virginias, Hidalgo, Lequeitio y Coruña, en algunos se puede observar el emblemático busto en honor a Lázaro Cárdenas, escuelas con nombres como “Emiliano Zapata” o “Revolución Social” (antes “Revolución Socialista”). Luego de pasar el establo “Lanchares” un letrero anuncia la llegada “Bienvenido al ejido Colectivo Batopilas” y con una flecha guía el camino, hay que salir de la

carretera y adentrarse por un camino recto de dos kilómetros aproximadamente, a los costados se encuentran dos pequeñas propiedades “Las Lupes” y “Alonzo”.

La población actual es de 572<sup>24</sup> habitantes, 288 hombres y 284 mujeres (Tabla 1). La población infantil constituye una tercera parte de la población. El grueso de la población adulta se ha dividido por actividad, los estudiantes, los que tienen un trabajo remunerado y los que no, en la medición de estos grupos no se considera la edad como aspecto prioritario puesto que las categorías sociales cambian, hay jóvenes que se casan a temprana edad y su estatus social dentro del ejido se modifica, siguen siendo jóvenes de edad pero al constituir una familia se convierten en “señoras y señores”.

**Tabla 1 Población total según edad y actividad**

	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
<b>Población infantil (de meses a 12 años)</b>	104	91
<b>Jóvenes (de 13 a 23 años que estudian)</b>	23	18
<b>Población adulta sin trabajo remunerado (de 24 a 76)</b>	6*	117
<b>Población adulta económicamente activa (de 17 a 64)</b>	155	58

<sup>24</sup> Información del censo realizado durante los meses de Junio-Julio del 2011

<b>Total</b>	<b>288</b>	<b>284</b>
--------------	------------	------------

\*Tres pensionados

Las actividades productivas son tres, la maquiladora, el establo y los cultivos. La extensión del ejido es de seiscientas sesenta y tres hectáreas, de las cuales sólo doscientas son susceptibles a riego, y están orientadas a la producción de forraje (alfalfa principalmente), cuentan con seis norias distribuidas en los diferentes predios que conforman el ejido, de las cuales solo tres están en funcionamiento.

Las viviendas están asentadas en grandes terrenos que constan de un espacio considerable de patio (dos terceras partes del predio), en él se pueden encontrar montones de leña para el boiler; la letrina construida a base de maderas, cobijas y/o laminas; y un pozo para quemar la basura pues el ejido no cuenta con servicio de recolección. Algunas propiedades tienen mucha vegetación, sobre todo las casas de las mujeres mayores quienes generalmente son amantes de las plantas de ornato, las especies más comunes son las parras, diferentes tipos de sábilas, mezquites, pinabetes, nopales, arboles de granadas y de moras. También es común que se alberguen animales como: gallinas, gallos de pelea, borregos, caballos, chivas y por lo menos un cerdo en cada casa ya que son criados en vísperas de alguna gran fiesta (bodas o 15 años), o para la comercialización. La construcción de las casas es amplia, están hechas a base de adobe, techos de bigas y las más recientes incluyen materiales como block y ladrillo.

Actualmente el ejido cuenta con servicio de luz, drenaje, pavimentación en las calles principales, y agua entubada, desde hace ya varios años detectaron altos niveles de arsénico en el agua por lo que no es apta para el consumo humano, sin embargo los ejidatarios

compraron una maquina purificadora la cual abástese a todos los pobladores, ésta se encuentra ubicada al lado de la biblioteca en la parte exterior derecha de la hacienda, es atendida por un ejidatario y brinda servicio solo por la mañana por lo que es común ver a mujeres y niños trasladando los garrafones llenos en carretillas o en carritos de mandado.

En Batopilas también se ubica el centro de salud, el cual brinda servicio y proporciona medicamentos básicos a los habitantes de ahí y de los ejidos aledaños, es atendido por cuatro médicos y dos enfermeras divididos en dos turnos, los horarios de servicio son de lunes a viernes de 8:00 de la mañana a 1:00 de la tarde y de 5:00 a 11:00, y sábados y domingos de 9:30 am a 8:00 p.m., el sueldo del personal es cubierto por el Gobierno del Estado.

Algunos hogares cuentan servicio telefónico y antena de televisión por paga. Recientemente se ha instalado el servicio de internet de forma particular en las 4 casas que cuentan con computadora. El uso del teléfono celular se ha vuelto muy común sobre todo entre la población joven, la mayoría de ellos tienen uno, los adultos los utilizan en menor medida y generalmente emplean modelos no tan recientes y con funciones básicas.

En cuanto a la educación, el ejido cuenta con kínder, primaria, telesecundaria (desde hace 5 años) y una amplia biblioteca conformada por donaciones de la UNAM y está equipada con 17 computadoras con acceso a internet al servicio de todos los habitantes. Si los jóvenes desean continuar con estudios superiores tienen que salir del ejido, generalmente lo hacen a la preparatoria que se encuentra en el ejido “Lequeitio”, a 15 minutos en autobús (el autobús pasa por Batopilas cada hora), mientras que para acceder a estudios universitarios hay que ir a la ciudad de Torreón, dado que el recorrido en autobús es de poco más de dos horas, los que deciden estudiar buscan la forma de quedarse allá con algún familiar o amigo y

regresan los fines de semana, sin embargo son pocos los que continúan hasta este nivel de estudios y quienes lo hacen generalmente no regresan al ejido.

La cantina ejidal está ubicada a un costado de la cancha de beisbol, esta es atendida por los propios ejidatarios, quienes se turnan semanalmente para trabajarla. El encargado en turno tiene que dar una cuota al ejido y se queda con el resto de las ganancias (quienes no quieren trabajarla pueden ceder su turno). La cantina es un espacio netamente masculino, funciona de lunes a sábado, con horarios de 5:30 a 10:30 pm entre semana, y viernes y sábado días de mayor afluencia de 6:00 pm a 12:30 am. El objetivo de estos horarios es evitar que los ejidatarios lleguen borrachos a su trabajo, sin embargo tienen la posibilidad de ir a las cantinas de los ejidos vecinos o a las de la cabecera municipal, por lo que se estableció un castigo de tres días de trabajo sin goce de sueldo a quien acuda a trabajar en estado de ebriedad.

### **1.3.2-Organización social**

La organización de parentesco en el ejido está basada en la filiación por línea paterna, las normas de matrimonio desde los tiempos de la hacienda son monógamas, las relaciones de pareja se gestan ya sea al interior o exterior del ejido pero no entre personas que pertenezcan a la misma familia consanguínea (solo se localizaron dos casos de matrimonio entre primos segundos).

El matrimonio religioso o civil es una parte importante de la cultura del ejido, estas relaciones se establecen en diferentes edades, generalmente a partir de los 18 años. Este tipo de unión constituye la forma de legitimar las relaciones sentimentales y tiene un gran peso en la forma de organización social del ejido pues es a partir de él que se estructuran los vínculos familiares.

De las 164 familias que existen en el ejido, 144 (86.5%) se establecieron mediante el matrimonio civil y religioso, 13 están conformadas por madres solteras y 8 por parejas que viven en unión libre<sup>25</sup>, cabe destacar que este ultimo tipo de familia tuvo un incremento acelerado durante 2011, con la formación de 5 nuevas uniones de este tipo.

Los roles al interior de las familias se encuentran muy marcados, pues el 73% de las mujeres se dedican exclusivamente a las labores del hogar, mientras que el otro 27% combina sus actividades domesticas con el trabajo remunerado. Por su parte el total de los hombres jefes de familia (149) se dedican a alguna actividad productiva, y 34 comparten gastos con sus parejas trabajadoras.

Las familias nucleares están conformadas por un promedio de cinco a siete miembros, sin embargo, hay situaciones en que en una sola casa viven hasta tres familias: la conformada por papá, mamá e hijos solteros, los hijos varones recién casados, las hijas madres soleteras con sus hijos y ocasionalmente el padre o la madre de la mujer, pues la responsabilidad de los cuidados de los adultos mayores generalmente recae sobre ellas.

Generalmente los grupos de residencia son patrilocales, sin embargo la relativa estabilidad económica generada por la llegada de las dos unidades productivas al ejido (el establo y la maquila), ha propiciado que cada vez sea más común la uxori-localidad<sup>26</sup>, es decir, que cuando las mujeres se casan con hombres de otros ejidos son ellos quienes van a vivir al pueblo de la mujer, ya que Batopilas puede brindarles empleo a ambos, tanto en la maquiladora como en el establo. Estas parejas se establecen en el ejido mediante la compra

---

<sup>25</sup> Datos recabados mediante el Censo de Población del ejido Batopilas, durante los meses de junio y julio del 2011

<sup>26</sup>Uxorilocal, significa vivir en el grupo de la esposa (Fox, 1985:80)

del terreno para la construcción de su vivienda, pues como ya se mencionó las propiedades son heredadas a los varones.

Los habitantes de Batopilas profesan la religión católica, la iglesia se encuentra en el centro del ejido y su santo patrono es el señor San José. El cura que oficia la misa acude solo los domingos pues trabaja de planta en una iglesia de “Chávez”<sup>27</sup> por lo que no hay mucha actividad religiosa en el transcurso de la semana, eventualmente se organizan pláticas para el grupo de jóvenes, se reúnen los que participan en el coro y cuando se acerca la semana santa el sacerdote envía a jóvenes seminaristas para preparar el viacrucis.

Al interior del ejido hay dos grupos numerosos de “danzantes” o “matachines”, uno conformado por niños y otro por jóvenes y adultos, sus danzas son en honor al señor San José, sin embargo, también se presentan frente a la iglesia el día de la Virgen de Guadalupe, los festejos comienzan desde una noche antes y se mantienen durante todo el día siguiente. Durante estos días el ejido se convierte en una fiesta de color y sonido: el rojo de la vestimenta de los danzantes; la naguilla adornada con la imagen del santo bordada con lentejuelas de colores, carrizos con cascabeles que anuncian cada uno de sus movimientos; los sonidos de las tamboras, de los guajes y el acordeón; los penachos emplumados, rosas, amarillos, azules, verdes; y los fuegos artificiales que iluminan la noche al final de la fiesta.

---

<sup>27</sup> Así se le nombra a la cabecera municipal de Francisco I Madero



Danzantes de Batopilas (Imagen proporcionada por Francisco Martínez)

El ejido cuenta con una serie de reglas establecidas por los ejidatarios para mantener el orden al interior. Estas normas son fundamentalmente de convivencia, por ejemplo está prohibido rallar paredes, consumir drogas, generar pleitos y conducir a alta velocidad por las calles del ejido, de realizar alguna de estas acciones se impone una sanción en el sueldo, al ejidatario se le hace responsable por los miembros de su familia a menos que quien incurra en la falta trabaje en alguna de las unidades productivas del ejido, de ser así, la sanción es aplicada directamente al trabajador.

Los espacios de esparcimiento para los miembros del ejido son pocos, entre semana alrededor de las seis de la tarde es común ver a las mujeres sacar sus sillas o mecedoras para sentarse a platicar o bordar afuera de sus casa, otras tantas se unen en grupos y se van a caminar rumbo al establo, si es temporada de calor aprovechan para bañarse en los estanques. Otra forma de distracción al interior son las actividades deportivas, las más comunes son el

fútbol y beisbol, pero son generalmente los hombres quienes realizan estas actividades, hasta hace unos meses había un equipo de fútbol femenino sin embargo se ha desintegrado.

La temporada de bailes por aniversarios del reparto Agrario en la región son una oportunidad para salir del ejido, conocer gente y eventualmente conseguir una pareja, la mayoría de estos eventos se realizan entre los meses de octubre, noviembre y diciembre. Los jóvenes acuden generalmente en grupos pues a buena parte de las mujeres no las dejan asistir a menos que sea en compañía de alguien del ejido, para los hombres los permisos no son limitados. El resto del año las salidas más frecuentes de las mujeres son los fines de semana para comprar la despensa o artículos personales y dar la vuelta en la plaza de “Chávez”, la mayoría de estas salidas son en familia.

#### **a)-Estructura y organización política**

En el ejido hay 59 ejidatarios, 53 hombres y 6 mujeres. Actualmente 35 ejidatarios son “primordiales”, es decir, que recibieron el derecho con la fundación del ejido, el resto son “sucesores” y recibieron el título de propiedad mediante la herencia. La ley establece que la primera sucesora debe ser la esposa, sin embargo algunos hombres ceden el derecho a los hijos mayores o las mujeres ejidatarias se los otorgan después de un tiempo.

En la actualidad hay seis ejidatarias que recibieron el derecho después de la muerte del marido, sin embargo aunque oficialmente sean ellas las propietarias, lo cierto es que las mujeres no ejercen el control efectivo, dado que culturalmente son los hombres los encargados de trabajar la tierra, las viudas delegan esta labor a los hijos mayores. Ellas reciben una parte de las utilidades, pero no tienen presencia en las asambleas y los hijos son los encargados de tomar las decisiones, a menos de que estas sean trascendentales para el futuro del ejido su postura es llevada a las asamblea.

El ejido cuenta con tres unidades productivas que les brindan una relativa estabilidad económica: la principal es el establo, el cual fue fundado en 1982 y está orientado a la producción de leche, son socios de LALA desde 1991 y venden toda su producción a dicha empresa; la unidad de cultivos, está enfocada a la producción de forraje para el abastecimiento de su ganado; y finalmente la maquiladora, en la cual nos enfocaremos más adelante.

La organización del ejido está basada en la distribución de trabajo por comisiones, las cuales tienen como eje la asamblea ejidal que representa la máxima autoridad en Batopilas, por lo que cualquier decisión o problema al interior de Batopilas debe pasar por esta instancia. Hay tres tipos de asambleas: diaria, mensual y anual. En las reuniones diarias se tratan los problemas cotidianos relacionados con la producción, cuestiones políticas y problemas sociales, y se le asigna trabajo a los ejidatarios que no forman parte de alguna comisión —ellos generalmente se rotan según las necesidades productivas del ejido—; en la mensual, se realizan los informes económicos de las unidades productivas; y en la anual se hacen los cambios de comisión y se asignan las vacaciones, los ejidatarios tienen un periodo vacacional de 15 días con goce de sueldo, estas son sorteadas mediante la elección al azar de un papelito numerado.

Actualmente las asambleas diarias no cuentan con la participación de los 59 ejidatarios, pues por un lado los encargados del establo no pueden abandonar sus actividades pues “las vacas nunca dejan de producir” y no asisten por no desatenderlas, mientras que algunos ejidatarios de las nuevas generaciones tienen una resistencia a acudir, pues dicen se pierde mucho tiempo y ellos prefieren realizar su trabajo para terminar más temprano.

Todos los ejidatarios, sea cual sea su actividad tienen un salario de \$1, 100 pesos semanales, sin embargo, al igual que en la falta de asistencia a las juntas, los ejidatarios

sucesores (que no participaron en la lucha) también han presentado inconformidad con respecto al salario y la forma de organización, por lo que tanto los ejidatarios primordiales<sup>28</sup> y sus compañeras se encuentran preocupados por el futuro del ejido pues creen que si los jóvenes continúan bajo esa lógica individual es muy probable que en pocos años terminen vendiendo las tierras.

Según algunos de los primordiales, hay sucesores que se han manifestado a favor de vender las tierras, sin embargo aún son pocos y encuentran resistencia en los hombres mayores quienes les hablan de las ventajas de mantenerse bajo este esquema organizativo, pues dicen solo hay que ver los ejidos aledaños para darse cuenta de lo que podría pasar, ya que en su mayoría estos se encuentran vendidos o rentados a los dueños de los grandes establos.

*“Los señores insisten en que hay que seguir juntos, pero ellos [los jóvenes] dicen ‘no, pos sí, que se vendan’, por eso, porque no les costó, porque no vivieron lo que los señores vivieron, pos a ver qué pasa, ¿veda? Porque los señores pos, los de entonces que tenían digamos como 30 años, ya ahorita tendrán sus... pos ya sus 80, 70 años, al rato va a quedar en manos de los jóvenes, ojalá que no, que no se nos acabe esto.” (Romana Duran)*

El esquema de organización colectiva en términos de las tres unidades de producción está conformado por nueve comisiones de trabajo (Tabla 2):

---

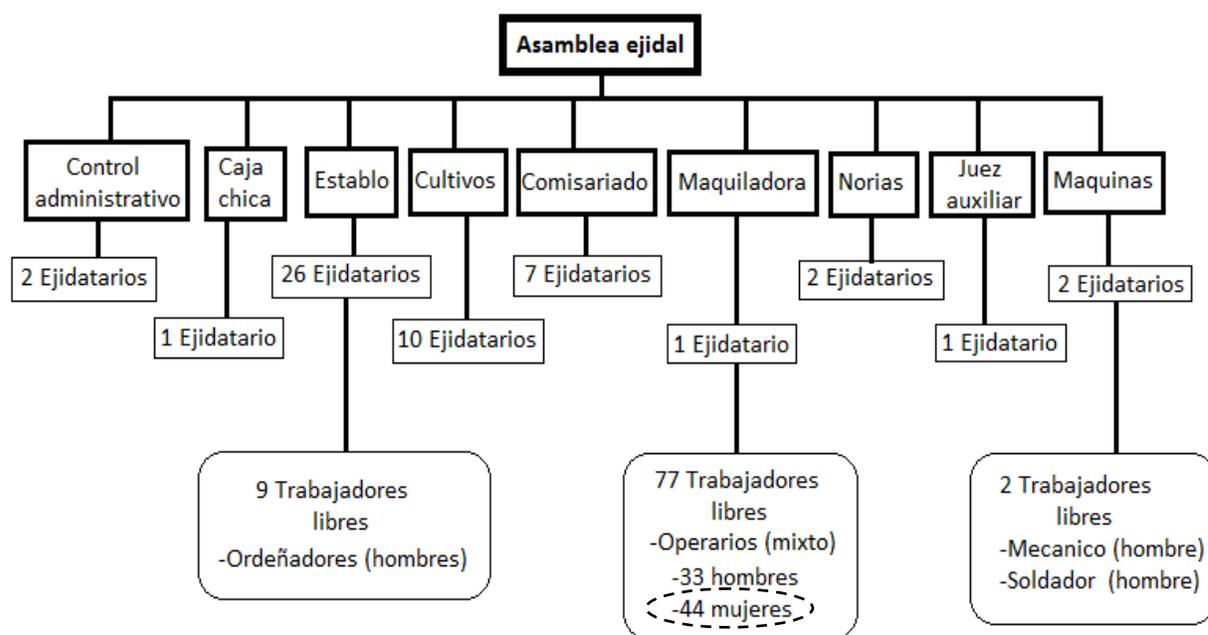
<sup>28</sup> El grupo de ex trabajadores de la hacienda a los que se les doto la tierra en primera instancia con la fundación del ejido en 1976.

**Tabla 2 Comisiones de trabajo**

<b>Comisión</b>	<b>Actividad</b>
<b>1-Control Administrativo o “caja grande”</b>	Gestiona los proyectos y se encarga de administrar las unidades productivas
<b>2-Caja chica</b>	Su tarea es pagar a los ejidatarios y trabajadores.
<b>3-Establo ejidal</b>	Se encarga de dar mantenimiento técnico y productivo al establo
<b>4-Comisariado ejidal</b>	Son los representantes del ejido y se encargan de manejar los aspectos legales del ejido
<b>5-Cultivos</b>	Se encargan de la producción de forrajes para suministrar el alimento al establo
<b>6-Maquiladora</b>	Su tarea es administrar la fábrica, conseguir los contratos y suministrar los materiales faltantes para la producción.
<b>7-Norias</b>	Se encarga del funcionamiento de las norias y de regular el agua para los cultivos
<b>8-Maquinas</b>	Se encargan del control de entradas, salidas y reparación de la maquinaria agrícola.
<b>9-Juez</b>	Su labor es resolver los problemas sociales de la comunidad y mantener las relaciones de cordialidad entre los habitantes del ejido.

Hasta antes de la llegada del establo las esposas de los ejidatarios participaban en la toma de decisiones vinculadas con la producción, en la medida que la familia funcionaba como unidad productiva; su participación en las granjas de la UAIM también les abría esa posibilidad. Sin embargo, actualmente su participación dentro de la estructura productiva y de toma de decisiones se encuentra ubicada en un cuarto nivel (Cuadro 1), el cual se da a partir de la incorporación de la maquila como unidad productiva y espacio de trabajo mixto. Sin excepción los otros niveles se encuentran ocupados por el sexo masculino, ya sean ejidatarios, trabajadores de las ejidatarias o trabajadores libres<sup>29</sup>.

**Gráfica 1 Estructura política**



<sup>29</sup> Los trabajadores libres son aquellos que no tienen derecho a tierra (no ejidatarios) y se dedican alguna actividad productiva ya sea dentro o fuera del ejido.

## **b)-Organización del trabajo en el ejido**

Como se mostro en la tabla 2, el trabajo se realiza mediante comisiones, las cuales mantienen una relación de interdependencia entre las diferentes áreas productivas. Dado que las actividades son muy variadas, cada comisión determina la distribución del trabajo al interior y se establecen los horarios según las necesidades del área. Si bien algunas actividades implican mayor responsabilidad y esfuerzo, la rotación anual de comisiones da pie a que el trabajo no se centre en una sola persona o en un pequeño grupo, sino que todos participen en las diferentes labores y adquieran experiencia en las diferentes áreas.

La principal actividad económica gira alrededor del establo ejidal orientado a la producción de leche, actualmente cuentan con 900 vacas<sup>30</sup>, de las cuales 400 son de producción y las 500 restantes son vacas preñadas y becerros que aun no están listos para producir. El establo cuenta con una sala de ordeña medianamente tecnificada y con un biodigestor el cual procesa el excremento de las vacas y genera gas butano, abono para la tierra y proporciona electricidad al establo.

---

<sup>30</sup> En 2007 recibieron una donación de 100 vacas por parte del gobernador de Coahuila, Humberto Moreira y 100 por parte de Carlos Salinas de Gortari en una reunión privada con los ejidatarios



Trabajadores en la sala de ordeña de ejido

Para desarrollar esta actividad trabajan en coordinación la comisión de cultivos y establo. La comisión de cultivos está integrada por 10 ejidatarios, y es la encargada de proveer el alimento de las vacas, para ello se divide en, tractoristas, quienes se encargan de trabajar la tierra, aplicar los fertilizantes y las semillas, y los regadores, quienes se dan a la tarea de dar un primer aniego<sup>31</sup> preparando la tierra, y posteriormente cuando se ha sembrado la semilla se encargan de regar para el crecimiento de las plantas.

La comisión de Establo está conformada por 29 ejidatarios y se divide en seis subcomisiones: cortadores, partureros, limpiadores, becerreros, biodigestor y planta eléctrica, y veladores. La primera se encarga del corte, la formación de pacas y traslado de las mismas al almacén; los pastureros tienen la labor de alimentar a las vacas, mientras que los limpiadores recorren los pasillos con un cepillo reuniendo el alimento que se dispersa; los

---

<sup>31</sup> Consiste en inundar las tablas o parcelas, dándole así la humedad necesaria para el cultivo de la alfalfa.

becerreros son quienes cuidan y alimentan a las crías; la comisión del biodigestor y planta eléctrica es la encargada de darle mantenimiento técnico a estas áreas; y los veladores son quienes cuidan por la noche las aéreas de cultivo. Como ya se mencionó estos espacios productivos son trabajados en su totalidad por personal masculino, además de los ejidatarios en el establo y área de cultivo se brinda empleo a once trabajadores libres, nueve ordeñadores, un mecánico y un soldador.

La maquiladora es otra de las unidades de producción, esta surge con el objetivo de brindar empleo a la población desocupada, principalmente jóvenes, para evitar la migración. Desde sus inicios se han dedicado al ensamble de pantalones de mezclilla, sin embargo, desde hace dos años atraviesa por un periodo de inestabilidad productiva, pues ante el retiro de las grandes empresas los contratos son cada vez más escasos y las cantidades de producción más pequeñas o con requerimientos más especializados. Actualmente brindan empleo a 77 personas, 33 hombres y 44 mujeres.

Estas dos unidades de producción le dan a Batopilas una relativa estabilidad económica a comparación de otros ejidos de la región, pues la mayoría han vendido o rentado sus tierras y derechos de agua orientando a gran parte de su población a buscar fuentes de empleo en los establos privados o en las ciudades cercanas. Por su parte la organización colectiva de Batopilas ha mantenido la productividad de ambas, brindando fuentes de empleo a 88 habitantes del ejido.

La población económicamente activa del ejido asciende a 210 personas, 59 son ejidatarios, 88 trabajadores del ejido y 63 trabajadores “libres” (55 hombres y 11 mujeres). Las principales fuentes de empleo para estos últimos son, en el caso de los hombres, los establos y las propiedades privadas, realizando actividades como pastureros, ordeñadores,

tractoristas o veladores. Por su parte las mujeres tienen empleos más variados, al interior del ejido, hay una estilista, una mujer que se dedica a la venta de alimentos preparados, y cuatro que trabajan como encargadas de pequeñas tiendas de abarrotes (hay tres tiendas de particulares y una de Diconsa que funciona mediante la asociación de algunos ejidatarios), sin embargo, durante el censo de población realizado los meses de junio y julio del 2011, solo dos se consideran trabajadoras, el resto se autodenominaron amas de casa; por su parte quienes trabajan fuera del ejido se ocupan como empleadas domésticas en Torreón, hay una enfermera y dos secretarías que trabajan en la ciudad de Francisco I Madero, y una que trabaja en un almacén cerca del ejido.

Actualmente el ejido atraviesa por una crisis económica, a principios de febrero del 2011 se presentó una inesperada baja en las temperaturas que congeló la producción cultivada, en ese momento no tenían reservas de alimento por lo que se vieron obligados a pedir un préstamo para comprar las pacas de forraje a precios muy elevados.

El mal funcionamiento de las norias es otro de los factores de endeudamiento ya que además de extraer poca agua de los pozos les ha generado gastos elevados de luz. Ante esta situación, a mediados del 2011 los ejidatarios tomaron la decisión de vender una parte de las tierras del ejido a un pequeño propietario para poder pagar una parte de su deuda. A estos problemas se suma la reciente sequía que ha azotado al estado de Coahuila, poniendo en peligro la producción y el sustento económico de las familias.

Luego de este recorrido por el pasado y el presente de la Comarca Lagunera y del ejido colectivo Batopilas, daremos paso a algunos elementos conceptuales y empíricos que nos permitan comprender el proceso de construcción cultural de los géneros, con énfasis en la configuración de la identidad femenina dentro del ejido.

## **Capítulo 2**

### **La construcción de la identidad femenina**

¿Qué es ser mujer en Batopilas?, el objetivo de este capítulo es ir vislumbrado la conformación de la identidad femenina, en un primer momento mediante el apoyo de elementos teóricos que faciliten la conceptualización de la realidad social del ejido, posteriormente se dará paso a aspectos concretos de la vida cotidiana de las mujeres, contrastando las percepciones y significaciones de su ser mujer a través de las experiencias de tres grupos de mujeres, las pioneras, las esposas de los ejidatarios y las actuales trabajadoras de la maquiladora.

## **2.1-La cultura como eje articulador**

Uno de los aspectos fundamentales para el desarrollo de esta tesis es el concepto cultura, si bien existen una multiplicidad de definiciones nos centraremos en algunos de los aportes que se han hecho desde la antropología simbólica, para posteriormente construir una definición que nos permita comprender la importancia de la misma en la configuración de las identidades de las mujeres y el papel que juega dentro y fuera del espacio laboral.

Una de las aportaciones más importantes de la antropología simbólica hacia la construcción de la definición de cultura fue hecha por Clifford Geertz en su libro *La interpretación de las culturas*<sup>32</sup>, en este texto el autor retoma el planteamiento de Max Weber de que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, a partir de esta premisa Geertz considerar que “la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 2003:20), las cuales puedan ser explicadas mediante la interpretación de las expresiones sociales.

---

<sup>32</sup> Publicado originalmente en inglés en 1973 y editado en español en 1987, para efectos del texto utilizamos la duodécima edición publicada en 2003.

Para este autor la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas, la define como “un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.” (Geertz, 2003: 88).

El aporte de Geertz a la definición de cultura es la centralidad de su propuesta hacia las significaciones que los individuos dan a los símbolos<sup>33</sup>, partiendo de que estas son establecidas socialmente y funcionan como mecanismos de entendimiento, interacción y cohesión social en el grupo.

Por su parte Thompson (2002) retoma la concepción simbólica formulada por Geertz, sin embargo considera que tiene algunas limitantes, la principal es que esta no presta atención a las relaciones de poder y conflicto en las que se desarrollan los fenómenos culturales, considera que las significaciones son producidas o actuadas en circunstancias socio históricas por individuos específicos que aprovechan ciertos recursos y que poseen distintos niveles de poder y autoridad que los sitúa en diferentes circunstancias y los dota de diversos recursos y oportunidades. Para desarrollar este planteamiento el autor formuló lo que llama *concepción estructural de la cultura*, mediante la cual plantea que la cultura enfatiza tanto el carácter simbólico de los fenómenos culturales como el hecho de estos se insertan siempre en contextos estructurados socialmente.

---

<sup>33</sup> Lo simbólico será entendido como el conjunto de procesos sociales de significación y comunicación. Es el mundo de las representaciones sociales materiales, pueden ser expresiones, la escritura, los modos de comportamiento, prácticas sociales, usos y costumbres, vestido, alimentación, vivienda, objetos y artefactos, organización del espacio y tiempo en los ciclos festivos, etc. (Giménez, 2007:32)

Utiliza el término de estructura social para referirse a las asimetrías y diferencias que caracterizan a los campos de interacción y a las instituciones sociales, dentro de las cuales los símbolos cobran sentido, "Afirmar que [...] un campo de interacción o una institución social está `estructurado´ es afirmar que se caracteriza por asimetrías y diferencias relativamente estables en términos de la distribución de los recursos de diversos tipos, el poder, las oportunidades y las posibilidades de vida, y el acceso a todo ello." (Thompson, 2002: 223).

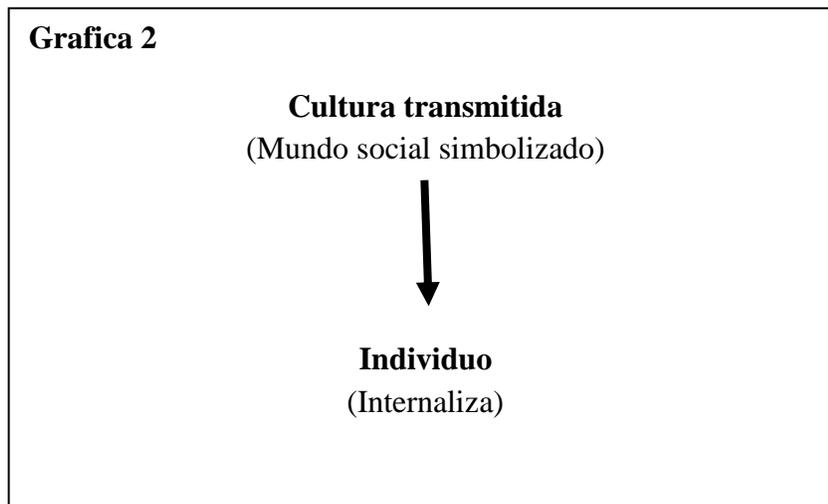
Lo que el autor propone es elucidar los patrones de significado que dan las personas a los símbolos en contextos específicos y estructurados socialmente, es decir, que parten de una posición en las relaciones de poder (dominación y subordinación) que para el caso de este estudio estará centrado en las relaciones desiguales entre los géneros, tema que abordaremos más adelante.

Tomando como base el planteamiento anterior define el análisis simbólico de la cultura como:

[...]el estudio de las formas simbólicas —es decir, las acciones, los objetos y las expresiones significativos[as] de diversos tipos— en relación con los contextos y procesos históricamente específicos y estructurados socialmente en los cuales y por medio de los cuales, se producen, transmiten y reciben formas simbólicas [agregaría se resignifican]. (Thompson, 2002: 203)

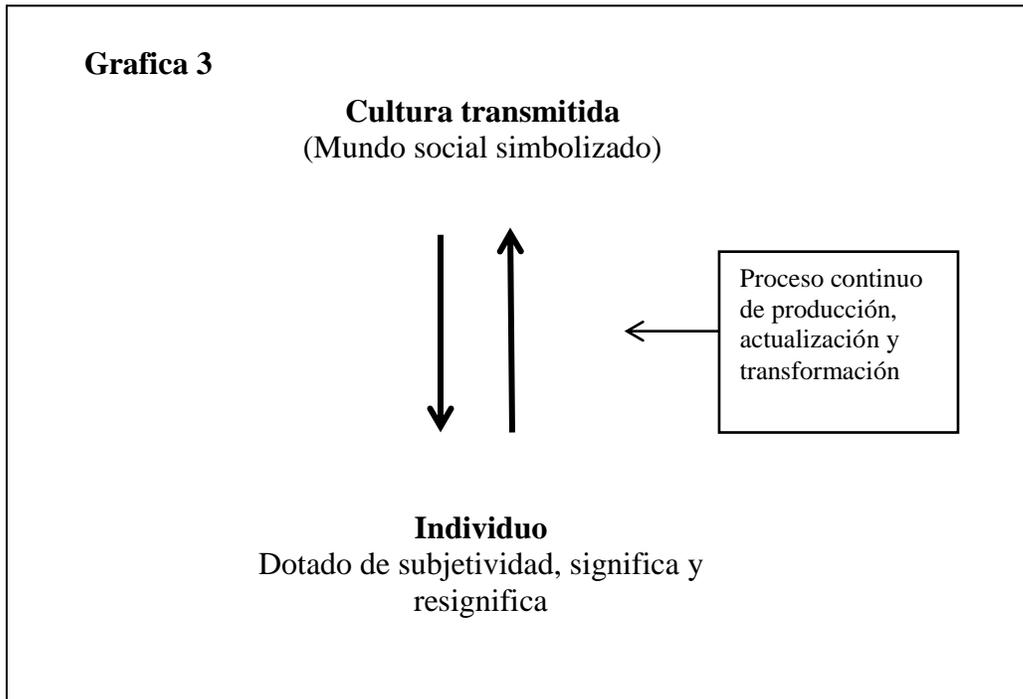
Esta definición nos permite entender la cultura en tanto elemento de construcción social, mediante la cual los individuos se apropian del mundo social (ya simbolizado) y se relacionan en un contexto histórico específico a partir de una posición en la estructura.

La cultura es transmitida, aprendida e internalizada a través de las interacciones sociales por medio de la interiorización en una primera instancia de los símbolos que ya están establecidos, conformando las identidades dentro de las cuales convergen normas, valores, socialización, educación, roles, clase social, territorio/región, etnicidad, género etc. (Grafica 2).



Sin embargo el proceso de aprendizaje de lo social es dialectico, es decir, los individuos no absorben las influencias con las que tienen contacto de manera pasiva, la cultura en tanto construcción social no es estática, los individuos están dotados de una subjetividad, tienen concepciones particulares del mundo y a través de ellas producen y reproducen la sociedad, y en la medida que lo hacen significan y resignifican su mundo social, (Grafica 3), si bien la cultura condiciona sus comportamientos a través de los referentes simbólicos y signos establecidos, no determina los comportamientos del individuo. En este sentido Giménez desarrolla una definición que aporta este dinamismo a la concepción de cultura la cual plantea como:

“el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez, 2007: 39)



Retomando los aportes de estos autores, la cultura será entendida como las estructuras significativas que se desarrollan en contextos específicos y socialmente estructurados, que funcionan como mecanismos de entendimiento a través de los cuales los miembros de una sociedad producen, transmiten, reciben y resignifican las formas simbólicas de manera dinámica mediante un constante flujo de significaciones y resignificaciones en el transcurso de sus vidas. Para el caso de Batopilas, nos centraremos en los significados otorgados por los miembros del ejido hacia el trabajo y al ser mujer.

## 2.2-La construcción identitaria

El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, en la medida que las identidades toman forma a partir de las diferentes culturas a las que se pertenece o en las que se participa (Giménez, 2007:54). En este sentido la identidad se constituye mediante el aprendizaje adquirido durante la socialización en los diferentes espacios en los que los individuos tienen acceso a referentes simbólicos distintos, los cuales internaliza selectivamente y a través de ellos actualiza y transforma los propios. Para el caso que nos ocupa estos espacios serán analizados en el contexto del ejido y al interior de la fábrica con el objetivo de definir ¿qué es ser mujer en Batopilas? y cómo influye su ser trabajadora, tomando como base el antecedente de participación femenina al interior del ejido, de manera que nos permita dilucidar si estos referentes históricos han tenido algún impacto en la constitución identitaria actual.

Una de las aportaciones a los estudios de identidad es el de Marcela Gleizer (1997:31) quien considera que la identidad se conforma a partir de tres elementos: *la interacción entre el mundo social*, que para este caso sería Batopilas, lo que es y lo que han sido históricamente los roles de género; *la subjetividad*, es decir el rol interiorizado del género; y *el universo simbólico*, que implica la significación otorgada al ser hombre y ser mujer en el ejido. Parte de que los individuos viven en una realidad que se presenta y se aprende como objetivada, la cual tiene sentido en un mundo coherente y ordenado que está constituido por los significados de quienes lo habitan, de manera que estos son compartidos por la mayoría de los miembros de la sociedad constituyendo así un universo simbólico que resulta esencial para definición de la identidad. Desde esta perspectiva la autora nos plantea la identidad como una construcción que implica un proceso dialéctico entre la subjetividad de los individuos y la realidad concreta e históricamente situada.

La identidad como proceso dinámico no debe ser entendida como algo dado de una vez y para siempre, sino como un proceso dinámico entre el individuo y el mundo social del que forma parte, en este sentido Graffigna (2004) dice que “[...] la identidad de las personas no es algo dado y cerrado. Por el contrario, está sujeta a permanentes definiciones y redefiniciones de uno mismo en relación a los demás”. Sin embargo la autora considera que no es algo que se transforme tan rápidamente que pierda su sustento sino que se constituye sobre una base difícil de cambiar.

Siguiendo esta misma lógica Claude Dubar plantea que "la identidad no es otra que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones." (Dubar citado por Longo, 2005)

Una propuesta más centrada al proceso interno de la construcción de la identidad es ofrecida por Gilberto Giménez quien la define como:

[...] la autopercepción de un “nosotros” relativamente homogéneo en contraposición con los “otros”, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria. (Giménez, 1994: 170)

Siguiendo con la perspectiva de este autor, la identidad se estructura de manera operativa mediante un principio de diferenciación en virtud del cual los individuos se autoidentifican con respecto a otros individuos y grupos.

Estas diferencias tienden a presentarse en forma de contraposiciones binarias (hombre/no hombre, hombre/mujer, blancos/negros, mi grupo/otros grupos, etcétera) que se reflejan directamente en el lenguaje y en el sistema simbólico propio del grupo o de los individuos

inmersos en él. [...] en conformidad con lo dicho sobre el carácter operativo de las representaciones sociales, tales diferenciaciones lingüísticas y simbólicas no constituyen un mero expediente clasificatorio, sino que van asociadas a múltiples reglas de comportamiento, códigos y roles sociales que contradistinguen las relaciones tanto en el interior del grupo como hacia afuera, con respecto a los “otros”. (Giménez, 1996: 15)

Es decir, un individuo puede tener múltiples identidades en la medida que tenga un sentido de pertenencia con diferentes grupos, por ejemplo, una identidad regional, étnica, laboral, nacional, de género, etc. Para Marcela Lagarde la identidad de los individuos se conforma a partir de la clasificación genérica, al respecto dice que:

“las referencias y los contenidos genéricos son hitos primarios de la conformación de los sujetos y de su identidad. Sobre ellos se organizan y con ellos se conjugan otros elementos de identidad como los derivados de la pertenencia real y subjetiva a la clase, al mundo urbano o rural, a una comunidad étnica, nacional, lingüística, religiosa o política. La identidad se nutre también de la adscripción a grupos definidos por el ámbito de intereses, por el tipo de actividad, por la edad, por el periodo de ciclo de vida, y por todo lo que agrupa o separa a los sujetos en la afinidad y diferencia.” (Lagarde, 2005:797-798)

Luego de este recorrido por las diferentes aportaciones de los autores podemos definir la identidad para el caso de Batopilas como: un proceso dinámico entre el mundo simbolizado (significaciones compartidas en Batopilas), y la subjetividad de los individuos, en este caso más específico, de las mujeres, a partir de la cual se autodefinen en relación o contraposición con “los otros” (hombres, mujeres no trabajadoras, solteras, casadas etc., es decir sus diferentes) a través de un proceso de aprendizaje adquirido en los diferentes espacios de

socialización como los son la familia, la escuela, la religión, las interacciones al interior del ejido colectivo (dentro y fuera de la maquila), todo esto en un contexto históricamente situado y estructurado socialmente, y que en tanto proceso de construcción está abierto a una resignificación aunque de manera más lenta.

### **2.3-El género como construcción sociocultural**

Partiendo de la cultura como un esquema de significaciones que conforman la identidad de los individuos de acuerdo a un espacio geográfico y una posición en la estructura social, retomo el planteamiento de Marcela Lagarde de que el género es uno de los aspectos centrales en la construcción social de los individuos, puesto que desde su nacimiento el individuo comienza a recibir información de su cultura con base al sexo, por ello un punto central de la investigación es indagar ¿Cómo se construye el género en Batopilas?, y ¿Cuáles referentes históricos han tomado las actuales trabajadoras? de manera que podamos ver las permanencias y las resignificaciones de los roles en este contexto específico.

Uno de los grandes aportes de la antropóloga ha sido cómo cada cultura manifiesta la diferencia, de manera más específica la antropología de género se ha encargado de mostrar mediante sus estudios que la asimetría entre hombres y mujeres no está determinada solo por los aspectos biológicos, sino que la cultura juega un papel fundamental, en la medida que ser hombre o mujer, así como las atribuciones que se asignan a cada uno de los sexos, varían de cultura en cultura, y es esta la que determina el rol del sexo dentro de la organización y estructura de cada sociedad.

Bajo este enfoque Rodríguez Shadow (2003) retoma el planteamiento de Lamas quien dice que lo que aporta la perspectiva de género es una nueva manera de plantear viejos problemas y nuevas interrogantes con respecto a las interpretaciones que no sólo ponen en

cuestión muchos postulados de la subordinación femenina, sino que replantean la forma de entender o visualizar cuestiones fundamentales de la organización social, económica y política, de manera que permiten delimitar con mayor claridad y precisión como la diferencia cobra dimensión de desigualdad.

En el artículo “La antropología feminista y la categoría de género” (2003 a) Lamas destaca que no fue esta disciplina la que introdujo la categoría de género en las ciencias sociales, según dice, al parecer fue la psicología mediante los estudios de Robert Stoller sobre los trastornos de identidad sexual que se definió al género como construcción social. A partir de esta premisa la autora analiza el género articulado en tres instancias básicas:

1. *La asignación de género*, esta se realiza desde el momento en que nace el bebé a partir de la apariencia externa de sus genitales, y comienzan a atribuírsele características con base a su sexo (colores, juguetes, accesorios, etc.).

2. *La identidad de género*, la cual se establece cuando el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años). A partir de dicha identidad el infante estructura su experiencia vital, el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de "niño" o de "niña", comportamientos, limitantes, libertades, etcétera. “Después de establecida la identidad de género, cuando un niño se sabe y asume como perteneciente al grupo de lo masculino y una niña al de lo femenino, éste se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias.” (2003:113)

3. *El papel de género*, o rol se forma de acuerdo a las normas y prescripciones que dicta la sociedad y cultura determinada sobre el comportamiento masculino o femenino, el papel productivo o reproductivo, o la participación en el espacio público o privado, es decir, su rol en la organización social del grupo.

A partir de estas premisas define el género como "una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual" (*Ibid.* : 12), mediante la cual se instauran un conjunto de ideas, creencias y atribuciones sociales sobre lo masculino y lo femenino en cada cultura y momento histórico, condicionando comportamientos, funciones (división sexual del trabajo), oportunidades, valoraciones y formas de relacionarse entre hombres y mujeres, limitando así la capacidad de acción los individuos.

En este sentido la identidad femenina se conforma a partir de estas condicionantes sociales, constructos culturales de los cuales forma parte y contribuye a reproducir en la medida que estos son elementos dominantes de su entorno, sin embargo no podemos dejar de lado la subjetividad manifiesta en la propia construcción identitaria, que entrelaza la nacionalidad, la clase, la religión, la edad, el ámbito geográfico, cultural, etc., a partir de estos elementos las mujeres configuran una concepción particular del mundo "en torno a formas de percibir, de sentir y racionalizar, de elaborar y de internalizar la experiencia, y se expresa en comportamientos, actitudes y acciones que cada mujer y el grupo genérico dan en respuesta al cumplimiento de su ser mujer, a su vivir." (Lagarde, 2005:296)

Así el género será abordado en calidad de símbolo al cual cada sociedad le asigna significados particulares, "El acercamiento al problema del sexo y del género se considera, en consecuencia, como una cuestión de análisis e interpretación simbólicos. Ambas tareas suponen establecer, por un lado, la relación existente entre éstos y otros símbolos y significaciones culturales y, por el otro, la relación entre éstos y las formas de vida y experiencias sociales." (Ortner y Whitehead, 2003: 129)

Así pues nos centraremos en el significado que se asigna al ser mujer en Batopilas y las implicaciones de ser trabajadora en la constitución de sus identidades, en la medida que

consideramos que su inserción a la maquiladora proporciona nuevos referentes a partir de los cuales se resignifican en mayor o menor medida de acuerdo a su condición (solteras, casadas, viudas, viviendo en unión libre o madres solteras), sin dejar de lado que estas significaciones se desarrollan en un contexto en el que los hombres (padre, hermanos y esposo principalmente) ejercen una autoridad y tienen un papel dominante sobre las mujeres.

#### **2.4-La dimensión simbólica del trabajo**

Los cambios en la estructura económica han propiciado una creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, haciendo que cada vez sea más pertinente el estudio de las relaciones de género al interior de los diversos ámbitos laborales para dar cuenta de las transformaciones en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, de manera más específica en los roles, la familia y la división sexual del trabajo.

En este sentido analizaremos el trabajo de las mujeres en la maquiladora como un espacio de socialización y de construcción de significados el cual ejerce una influencia en la concepción cultural y del género, sin dejar de lado que este espacio laboral está inserto en un mundo significativo más amplio, el del ejido.

Lo que se pretende analizar son las significaciones que se atribuyen al trabajo femenino desde diferentes perspectivas: por parte de las mujeres mayores del ejido, quienes cuentan con un importante antecedente laboral, lo cual nos permitirá conocer las transformaciones o continuidades de la percepción del trabajo; de los demás miembros de la comunidad para visibilizar la perspectiva externa, y principalmente la perspectiva de las mujeres que actualmente laboran en la maquila.

Para ello partiremos de dos dimensiones del trabajo: la materia y la simbólica, bajo el supuesto de que el trabajo no es únicamente una actividad física productiva, sino también un espacio en el que convergen las subjetividades de los trabajadores.

Al respecto Drolas (2009) considera que el trabajo como espacio de socialización es un aspecto central en la formación de las identidades, en la medida que este sigue siendo un estructurador fundamental de la vida y del tiempo cotidiano y dice que:

“[...] el trabajo no es únicamente una variable económica implicada en la teoría del valor y del precio, y cuya función es solamente ser un factor de producción. Tampoco es solo gasto de fuerza física o mental. Es también, y principalmente, una actividad humana que implica una relación social. [...] más allá de la *praxis* en las dimensiones económicas, el trabajo implica un campo de interacción, de acción que conlleva una dimensión simbólico-cultural de fuerte impronta.”

Bajo esta misma línea Reygadas (2002) retoma el planteamiento de *lo ideal y lo material* de Godelier<sup>34</sup> para analizar el trabajo como un proceso material y simbólico que forma parte de una misma realidad. En este sentido el trabajo será concebido, por un lado como la transformación física de la materia prima en la maquila mediante un esfuerzo que la convierte en un producto, y por el otro en las ideas, percepciones, sentimientos y valores encerrados en la mente de las y los trabajadores y los dueños de la fábrica.

---

<sup>34</sup>Para Godelier (1989) las realidades materiales son tanto las de la naturaleza exterior al hombre, como las creadas por él mismo, mientras que con realidades ideales se refiere a las formas de pensamiento implicadas en la producción y reproducción de las relaciones sociales sean estas conscientes o inconscientes, cognitivas o no cognitivas. El autor parte de la premisa de que “cualquier relación de los hombres, entre ellos o con la naturaleza, conlleva siempre una parte ‘*idéelle*’ (idea) que juega un papel esencial en la producción y en la reproducción de esa relación” (1989: 8)

El autor argumenta que la producción material no se puede desligar de la producción simbólica, pues aún “El trabajo humano más simple requiere una actividad mental, se encuentra embebido en un determinado contexto cultural” (Reygadas, 2002:103). A partir de esta concepción construye la definición de *cultura del trabajo* entendida como “la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral”(Ibíd.: 106)

La propuesta central del autor es analizar cultura y trabajo en un ir y venir, en el que el individuo involucrado en las relaciones de producción no es un mero receptor de significados sino que también produce significaciones en el contexto laboral. Para ello el autor utiliza los términos de *Eficacia simbólica del trabajo* (del trabajo a la cultura) y *Eficacia laboral de la cultura* (la influencia de la cultura sobre el trabajo).La primera implica la creación de significados desde el trabajo, a partir de las relaciones que se entablan con los otros sujetos y con los objetos, en base a las cuales actualizan, interpretan y producen significados mediante el uso de símbolos, que pueden ser empleados en la vida extra laboral, el autor argumenta que en el trabajo se producen costumbres, signos de identidad, valores y tradiciones que desde ahí impregnan otras esferas de la vida social. La segunda es un proceso inverso que va de lo simbólico hacia lo productivo, es decir, por un lado las representaciones de determinada sociedad hacia el trabajo (concepción, valoración, actitudes, etc.) y por otro las repercusiones de la cultura en el ámbito productivo, en la medida que los individuos llegan a los centros de trabajo con una carga simbólica previamente construida que contribuye a darle forma a la actividad “pueden poner en acción símbolos muy diversos, relacionados, por ejemplo, con la reciprocidad, la moral, la justicia, la diversión, el poder, a nacionalidad, los géneros, las jerarquías, etc..” (Ibíd.: 112)

Así pues, la cultura desempeña un papel fundamental en el trabajo, ya que:

“[...] si bien la energía y los recursos materiales condicionan la acción de los individuos en el ámbito laboral, la cultura la controla y la orienta, por lo que es pieza fundamental para la comprensión de los comportamientos y prácticas sociales en el mundo laboral, ya que por sus funciones de elaboración de sentido común, de construcción de identidad social y por las anticipaciones y expectativas que genera, está en la raíz de toda acción social” (Mora, 2007: 54)

Estas percepciones sobre el trabajo nos permiten concebirlo no solamente como un espacio de transformación física y material, sino también simbólica en la medida que los trabajadores le dan significado en tanto sujetos dotados de un bagaje cultural y como creadores de estos significados, de esta forma la participación de las mujeres en este ámbito representa un espacio a partir del cual acceder a nuevos conocimientos y aunque la fábrica se encuentre al interior del ejido y sus miembros compartan aspectos culturales, también representa un espacio en el que las subjetividades convergen o se confrontan.

## **2.5- Cultura, genero y trabajo: en la construcción de la identidad**

El propósito de esta investigación es analizar los procesos de transmisión, apropiación y transformación de los significados culturales, como aspectos que inciden en la manera en que las trabajadoras de la maquiladora perciben su trabajo, desarrollan su actividad productiva y se relacionan con los otros dentro y fuera de la fábrica. De esta forma se pretende dilucidar la manera en que las mujeres trabajadoras significan su “ser mujer” y su experiencia laboral y como estas inciden en la conformación de sus identidades. En este sentido retomo el planteamiento de Guadarrama quien dice que las identidades laborales y de género “transcurren por un doble camino: el camino de los procesos internos de reconstrucción de

sus subjetividades, y el camino de los patrones o categorías externos establecidos en la familia, la escuela, la comunidad y el mercado de trabajo.” (Guadarrama, 2007:48)

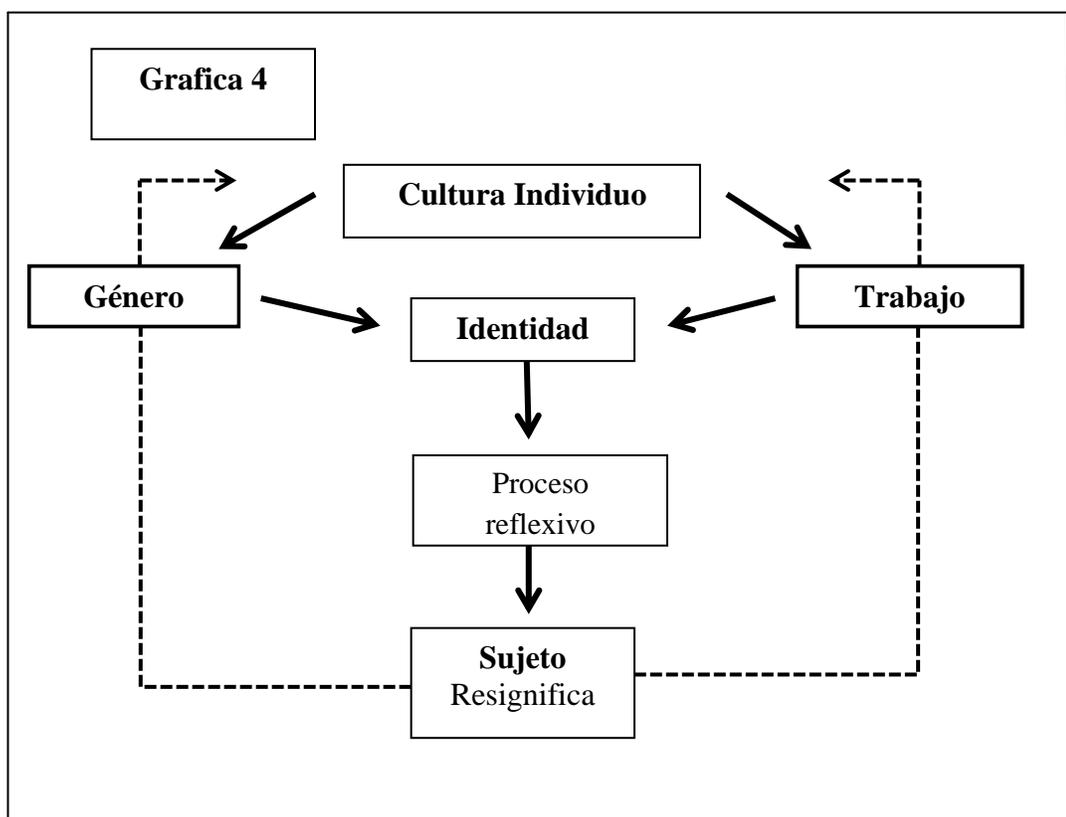
Así pues la conformación de las identidades de estas mujeres se desarrolla mediante un proceso dialéctico entre la subjetividad del individuo y el mundo social del que forman parte, es decir su realidad concreta la cual está sujeta a permanentes redefiniciones al igual que su identidad pues esta no es un proceso acabado sino en constante construcción, que se elabora poco a poco desde la vida cotidiana. Si bien la identidad se conforma a partir de condicionantes sociales, sí la definimos “como un proceso donde los sujetos interpretan y reinterpretan el mundo, aunque sea de forma parcial y selectiva, es claro que contiene una dimensión simbólica que les permite aceptarlo, administrarlo o transformarlo [aunque de manera más lenta].” (Tarres, 2007:29)

Lo que se pretende es mostrar como la cultura configura las significaciones del género, el trabajo y viceversa. En un primer momento mediante la internalización de la cultura transmitida que baja de manera unidireccional al individuo durante el proceso de socialización primaria<sup>35</sup>, a partir de la cual se interioriza el mundo social ya constituido por signos y símbolos que constituyen las identidades. Bajo el entendido de que la cultura es una construcción social, dinámica, y abierta a la resignificación mediante el flujo constante de interacciones que permiten en un segundo momento, producir, reproducir y transformar estas relaciones en la medida en que los individuos dotados de una subjetividad y capacidad reflexiva cuestionan y emprenden acciones para transformar su condición (Grafica 4). En este

---

<sup>35</sup> El punto de partida del proceso de aprehensión de lo social, “esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo ‘asume’ el mundo en el que ya viven otros. [...] una vez ‘asumido’, puede ser creativamente modificado” (Berger y Luckmann, 2003:106)

sentido podemos hablar de identidades en procesos dinámicos de redefinición, los cuales se nutren a partir de las experiencias de las mujeres trabajadoras, no sólo al interior de la fábrica sino también en la vida cotidiana, dentro de la comunidad, en sus espacios de socialización y en la familia, que a su vez se ven reflejadas en las relaciones familiares, maritales, reproductivas y en sus expectativas de vida.



## **2.6-La construcción cultural del ser mujer en Batopilas**

La identidad, entendida como una construcción cultural tiene como base los procesos de aprendizaje adquiridos en la familia, la escuela, la iglesia, la comunidad y los diferentes espacios de socialización de los individuos, entre ellos el trabajo, por ello, el objetivo de este apartado es mostrar algunos elementos que configuran las significaciones atribuidas a los géneros en el ejido colectivo Batopilas.

El planteamiento de Simone de Beauvoir de que “no se nace mujer, se llega a serlo” — en base a los criterios socioculturales de cada sociedad— representa uno de los intentos por comprender la construcción social del género femenino y mostrar la riqueza y heterogeneidad de sus representaciones culturales. La pregunta ¿qué es ser mujer en Batopilas actualmente? plantea un cuestionamiento a la visión esencialista de la femineidad occidental, y nos permite definir el “ser” de las mujeres más allá de la condición biológica y capacidad reproductiva, como una posición en el mundo social del cual forma parte y contribuye a producir.

Como se mencionó en el apartado anterior, un aspecto fundamental en la constitución del sujeto es la identidad de género, mediante la cual se aprenden roles, ideas, creencias, atribuciones y limitaciones de las personas según su sexo biológico, al ser un aprendizaje social éste varía de cultura en cultura y se desarrolla mediante un proceso continuo de producción, actualización y transformación de significaciones a través de la práctica individual y colectiva de los individuos en contextos históricos específicos.

En la medida que la construcción identitaria se conforma a partir de la cultura a la que se pertenece o en la que se participa en un momento histórico específico, por ello, es preciso reconstruir las estructuras culturales pasadas, de manera que nos permita contrastar su conformación y el rol que juega la mujer al interior, antes y después de la constitución del

ejido, para poder vislumbrar los cambios y las permanencias en su “ser” femenino y de esta forma conocer cuáles son los referentes que las actuales trabajadoras de la maquiladora retoman, qué aspectos se han transformado y cómo estos elementos trastocan sus identidades de género y laborales.

Para dar paso a este desarrollo se realizó una clasificación de tres grupos de mujeres, las cuales se dividieron según las circunstancias coyunturales-contextuales en que les tocó vivir y que dan forma a su “ser mujer”: al primer grupo se les denominara “pioneras”, está conformado por las mujeres que trabajaron en Batopilas desde tiempos de la hacienda, vivieron el proceso de lucha por la constitución de ejido y participaron activamente en la gestión y organización de diversos proyectos productivos; el segundo grupo es identificado como las “esposas de ejidatarios”, quienes llegaron a Batopilas cuando ya se había constituido como ejido, participaron de manera muy breve en los proyectos productivos como socias, ya que la falta de experiencia organizativa no les permitió consolidarlos y mientras estuvieron a su cargo estos dejaron de funcionar, este grupo representa el ideal de la femineidad en el ejido pues reproduce en gran medida los cánones generales del ser mujer ; y el tercer grupo, parte central de este estudio son “las trabajadoras de la maquila”, las cuales ingresan al mercado laboral como parte de un proyecto impulsado por el gobierno y los ejidatarios para brindar empleo a la población desocupada de Batopilas, en un periodo de relativa estabilidad económica y poder político de los ejidatarios.

### **2.6.1-La familia como espacio de socialización**

La familia es uno de los principales espacios de aprendizaje cultural en el que los individuos reciben una educación diferenciada con base a su sexo y es aquí donde convergen las actitudes hacia el matrimonio y la maternidad, hitos fundamentales de la femineidad. Durante

este proceso, la institución se encarga de transmitir y normalizar dicha información mediante la asignación de ciertas actividades y el establecimiento de determinadas formas de conducta, las cuales son reforzadas mediante la educación escolar y religiosa. Sin embargo estas significaciones culturales están mediadas por elementos contextuales ya sean económicos, geográficos, políticos o sociales.

Las transformaciones de estas significaciones, tienen respuesta en el dinamismo de la sociedad, sin embargo, más que los cambios generacionales, en el ejido se ubican dichas transformaciones como producto de situaciones coyunturales que han modificado la configuración de la estructura familiar, sus dinámicas internas, la percepción hacia el matrimonio, la maternidad y con ello la organización social. Entre las más importantes se identifica la participación en el movimiento de lucha por la tierra, pues a partir de esta se generó participación política y los habitantes, hombres y mujeres, aprendieron nuevas formas de organización dentro y fuera de la familia; la transformación de trabajadores (peones agrícolas) a propietarios de las tierras (ejidatarios), es otro de los aspectos coyunturales más importantes pues éste vino a revolucionar no sólo el esquema productivo, sino que transformó las dinámicas de organización social, la situación económica y con ello las condiciones de vida de los habitantes; y finalmente, la llegada de las nuevas unidades productivas al ejido (establo y maquiladora) reconfiguró las funciones de la familia como unidad económica y se terminó con el esquema de trabajo familiar que se llevaba a cabo en años anteriores.

## 2.6.2-Constitución familiar y condiciones de vida

Durante el periodo de la hacienda las condiciones económicas de los temporaleros<sup>36</sup> y de los sin tierra eran complicadas, por lo que se veían obligados a migrar en busca de un trabajo que coadyuvara al sostenimiento de la familia. La Comarca Lagunera era un polo de atracción para la mano de obra, y la hacienda Batopilas ofrecía empleo a cientos de trabajadores durante todo el año. Algunos de ellos llegaban acompañados de sus familias para laborar de manera temporal o estacionaria. La constante movilidad de los padres, las carencias económicas y el reducido número de escuelas en el área rural dificultaban el acceso de los niños a la educación básica, por lo que la socialización de los infantes corría a cargo exclusivamente de la familia.

Las familias nucleares se conformaban en un promedio de ocho a doce miembros, los cuales vivían hacinados en pequeñas construcciones de carrizo o adobe que el patrón les prestaba y que tenían que compartir con otras 3 o cuatro familias de trabajadores.

*“Vine a ver a mi hermana y me dijo ‘¿no le gustaría trabajar aquí?’ mmm que me van a dar trabajo yo tan chico, taba todavía muy joven yo, dijo... ‘no si, si le dan’ y si pos sí, me consiguió trabajo [...] ya esa semana ya no me fui, perdí la escuela, ya no fui, al siguiente sábado que rallaron los patrones me fui otra vez y le dije a mi mamá y a mis hermanas y a mis hermanos les dije ‘¿saben qué? Ya conseguí trabajo’, y nos fuimos pa allá. Entonces había una galera sola allá, sola... un galerón ahí, que no lo usaban los patrones y nos la prestaron y nos venimos, me traje a mi hermana, mi hermano y mi mamá, y ahí empezamos a vivir. No había casas, estaban muy escasos los patrones de casas, y ahí vivimos un tiempo” (Lorenzo)*

---

<sup>36</sup> Siembran las tierras por temporal, es decir, solo en tiempo de lluvias.

El mobiliario de los lugares donde habitaban era muy modesto, generalmente consistía en una estufa de leña, una mesa y cajas de madera (en las que transportaban las uvas) las cuales eran utilizadas como sillas, el piso era de tierra firme, para mantenerlo compacto las niñas se encargaban de regarlo todos los días pues por la noche este se convertía en el espacio de descanso, sobre él colocaban cartones y cobijas para dormir, “no había por donde caminar, estaban ahí todos tendidos”.

Bajo la oscuridad de la mañana los hombres salían rumbo a la hacienda “para conseguir una mula” y comenzar la labor en los campos de cultivo hasta que caía la noche y terminaba la jornada de trabajo. Las actividades de las mujeres comenzaban un poco más temprano, calentar el agua para el café, cocer los frijoles y hacer las tortillas era la tarea matutina, mas tarde salían en grupos rumbo a la noria para lavar la ropa de la familia. A las niñas se les involucraba desde temprana edad en las labores domesticas y el cuidado de los hermanos pequeños, como una especie de preparación para cuando fueran mayores, por su parte los niños participaban en las labores del campo o en pequeños trabajos que les proporcionaran algo de dinero para cooperar con las necesidades de la familia. Si no había actividades pendientes luego de preparar la comida, enviarla a sus maridos a la labor y alimentar a los demás miembros, las mujeres y los niños se reunían a jugar a la lotería durante horas, esta era de las pocas actividades de esparcimiento al interior de la hacienda.

Luego de la constitución del ejido en 1976, una de las prioridades de los habitantes era la vivienda, por lo que una de las primeras decisiones colectivas fue la distribución de terrenos para la construcción de casas particulares, las primeras casas fueron elaboradas de manera colectiva, sin embargo el demandante trabajo que implicaban las labores del campo terminó con esta iniciativa grupal.

Durante este primer periodo se presentaron cambios significativos en la percepción hacia los roles de género por parte de quienes participaron en el movimiento, el aprendizaje organizativo y solidario adquirido durante este proceso dio paso a que los hombres vieran a sus esposas como compañeras y generaron relaciones más equitativas colaborando con ellas en el cuidado y atención de los hijos mientras ellas trabajaban en los diversos proyectos.

*“mi esposo no tenia problema con que yo trabajara, los de las demás tampoco, de las que estábamos en ese tiempo no, sabían que teníamos que trabajar igual, ya se quedaba él con los niños, les daba de comer y me mandaba comida a la granja” (Andrea)*

Las mujeres que se unieron en matrimonio después de la experiencia de lucha, no adquirieron los mismos referentes, su nula experiencia organizativa fue determinante para la desaparición de los proyectos que venían trabajando las pioneras. Después de su corta participación regresaron a sus hogares y continuaron reproduciendo los roles de la familia tradicional quedando confiadas a la cocina y a las labores cotidianas de la casa.



Mujeres lavando la ropa en la noria (Imagen tomada del Facebook del Ejido Colectivo Batopilas, del álbum “Batopilas en 1985”)

Años más tarde, ante el crecimiento de la población joven los ejidatarios se vieron en la necesidad de repartirse dos predios más para distribuirlos entre los hijos casados o casaderos, y aunque ahora el número de hijos se había reducido en un promedio de cuatro a seis, la prioridad para los padres en cuanto a la herencia de la tierra era y sigue siendo para los varones, pues culturalmente son ellos quienes tienen la obligación de proporcionar techo y comida a la familia, por su parte se espera que a las hijas las provea su marido “a ella que le compre su viejo”.

Con la llegada del establo y la maquiladora a finales de los 80s y principios de los 90s respectivamente, comenzaron a presentarse cambios en las dinámicas y formas de asentamiento de las familias. Las fuentes de empleo que generaban estas unidades productivas, propicio que las nuevas parejas comenzaran a establecerse en Batopilas, esto es común en el caso de los hombres que como ya se menciona son quienes reciben la herencia de la tierra, sin embargo ahora, los esposos de las mujeres oriundas fueron quienes empezaron a mudarse al ejido, en vez de que fueran ellas quienes se fueran a vivir al ejido del hombre como se acostumbraba. Algunas parejas vivieron los primeros meses en casa de los padres de la mujer, otros vivieron los primeros meses en casa del varón como es costumbre, compraron el terreno y se mudaron al ejido hasta que tenían algo edificado. Estas familias jóvenes se caracterizan por ser menos numerosas —las platicas sobre planificación familiar impartidas por el centro de salud tuvieron efecto— ahora son conformadas por cuatro o cinco miembros.

Con la llegada de la escuela primaria y la telesecundaria, los niños y jóvenes tuvieron acceso a nuevos referentes educativos además de la familia, la televisión y otros medios de información ahora ejercen una influencia importante en el reforzamiento de los roles y en la creación de nuevos estereotipos y necesidades que ahora forman parte de su cultura.

Actualmente se puede ver a las niñas jugando con muñecas, a la estética, con pequeños trastes de juguete y celulares de plástico color rosa; por su parte los niños además del deporte, los cochecitos y los paseos en bicicleta, caminan por las calles cantando narco corridos y jugando con pistolas de plástico, y aunque el ejido no ha tenido problemas con las organizaciones delictivas, los enfrentamientos entre grupos son noticia de todos los días y permean en la vida cotidiana de los habitantes y por tanto en la conformación de las identidades de las nuevas generaciones.

### **2.6.3-La familia como unidad económica: los roles en acción**

Los grupos familiares conforman una unidad económica en la que cada uno de los miembros tiene una función productiva dentro y/o fuera del hogar, con el objetivo de cubrir los requerimientos para la reproducción cotidiana. Sus acciones están mediadas por la asignación de roles de género en concordancia con los patrones culturales de la sociedad en cuestión y a los atributos particulares de cada miembro, principalmente: edad, sexo y posición dentro de la familia. De esta forma "la asignación de funciones económicas estimula la participación de algunos de los elementos de la unidad, al tiempo que la inhibe en otros" (Villena, 1994: 198), estructurando las acciones de los mismos para satisfacer las necesidades del hogar.

Culturalmente el hombre-jefe de hogar es el responsable de obtener ingresos que permitan la satisfacción de las necesidades de los miembros de la familia, sin embargo, en tiempos de la hacienda la precaria situación económica de las familias propiciaba que toda la familia, en mayor o menor medida, participaran en actividades remuneradas. El ingreso mayor era el proporcionado por el hombre, pero cuando la situación económica lo ameritaba y los esposos lo permitían, las mujeres entraban a los campos de cultivo a trabajar en la pisca de algodón o en el corte y limpieza de la uva, acompañadas de sus hijos e hijas, o dejándolos a

cargo de las niñas cuando éstas tenían edad suficiente para cuidar a sus hermanos menores. Ante el fuerte arraigo de los roles de la familia tradicional algunos hombres no permitían que las esposas trabajaran, “ellas nomas estaban en la casa listas para echar el morral<sup>37</sup>”.

Dado que el ejido no contaba con escuela, las niñas permanecían al lado de sus madres colaborando con las tareas del hogar, mientras que algunos de los varones pequeños trabajaban “repartiendo las gordas o morral”, actividad que consistía en recoger la comida de los trabajadores en casa de sus respectivas familias y entregarla en los diferentes predios que conformaban la hacienda.

*“yo caí aquí como de unos ocho años, de la edad de escuela pero ‘La pequeña’ nunca tuvo escuela, y a mi papá pues, afortunada o desgraciadamente le gustó todo el tiempo ‘La pequeña’, nunca le gustó el ejido donde había escuela, que pues prácticamente el padre de familia lo que busca pos es la escuela pa la familia ¿no?, el desarrollo, y acá no pues él, él buscaba trabajo, entonces como a la edad de diez, doce años yo empecé a trabajar llevándole de comer a los trabajadores, le llaman “morral”, empecé yo a llevarle a los tractoristas y a los regadores del área algodonera, nosotros pertenecíamos al área del algodón, en aquél tiempo nos pagaban cinco pesos”*  
(Salvador Maravillas)

Al llegar a la adolescencia, este trabajo era mal visto, además de que las ganancias ya no eran suficientes, por lo que los jóvenes tenían que buscar una actividad que implicara una mayor fuerza física y una mejor remuneración, de esta forma demostraban su cambio de status ante

---

<sup>37</sup> Se le denomina de esta forma al envoltorio de tela que contenía el almuerzo o comida de los trabajadores, las mujeres preparaban la comida y la colocaban sobre un pedazo de tela el cual era amarrado y enviado a los hombres a la parcela.

la comunidad y la familia, con el nuevo empleo su contribución económica al hogar era mayor, podían cubrir sus gastos personales, y por lo tanto estaban listos para casarse.

Las mujeres de entre 15 y 17 años si aún no estaban casadas, tenían la opción de trabajar como domesticas en la casa de la hacienda, seleccionando la uva, o en la fábrica de vinos, empacando, etiquetando y decorando las botellas, es decir, labores vinculadas con el rol o que implicaban una mayor delicadeza, con ello aportaban económicamente a la manutención de los hermanos menores, hasta que establecían algún contrato de unión en pareja. Generalmente duraban poco tiempo laborando pues entre los 17 y 18 años las mujeres se casaban o “se las robaban”, en ese momento tenían que dejar de trabajar para cubrir con sus obligaciones de esposa y madre, pues como ya se menciona ante la falta de métodos anticonceptivos y la creencia de tener “los hijos que dios me mande”, las mujeres llegaban a tener hasta 12 hijos.

Durante los primeros años de constituido el ejido comenzaron con la producción de algodón pues la viña se había secado, el trabajo se hacía de manera conjunta, los ejidatarios realizaban las tareas de preparación de la tierra, el cultivo y en el riego, el resto de la familia participaba en la pizca de algodón, se designaba una área por ejidatario, todos los miembros colaboraban y sacaban adelante la producción.

Con la incorporación de maquinaria y requerimientos técnicos para la producción, este esquema de trabajo familiar se modifico, los hombres se mantuvieron como los principales proveedores de la unidad domestica, y la participación de las mujeres-esposas y sus hijos disminuyó, pues las actividades de la labor (parcela) quedaron confinados exclusivamente a los hombres-ejidatarios.

Con el aprendizaje organizativo adquirido durante la lucha, las mujeres pioneras continuaron trabajando en pequeños proyectos para beneficios de la comunidad, dado que las mujeres son las más cercanas a la religión, uno de sus principales objetivos fue la construcción de una capilla, pues la hacienda no contaba con una y todos los habitantes profesaban la religión católica.

*“[...] yo y mi comadre petrita también fuimos las que anduvimos, cuando andaban haciéndola [la capilla] éramos las encargadas, y todo el altar lo hicimos de un modo y de otro, no les gusto y ahí andamos tumbándolo, puras mujeres con martillo y todo tumbándolo, porque los hombres no se arrimaban y hasta la presente muchos ni se arriman ahí.” (Andrea)*

Posteriormente se fijaron el objetivo de comprar una máquina para moler nixtamal, ya que en esa entonces tenían que moler en metate, Carmen Araujo las ayudo a conseguir el crédito, y lo pagaron con los frutos de su trabajo.

Para la década de los 80s, el gobierno desarrollo una serie de proyectos orientados a las mujeres rurales con el objetivo de mejorar la economía domestica (este tipo de programas se impulsaron a nivel nacional para incorporar a las mujeres “al desarrollo” en un contexto de deterioro de la economía campesina) uno de ellos fue la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer (UAIM), en Batopilas este proyecto consistió en una granja de pollos. Todas las esposas de los ejidatarios eran socias, sin embargo, no a todas las mujeres les permitían trabajar, aún las pioneras que participaron de manera más activa y se ganaron su lugar en la organización del movimiento buscaban estrategias para no tener problema con sus parejas, pues las críticas de las otras mujeres hacia su labor eran frecuentes, al respecto la Sra. Romana comenta:

*"yo siempre me acompañaba de mi cuñada Petrita para no tener problemas con mi esposo", "Y a mí me dejaban, porque iba ella, y así, luego con otra comadre, y otra comadre y fuimos las que si nos metimos casi de lleno, y digo casi porque desatendíamos mucho la casa, pero sí nos entregamos, aunque si le digo, fuimos fuertemente criticadas `que no tienen que hacer`"*

La experiencia adquirida durante la lucha, generó en las mujeres pioneras un aprendizaje en cuanto a las dinámicas de trabajo, pues se basaban en un esquema solidario, organizado y colectivo, sin dejar de lado su rol de amas de casa. Por su parte las esposas de los ejidatarios (no pioneras) ante la falta de experiencia en el trabajo organizado no dieron continuidad a los proyectos y se centraron en la realización de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, por lo que la contribución monetaria de las mujeres a la unidad doméstica desapareció y las esposas-madres comenzaron a hacerse cargo exclusivamente de la producción doméstica.

Con la llegada del establo lechero al ejido (1982) se dio una reconversión productiva, pues se dejó de lado la producción de alimentos básicos para enfocarse en el cultivo de forrajes para el ganado. Este cambio no implicó la creación de fuentes de empleo suficientes para la población joven, la tierra estaba ya distribuida entre los ejidatarios y en caso de su fallecimiento solo uno de los hijos accedería al derecho. Esta preocupación se hizo más latente con el paso de los años ante el incremento de la población joven, por lo que los ejidatarios se dieron a la tarea de buscar alternativas de empleo al interior para evitar la migración.

En 1991, con el "compañero Carlos" en la presidencia de la república comenzaron las gestiones para algún proyecto que brindara empleo a los jóvenes. En respuesta, en junio de 1992 comenzó a funcionar la fábrica de ropa "Profesora Margarita de Gortari de Salinas",

propiedad de los ejidatarios, de esta forma Batopilas evitaba la migración principalmente de los jóvenes, y mantenía una economía estable al interior.

Actualmente, la distribución de trabajo en la familia presenta varios cambios, los hombres continúan asumiendo el rol de proveedor de la familia, sin embargo la presencia de la maquiladora ha propiciado que haya un mayor número de mujeres involucradas de manera permanente en el trabajo remunerado y que esta responsabilidad —considerada masculina— sea compartida, el permiso para entrar a este ámbito es negociado ya sea con el marido en el caso de las casadas y con los padres en el caso de las solteras, sin embargo aun que aporten económicamente al hogar, esto no las exenta de la realización de las labores del hogar pues se asume que dado que son mujeres tienen que atender a los hombres de la casa.

Las carencias económicas de los habitantes continúa siendo el principal factor de ingreso de las mujeres al ámbito laboral, siendo esta medida una estrategia familiar para solventar las necesidades de la misma. Para algunas mujeres la entrada a la maquiladora se negocia con la pareja como una actividad provisional “mientras se estabiliza la situación económica”, sin embargo también hay quienes se integran “porque les gusta trabajar aunque no tienen necesidad”.

Para las parejas jóvenes sin acceso a tierra la situación es más complicada, la insuficiencia salarial de los hombres propició que sus esposas entraran a la fábrica dejando a los hijos al cuidado de las abuelas maternas, hay casos en los que ambos trabajan en la fábrica, y otros en los que la falta de seguro social en la maquila obliga a los hombres a salir en búsqueda de trabajo en los establos cercanos. En estas situaciones ambos aportan a la economía doméstica, sin embargo para la mayoría de las mujeres esto continúa implicando

una doble jornada laboral, en el trabajo asalariado y el trabajo domestico (no remunerado), pues en algunos casos el arraigo de los roles es muy fuerte y difícil de modificar.

No obstante, también se presentan casos en los que ambos participan en la realización de los quehaceres domestico, sin embargo los hombres no hacen tan evidente su participación pues de lo contrario se les acusa de “mandilones”, al interior de la casa preparan comida, lavan trastes, barren y trapean, y al exterior prefieren realizar actividades como desyerbar con azadón, regar los arboles y sacar a los niños pequeños de la casa mientras la esposa limpia por la mañana.

Los niños y las niñas han dejado de tener actividades productivas (remuneradas), ahora tienen que darle prioridad a los estudios —por lo menos a los básicos— aun cuando se encuentren en edades potencialmente activas; en lo privado/domestico a las niñas se es continua imponiendo como una “obligación” ayudar a la mamá con las tareas de la casa y el cuidado de los hermanos pequeños en horas extra escolares, mientras tanto los varones ocupan su día practicando algún deporte y ocasionalmente colaboran alimentando a los animales de traspatio.

Si la situación económica de los padres lo permite, y los jóvenes así lo desean, pueden salir del ejido para continuar con sus estudios de preparatoria e incluso de universidad (en este último, es poco común). Cuando los varones deciden no continuar con la educación escolar, son coaccionados para asumir alguna actividad productiva, aprender algún oficio que les retribuya económicamente, o entrar a la fabrica, pues era y continúa siendo mal visto que un hombre no tenga una actividad económica y sea mantenido por sus padres, mientras que para las mujeres en esa misma situación no existe tal presión social.

#### 2.6.4-Las normas del matrimonio

De la infancia a la vejez el individuo transita por diferentes etapas del ciclo vital, en la cultura occidental la maternidad y el matrimonio son hitos que marcan el ser mujer y las posiciona en un estatus particular según el desempeño de su rol. En Batopilas la situación es muy similar, pues el matrimonio ya sea religioso o civil y la maternidad son elementos prioritarios para las mujeres, no obstante, las significaciones hacia estos aspectos se han modificado y con ello se ha transformado la estructura familiar trastocando aunque en menor medida las identidades de género.

En la época de la hacienda los divorcios eran poco comunes, una vez casadas las mujeres tenían que “aguantar al marido”, pues la iglesia estipulaba que el matrimonio duraría “hasta que la muerte los separe” y este precepto era incuestionable.

Culturalmente la estructura de la familia está basada en el matrimonio monógamo, el reconocimiento social de este compromiso implica un ritual que inicia después del noviazgo mediante el proceso formal de la “la pedida de mano”. En la hacienda, el patrón fungía como representante de los pretendientes para pedir la mano de las muchachas.

*“[...] aquí se usaba que el patrón, el encargado del rancho y el juez iban y pos `vengo a pedir la mano de la señorita fulana de tal para el joven fulano de tal’, [...] Y ya mi papá pues nos hablaba porque fuimos tres hijas y las tres pedidas, y luego ya mi papá me hablo `Jose te hablan aquí’, yo ya sabía que a eso iba y ya salía yo y estaban sentados los señores pos en unos jacalitos con decirle ni sillas teníamos, las camitas sin colchón con una cobija, pos muy pobre estaba uno antes, y mi esposo pos ellos si tenían, porque mire el papá de mi esposo tenía un hermano en torreón que tenía maquinas de tortillerías [...] nosotros estábamos muy pobres. Y pos ya me hablo mi papá y salí, salude `pos que*

*venimos a pedir la mano de usted para el joven fulano de tal', pos decía uno que sí, pos ya había quedado que sí. Pero mi papá luego luego nos decía 'Miren hijas ustedes', porque ya sabía que era tomador el muchacho, 'ustedes aquí pobremente tienen que comer aunque sea frijolitos, tortillas, yo les doy gusto en los bailes, yo no quiero que sí', pos a que se casa uno chiquillo, 'pasado mañana venga, que ya me vine porque me ve mal este, porque no me gustaron los modos de él, o porque nada, a mi no me va a venir con chingaderas. Así que usted se va a casar porque usted quiere, no porque... aquí en la casa pos aunque sea frijoles y tortillas no le faltan', pos ya, ya ponían el plazo de cuando se fuera a casar uno al civil, si ir a Chaves o al Lequeito o venir el civil a la casa. No yo me fui a casar al civil a Chaves y a la Iglesia también a Chaves porque allá era donde había Iglesia.' (Josefina)*

Cuando se pedía la mano de una mujer implicaba que ésta llegaría “pura” al matrimonio, es decir, que no había tenido relaciones sexuales con el hombre. Generalmente la pareja establecía de mutuo acuerdo la unión y posteriormente se efectuaba la visita a casa de los padres de la mujer para pedir su consentimiento, actualmente son el pretendiente y sus padres quienes hacen esta petición. En esta reunión se establece el compromiso y se fija la fecha de la boda, el involucrar a las respectivas familias constituye una garantía de respeto al acuerdo. Tanto para las mujeres como para sus familiares el hecho de haber sido pedidas y salir de la casa de sus padres vestida de blanco implica un sentimiento de orgullo, que hasta la fecha les es importante mencionar pues eso significa que cumplieron con las normas sociales y conservaron su honra hasta el matrimonio.

Una vez casados, la esposa tenía que sobrellevar las salidas de los hombres a la zona de tolerancia a Chávez, las borracheras, los insultos e incluso la violencia física pues el

divorcio no era una opción en esa época. Mientras que para la mujer el compromiso de estar con un solo hombre era para siempre, algunos hombres incurrían en la infidelidad y “dejaban hijos regados” incluso al interior del mismo rancho, cuando las mujeres tenían conocimiento de esto no podían decir nada, pues culturalmente la idea de que “así son los hombres” justificaba estas acciones, esto no implicaba que a las mujeres no les importara esta situación, sin embargo les consolaba ser la esposa legítima, y ser reconocida ante la sociedad como tal.

El “robo de la novia”, ha sido una costumbre que al igual que la pedida de mano continúa efectuándose hasta la fecha en el ejido, sin embargo éste coloca a la mujer en una posición de deshonra tras la pérdida de la pureza, pues se consideraba (aún actualmente) que cuando el hombre se roba a la novia, es decir, que se la lleva a su casa por la noche a escondidas de ambas familias, “la mujer ya viene embarazada” pues paso la noche con el hombre y ha perdido su virginidad, aunque esto no necesariamente sea cierto, pues para algunas mujeres los nervios de ser descubiertas por los padres les impedía incluso conciliar el sueño. En uno de los casos más recientes Paty comenta su experiencia:

*"[...] todavía estando aquí yo le decía ya me voy, todavía era la una de la mañana y yo me quería ir. Mira muchos piensan que cuando una chava se va con el novio, hacen... lo que tienen que hacer, pero no, te digo ese día yo no dormí, ya me dormí como a las siete de la mañana, te lo juro yo me asomaba por la ventana se me afiguraba que llegaba mi mamá, yo oía ruidos y me levantaba[...]. Al día siguiente ya no fuimos a trabajar, has de cuenta que se supone que cuando uno se viene con ellos robada uno no sale hasta que la van a entregar[...]. yo no quería salir, a mi me daba mucha vergüenza, ya pos ya al último nos salimos juntos y empezamos a platicar con los papas de él, nos empezaron a decir que qué pensábamos, que si nos queríamos casar o primero calarnos así, y empezaron a hablar con nosotros y ya todo el día aquí nos quedamos, yo ayude en el quehacer de la casa y todo.*

*Se dieron como las seis y yo a tiemble y tiemble, a sude y sude, pos me entraron nervios de que ya íbamos a ir a la casa, y luego ya fuimos, fueron y me entregaron a la casa. Has de cuenta que llegamos, yo dije mi mamá me va a regañar, yo me esperaba una cosa uuuf y fíjate todo lo contrario, como que también ya se lo esperaba. [...] entramos los dos agarrados de la mano, atrás los papas de él, y lo ya le dijo mi suegro, pos ya se la traigo, haber que se decide, y ya empezamos a platicar, que si nos queríamos casar, para cuando, que si una fiestecita, has de cuenta que hablan de eso, de ponerle fecha a la boda, haber que se va a hacer, si se quiere casar uno o si se quiere calar uno así”*

La boda como ritual de presentación ante la sociedad del compromiso y unión de la pareja contrarrestará los efectos de la crítica social ante la falta cometida.

El robo de la novia contradice los principios del ritual matrimonial, en efecto no es un acto ritualizado, se lleva a cabo lejos de la mirada de todos, sin testigos, es totalmente informal, privado, nadie se tiene que enterar, las familias están excluidas, no hay celebración... La fuga de los novios representa la imposición de una voluntad individual —la pareja entendida como uno— a una voluntad colectiva, la de las familias involucradas. (Fagetti, 2006:83)

La clandestinidad del acto puede tener implicaciones negativas para la mujer, pues al ser un acto de voluntad individual, sin testigos y sin las garantías que ofrece el involucramiento de las familias, existe la posibilidad de que el hombre “no cumpla”. En este sentido cuando la mujer acepta salir de esta forma de casa de sus padres arriesga su condición social y su futuro, pues si el muchacho no cumple ella perderá su honra, él no perderá nada, pues como plantea Fagetti, sin importar que el acto estuviera mediado por el engaño, el hecho fundamental es que la mujer después del acto queda marcada por la sangre-esperma del hombre y si este la abandona en vez de formar pareja con ella, tendrá complicaciones para encontrar una pareja

que la acepte, sobre todo si queda embarazada, pues culturalmente existe una regla de exclusividad sexual femenina que otorga un valor social a la virginidad, por lo que ésta debe ser preservada y sólo podrá ser otorgada a quien será su compañero de por vida.

“La mancha sexual se transmuta en estigma, marca indeleble que acompaña a lo largo de la vida y evoca constantemente la condición de mujer anómala, es decir, de la mujer que por su transgresión no cumple con el ideal femenino de ser una mujer pura, por no haber sabido resguardar su virginidad.” (Íbid: 126)

Así las mujeres “dejadas” y las madres solteras, cargan con la deshonra del acto, con los hijos no reconocidos y con el estigma de no haber cumplido con las normas imperantes de la sociedad con respecto al matrimonio y a la maternidad. Ellas se mantenían siempre unidas a la familia nuclear, en una posición marginada, para las mujeres de los tiempos de la hacienda volverse a casar no era una opción, como tampoco lo era para las viudas jóvenes, estas mujeres “solas” vivían y trabajaban para sus hijos, pues el rechazo de los hombres o la incertidumbre de cómo serían tratados sus hijos si encontraban una pareja, limitaba sus posibilidades de “rehacer su vida”.

Actualmente las separaciones son más comunes, algunas mujeres jóvenes dicen “es que ya no somos mensas”, para ellas la opción de trabajar y obtener ingresos las hace menos dependientes de un hombre y consideran que “ya no tienen porque aguantarles”, a diferencia de los tiempos de la hacienda en la que los preceptos culturales y la presión de los padres no permitían las separaciones, actualmente, si bien no es completamente aceptado, la decisión es respetada e incluso apoyada por los padres de las mujeres quienes las reciben en su casa e incluso las madres les cuidan a los hijos para que puedan trabajar mientras se resuelve la situación o se da por terminado el matrimonio.

Para la mayoría de las mujeres que atraviesan por esta situación la presencia de los hijos continúa siendo un factor que las detiene para tomar una decisión definitiva y las más de las veces deciden darse otra oportunidad y aprenden a sobrellevar la relación. Sin embargo, — aunque en menor cantidad— hay quienes aún con hijos toman la decisión, entran a trabajar y viven como madres solteras en el ejido.

Para las nuevas generaciones los grandes hitos del ideal femenino se tambalean ante la presencia cada vez más frecuente de las separaciones que rompen con la idea del matrimonio para siempre; el debilitamiento de las ideas de pureza y virginidad como requisito para el matrimonio; y la conformación de nuevos tipos de familia. Estos cambios aunque pequeños son indicios de una reconfiguración del ser mujer en Batopilas.

#### **2.6.5-Nuevos tipos de familias**

Actualmente el ejido está conformado por 164 familias, asentadas en 129 hogares, esto implica que el número de familias ampliadas se ha reducido a comparación de los tiempos de la hacienda en los que llegaban a vivir hasta 4 familias por hogar. La estructura de la familia extensa subsiste como el modelo imperante con ligeras variaciones en su estructura numérica, y han emergido nuevos tipos de familia constituidos por las parejas jóvenes<sup>38</sup> que han roto con algunos de los esquemas culturales de las familias tradicionales.

##### **a)-Las madres solteras**

Las madres solteras constituyen en 8.5% del total de las familias, sus edades oscilan de los 18 a los 44 años, las situaciones que las colocaron en esta condición son diversas. Por un lado están las mujeres que se casaron y se separaron de manera indefinida, continúan casadas pero

---

<sup>38</sup> La información sobre la constitución de las familias tiene como base, además de la observación de campo la información recabada en el censo de población realizado los meses de junio y julio del 2011.

viven en casa de los padres mientras se define la situación marital; también están las mujeres cuyo matrimonio “no funciona” y decidieron divorciarse, romper con el “hasta que la muerte los separe” y están a cargo de sus familias muchas veces sin el apoyo económico del padre; y finalmente las que tras la muerte de su marido quedaron a cargo de la familia. Por otro lado están las mujeres que tras relacionarse con hombres de otro ejido fueron engañadas, que les “jincaron<sup>39</sup> un hijo” y las abandonaron al enterarse o simplemente no asumieron la responsabilidad.

Las mujeres separadas o viudas, también forman parte de esta categoría pues tienen a su cargo la jefatura familiar, sin embargo, a diferencia de las mujeres que no entablaron relaciones después del nacimiento de los hijos, su estatus social es diferente pues para las mujeres viudas convertirse en madres solteras conlleva un aspecto circunstancial pues no fue su decisión, ellas estuvieron casadas y en la comunidad aunque se les reconoce como madres solteras, siguen siendo “la esposa de”.

Por su parte, quienes no establecieron relación con el padre de sus hijos luego de su nacimiento, no solo son estigmatizadas socialmente por haber roto con las normas culturales de la conservación de la virginidad, la unión en matrimonio y la formación de una familia nuclear compuesta por padre, madre e hijos, sino que en la medida que es una cultura compartida e internalizada por los miembros de la comunidad, algunas mujeres asumen su condición como una falla a la norma y se consideran menos mujeres o como sujetos con poco valor, por lo que una preocupación latente para ellas es que sus hijas “no cometan los mismos errores”, por ello se encarga de transmitirles su experiencia:

---

<sup>39</sup> La palabra jincar está vinculada con el coito, sin embargo en el área rural de la región la gente utiliza esta expresión como un “le dejaron”, “le hicieron”.

*“Mi hija me dice: ‘Hay que mi novio, mi novio el de la Virgen [ejido vecino]. Le digo es que esos tanto andan y vienen todos los días, esos niños ¿que no tienen rienda o qué?, esos tanto van a andar hasta que se lleven una de Batopilas y luego dice: ‘sí ama yo creo voy a ser yo’, no tas loca, le digo, tas loca, no, no ni lo mande dios.*

*Se ríe porque le digo, no hija primeramente dios tu demuéstrame que tú vales más que yo, le digo a ella, tú vales más que yo, tu di, mi mamá se embarazo y me tuvo, pero yo le voy a demostrar que yo valgo más que ella. Luego le da mucha risa y dice ‘No mamá, no, no, no, si me van a pedir ama, me van a pedir la mano pero voy a salir corriendo’, le digo estás loca, ay me da mucha risa” (Alejandra)*

Como cabezas de hogar, las mujeres en esta situación tienen la necesidad de buscar un empleo para satisfacer las necesidades de sus familias, la mayoría vive en casa de sus padres y algunos de ellos las apoyan económicamente —sobre todo a las más jóvenes—, sin embargo la mayoría busca la forma de obtener sus propios ingresos. Las opciones de empleo para estas mujeres son reducidas, pues su rol como madres las obliga a estar al pendiente de sus hijos y su rol como proveedora la hace responsables de cubrir sus gastos personales y las necesidades básicas de sus hijos, por lo que generalmente buscan alternativas de empleo que les permitan cubrir ambos roles. La llegada de la fábrica les ha facilitado desarrollar este doble rol, pues los horarios y la ubicación de la maquila les permiten obtener ingresos y atender a sus hijos, por lo que para la mayoría de las mujeres que conforman este grupo ésta es de las opciones más viables, de hecho las trabajadoras de la fábrica con más antigüedad son las madres solteras, pues como se mencionó la maquiladora constituye un espacio de trabajo que les permite cumplir con su rol.

Solo dos mujeres trabajan fuera, una de ellas en un almacén cerca del ejido y la otra haciendo limpieza en una casa en Torreón, en ambos casos sus hijos son pequeños (de meses) y sus madres les ayuda a cuidarlos.

Otras dos mujeres jóvenes (de 22 y 24 años) que forman parte de este grupo no trabajan, ambas se dedican a atender a sus padres quienes son personas mayores. Una de ellas cuida a su padre de 64 años, quien es ejidatario, y la otra a su madre pensionada y en ambos casos ellos las apoyan económicamente.

En tiempos de la hacienda, los preceptos sociales con respecto al matrimonio y la maternidad eran rigurosos, culturalmente no era bien visto que un hombre se relacionara seriamente con una mujer que tuviera un hijo de otro hombre, ni que una madre soltera se relacionara con otros hombres, por lo que incluso ellas mismas rechazaban esta posibilidad, aún algunas de ellas no confían completamente en los hombres.

*“[los jóvenes dicen] que ahora no ando con una, ando con otra y le digo yo, hay dispensa la palabra, pero ellos están para chingar, todos, todos, están nomas para ver qué, y si tú te das a respetar, te van a respetar, si no, tu eres la que vas a salir perdiendo” (Alejandra)*

Sin embargo, la asimilación de la comunidad ante este tipo de situaciones ha generado que algunas de ellas no pierdan el deseo de encontrar una pareja que les haga compañía y les ayude en la educación de los hijos, pues para este grupo ellos son lo más importante, por lo que si toman la decisión de “rehacer su vida” tienen que ser muy cuidadosas, pues necesitan “a alguien que las acepte con todo y los hijos” y sienten temor de que la otra persona no los trate bien pues dicen que “él hombre para querer nomas a los suyos”.

*“[...] si le hace falta a uno un hombre que le responda por ellos, pero digo pos, mientras yo pueda trabajar, o que mi apá nos ayude pos para que me caso, porque a veces se arriesga uno a que se los maldicien<sup>40</sup> o algo, porque si ha pasado eso” (Ana)*

### **b)-Las recogidas**

Cuando estas mujeres entablan una relación con un hombre después de haber tenido un hijo de otra pareja, se dice que “la recogieron”, en términos simbólicos, se hace alusión a una mujer sin valor, usada y posteriormente desechada cuando ha perdido utilidad para una persona, llega alguien más y la levanta, la acepta, la recoge a ella y a sus hijos.

Este tipo de familias constituye el 3.6% de la comunidad, en su mayoría están conformados por parejas en la que la mujer es mayor que el hombre y en el momento de la unión ellas tenían uno o dos hijos de relaciones anteriores, algunos de ellos han formalizado la relación mediante el matrimonio y han procreado más hijos, sin embargo los hijos de la relación anterior llevan únicamente los apellidos de la madre. Los más de los casos registrados son de hombres originarios de Batopilas que se han casado o entablado una relación formal con mujeres de otros ejidos y actualmente conforman familias estables.

La conformación de este tipo de familias muestra que actualmente ser madre soltera no es un impedimento para entablar una relación formal con un hombre como lo era en periodos pasados. Sin embargo, la marca de la relación sexual sin estar casada continúa generando opiniones sobre la promiscuidad de las mujeres y se tiene la idea de que “ya están vividas”, es decir, que son mujeres con experiencia sexual pues al haber tenido un hijo se asume que ha estado con otros hombres. Bajo este estigma la mujer tiene que demostrar al hombre y

---

<sup>40</sup> Que los traten mal

posteriormente a la familia del mismo que es una “buena mujer” para poder ser admitida en la familia, es decir, acomodada, responsable con las labores del hogar, buena madre, que no es “volada” —es decir, que no coquetea con otros hombres, algunas incluso tratan de guardar distancia para que no se preste a malas interpretaciones—, y sobre todo que atiende bien al hombre, de esa forma podrá irse “ganando a la familia” hasta lograrlo por completo. Por su parte los padres de estas mujeres se sienten agradecidos con los hombres que las toman como parejas por haberlas aceptado.

### **c)-Unión libre**

Según Lévi Strauss en su libro *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia* (1984), todas las sociedades poseen algún sistema que les permite distinguir entre las uniones libres y las uniones legítimas, concediendo una apreciación elevada al status de matrimonio.

Aún cuando el estatus otorgado a este tipo de unión es inferior a comparación del matrimonio ya sea legal o religioso, el establecimiento de relaciones mediante la unión libre se está volviendo cada vez más común en el ejido, actualmente hay 8 parejas que viven en esta situación, sin embargo el significado atribuido es diferente.

Por un lado están quienes deciden vivir en concubinato mientras reúnen el dinero para casarse, algunos toman la decisión guiados por el deseo de vivir juntos y otros luego de enterarse de un embarazo no planeado. Por otro lado, para algunas de las parejas más jóvenes esta es una forma de establecer un compromiso más flexible y manifiestan abiertamente no tener deseos de casarse, aún cuando haya una resistencia por parte de los padres a este tipo de unión.

Azucena tiene 25 años es trabajadora de la maquila y recientemente se acaba de unir con su pareja quien es 5 años menos y también trabaja en la fábrica, ella comenta al respecto:

*“Es que cada quien es libre de hacer lo que quiera en su persona, y si los dos estamos de acuerdo. Yo digo que cuando vienen las criaturas ya es de pensarse, pero por lo pronto, si no la hago, cada quien por su parte sin demandas ni nada.”*

Y aunque para algunos la llegada de los hijos implica establecer un contrato matrimonial que legitime legal y culturalmente a la familia, para otros esto no ha sido un impedimento mantener su relación tal cual, pues en el ejido se presentan dos casos de parejas que han vivido en concubinato de manera estable y actualmente tienen hijos mayores de cuatro años.

Generalmente en este tipo de relaciones, al igual que en el matrimonio, es la mujer quien va a vivir a casa del hombre, sin embargo un fenómeno reciente que ha causado desconcierto entre los habitantes del ejido han sido dos casos de mujeres jóvenes, ambas trabajadoras de la maquiladora, que se “robaron” al novio y lo llevaron a vivir a casa de sus padres, más adelante se profundizara en esta situación.

Como se ha mostrado a lo largo del capítulo la configuración del género femenino, en tanto construcción social tiende a transformarse aunque de manera lenta. Si bien, el ser mujer en Batopilas continúa marcado por varios elementos que se mantienen vigentes desde tiempos de la hacienda y que continúan reproduciéndose como preceptos de la femineidad, tales como: la maternidad, el matrimonio, la dedicación al hogar y el ser para otros, podemos vislumbrar diversos cambios que poco a poco van redefiniendo la identidad de las nuevas generaciones, la mejora en las condiciones económicas, el aumento en el nivel educativo, la configuración de nuevos tipos de familia son elementos que contribuyen a la resignificación del ser mujer y de los roles de género. Uno de los elementos que sin lugar a dudas ejerce una influencia en la

configuración de la identidad femenina ha sido el mayor acceso de las mujeres al ámbito laboral remunerado a partir de la llegada de la maquiladora al ejido, esto ha permitido a las mujeres acceder a nuevos referentes que trastocan su concepción de ser mujer, en el siguiente apartado nos enfocaremos a las implicaciones que conlleva ser trabajadora en la conformación de la identidad de estas mujeres.

## **Capítulo 3**

# **La maquiladora de Batopilas: dinámicas y condiciones laborales**

"Trabajo no es sólo lo que hace la gente, sino además las condiciones en que realiza la actividad y su valor social en un contexto cultural determinado"

(Henrietta, 1999)

El objetivo de este capítulo es mostrar un panorama que vaya de lo general a lo particular, partiendo de las transformaciones globales en el mercado de la industria del vestido, de manera que nos permita vislumbrar como estas impactan a nivel nacional, regional y cómo finalmente aterrizan en la maquiladora de Batopilas.

Posteriormente, se plantean las dinámicas y condiciones laborales de la maquiladora de Batopilas, así como los esquemas basados en una división sexual del trabajo que segrega y contribuye a reproducir ciertos roles de género. Se muestra a la maquiladora en tanto espacio laboral, como un lugar donde no solo se producen prendas de vestir, sino también interacciones sociales que se desarrollan en un ir y venir entre los significados del mundo del trabajo y la vida cotidiana de los hombres y mujeres que trabajan al interior, mediante los cuales se producen en mayor o menor medida un proceso de flexibilización que da paso a cambios, que aunque pequeños resultan significativos en la constitución identitaria de las mujeres trabajadoras.

### **3.1-La inserción de las mujeres al trabajo remunerado: el nuevo recurso del sistema capitalista**

Si bien las mujeres se han visto involucradas en las labores productivas desde tiempos inmemorables, fue hasta la llegada de la industrialización que su participación comenzó a cobrar relevancia, no solo en términos económicos, sino también sociales y culturales.

Con el progresivo crecimiento de la industria la mujer fue insertándose poco a poco en el ámbito laboral remunerado, espacio que culturalmente había sido considerado como netamente masculino y en el que ahora ha logrado importantes avances como el incremento en el nivel educativo que deriva en la obtención de mejores puestos de trabajo, aumento en el nivel de autonomía en algunos sectores, la mejora de ingresos económicos familiares, etc.

Sin embargo, su incorporación ha obedecido en buena medida a las transformaciones económicas y a la necesidad de mano de obra barata, más que al reconocimiento de las capacidades del género femenino, en la medida que su entrada, permanencia y salida del mercado laboral ha dependido en buena parte de las conveniencias y necesidades del capital.

En este sentido uno de los antecedentes más importantes sobre la incorporación masiva del sector femenino al trabajo remunerado fue durante la Primera Guerra Mundial, periodo en el que al encontrarse los hombres en el frente de batalla, las mujeres fueron llamadas a asumir los trabajos que hasta entonces realizaban los hombres. Al finalizar la guerra los gobiernos desplazaron a las mujeres de los trabajos que con anterioridad se les había alentado a asumir. Sin embargo, las pérdidas humanas de la guerra y el regreso de una gran cantidad de hombres incapacitados para cubrir sus puestos de trabajo inserto a las mujeres al trabajo de manera permanente.

En México, la llegada de la industria maquiladora en 1964 marco un parteaguas en la incorporación de las mujeres al mercado laboral, sobre todo en los estados de la frontera norte y posteriormente en el resto del país. No obstante es hasta mediados de la década de los 70s y principios de los 80 que la participación de las mujeres aumento de manera notable producto de las crisis económicas en el país y la consolidación del modelo económico neoliberal, manteniendo un incremento sostenido hasta la fecha.

Otro fenómeno nacional que ha incorporado a la mujer al mercado laboral, aunque de forma involuntaria, ha derivado de la reciente “Lucha contra el crimen organizado” emprendida por el gobierno federal, la cual ha dejado como resultado una cifra que supera los 88 mil muertos (de diciembre del 2006 a marzo del 2012) —en su mayoría hombres— y un sinnúmero de mujeres viudas que se han visto obligadas a trabajar ante la muerte intempestiva del principal proveedor económico de la familia<sup>41</sup>. Al ser un fenómeno reciente hay pocas referencias escritas sobre el tema, sin embargo esta realidad comienza a manifestarse en los estados con altos índices de violencia, donde las mujeres, las víctimas invisibles comienzan a salir en busca de ingresos económicos al convertirse en el sostén de sus familias.

Actualmente, según los indicadores de ocupación y empleo del primer trimestre del año 2012 realizados por el INEGI, existe una Población Económicamente Activa (PEA) de 49 590 669, de las cuales, 30 904 835 son hombres y 18 685 834 son mujeres<sup>42</sup>, es decir, un 37.68%, mientras que en 2009 representaban el 37.32%<sup>43</sup>. Sin embargo, aunque la incorporación del sector femenino sigue en aumento, su participación continúa

---

<sup>41</sup> Según las estimaciones del Índice de Víctimas Visibles e Invisibles (IVVI) de delitos graves realizado por Leticia Ramírez de Alba, con base en las denuncias registradas en las agencias del Ministerio Público federal y enviadas al Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), entre diciembre de 2006 y marzo del presente año se registraron 88 mil 361 casos de homicidio doloso, nueve de cada diez víctimas eran hombres, de este universo, tres de cada diez eran casados y en edad productiva. A partir de estos datos la investigadora infiere que en este periodo “24 mil mujeres se convirtieron en viudas y más de 45 mil niños y jóvenes se quedaron sin padre”. (Díaz, 2012)

<http://enlace.vazquezchagoya.com/nota.php?id=30632>

<sup>42</sup> Cuadro resumen de indicadores de ocupación y empleo al primer trimestre de 2012.

<http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=25433&t=1>

<sup>43</sup> Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2010 INEGI, sección 9.Trabajo, Cuadro 9.1-Población de 14 y mas años por sexo según condición de actividad. Serie anual de 1995 a 2010.

[http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/2010/Aeeum10\\_2.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/2010/Aeeum10_2.pdf)

desarrollándose bajo un esquema de desigualdad social, que se refleja en su situación laboral mediante la segregación ocupacional, desigualdad salarial, precariedad laboral, discriminación y acoso sexual que continúan desarrollándose en los espacios productivos aunque con diferente intensidad.

Así, más allá del reconocimiento de las capacidades de las mujeres, de sus derechos políticos y laborales, su entrada masiva al ámbito laboral ha obedecido en gran medida a las necesidades económicas de los países. La Primera Guerra Mundial fue el inicio de esta tendencia utilitarista que funciona bajo la perspectiva de la desechabilidad de los recursos humanos, en la que las mujeres se convirtieron en el nuevo ejército de reserva, la industria maquiladora es un ejemplo de ello.

### **3.2-La división del trabajo en la industria del vestido**

Dentro del panorama global, la división internacional del trabajo cumple la función de organizar el sistema económico capitalista, cuyo fundamento principal es el libre mercado. Bajo este contexto se establece una brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados, en la que los primeros aportan el capital, la tecnología y se llevan las ganancias, mientras que los segundos ofrecen mano de obra mal remunerada para beneficio de los primeros.

La industria del vestido a nivel mundial sustenta su producción a través de la organización de redes de contratación con los países del tercer mundo, quienes se encargan de fabricar los bienes terminados para los compradores extranjeros. Estas formas de producción en cadena representan un mecanismo de apropiación del trabajo en el que las empresas comercializadoras se llevan la mayor parte de las ganancias, en la medida que subcontratan a

medianas y pequeñas empresas para la realización de los trabajos manuales que implica la fabricación de las prendas y dan poco valor a su trabajo.

"[...] la cadena de valor de la confección, se sustenta en una *segmentación en las condiciones laborales*, es decir, aquellas actividades consideradas de mayor valor como el diseño y la comercialización están concentradas en un pequeño y selecto grupo de trabajadores con niveles educativos de especialización y por consiguiente con las mejores condiciones laborales, la utilización del conocimiento y tecnología. Por otra parte, las actividades consideradas de menor valor como lo es el corte y el ensamblaje se concentran en un gran porcentaje de trabajadores con baja calificación, bajos salarios, [y] escasas prestaciones laborales [...]" (Castañeda, 2010: 56-57)

Dentro del ramo textil esta división en la cadena productiva se encuentra dominada por países como Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, mientras que por otro lado regiones de Asia y Latinoamérica participan dentro de las actividades de menor valor, México es una de ellas.

Aunque la industria maquiladora se instala en territorio mexicano a mediados de la década de los sesenta, es en 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que se afianza la relación comercial entre México, Estados Unidos y Canadá. El objetivo de este acuerdo, era eliminar las barreras arancelarias para la exportación de productos entre estos países y dar apertura al mercado de capital extranjero, sin embargo, este acuerdo se dio en condiciones desiguales entre los países, siendo México el país menos favorecido. Las grandes diferencias entre las empresas nacionales y las de Estados Unidos y Canadá, en términos de infraestructura, tecnología y condiciones de trabajo fueron elementos que definieron los espacios productivos y comerciales con que cada uno de los

países se enfrento al libre mercado, teniendo como consecuencia el mayor beneficio de las empresas transnacionales sobre las menos desarrolladas (Corona, 2000: 110).

La diferencia de condiciones materiales como infraestructura y tecnología amplió la brecha de desigualdad entre los países, México con menor capital en el ramo textil, se convirtió en dependiente de las industrias extranjeras y su estabilidad económica quedó sujeta a las fluctuaciones del mercado estadounidense principalmente.

Durante los primeros años de la implementación del TLCAN, México experimentó un crecimiento económico ante la creación de fuentes de empleo, sin embargo, la crisis económica de Estados Unidos en 2001 generó una disminución en las inversiones y en la demanda de productos, lo que se tradujo en menos producción, el cierre de fabricas y por consecuencia el desempleo de miles de trabajadores.

Así, ante la desestabilidad económica y las transformaciones en la división mundial del trabajo, los países subdesarrollados continúan a merced de la situación económica de las grandes industrias quienes en búsqueda de la maximización de las ganancias recurren a nuevos mercados que hagan más rentable la producción textil, mientras que los gobiernos de los países tercermundistas ofertan la mano de obra en detrimento de las condiciones laborales de hombres y mujeres de estos países.

### **3.3-La industria maquiladora en México**

La industria maquiladora de exportación hace su aparición oficial en México a partir de los años sesenta a través del Programa de Industrialización Fronteriza, el cual surge como parte

de una estrategia temporal de desarrollo económico cuyo objetivo era disminuir los índices de desempleo generados por la culminación del Programa Braceros.

La industria cobró tal fuerza que su establecimiento implicó la contratación no sólo de la mano de obra desocupada que estaba de regreso en el país, sino el empleo a gran escala de una fuerza de trabajo que hasta el momento no había sido empleada, las mujeres.

El grueso de los trabajadores estaba conformado por mujeres<sup>44</sup> jóvenes, con edades que oscilaban entre los 16 y los 24 años, solteras, con estudios mínimos de primaria y sin experiencia laboral. El empleo de este tipo de mano de obra significaba beneficios económicos para dichas empresas, pues aún cuando este sector nunca había participado en la vida productiva, representaba una mano de obra dócil a la cual se podía disciplinar y que por la fuerza y energía de su corta edad podría realizar las tareas intensivas, y esto se vería reflejado en las altas tasas de productividad.

“La fuerza de trabajo seleccionada entonces, fue aquella que se encontraba en abundancia y alejada de la esfera económicamente productiva: las mujeres jóvenes representaron al igual que en el siglo XIX, el gran hallazgo del capital”. (Iglesias, 1985:22)

Bajo el cobijo del sistema capitalista el empleo de fuerza de trabajo femenina se convirtió en un recurso utilizable para elevar las ganancias del capital en los momentos de crisis. Los empresarios de la industria maquiladora vieron en la contratación de mujeres un potencial para explotar una serie de atributos culturales relacionados con el género femenino, por un lado, las habilidades manuales, la responsabilidad, disciplina y obediencia beneficiaban a la cuestión productiva, mientras que su falta de experiencia laboral y organizativa favorecía al

---

<sup>44</sup> Para 1970 la fuerza de trabajo femenina ocupada en las maquiladoras mexicanas era superior al 80% del empleo total (Balderas, 2006:54)

desconocimiento de derechos laborales y por lo tanto a la estabilidad de las empresas ante el poco riesgo de huelgas o conflictos con la empresa.

Con el paso del tiempo las fábricas maquiladoras adquirieron una enorme importancia para la economía del país, por lo que el gobierno mexicano tomo medidas para incentivar la instalación de empresas estadounidenses en el resto del país mediante el ofrecimiento de ventajas económicas como la reducción de los costos de producción y la oferta de mano de obra barata, esquema que resultó ventajoso a los empresarios, pues les permitió reducir costos laborales e instalarse en una zona geográfica estratégica.

El periodo de 1966 a 1968 fue más dinámico en cuanto a la implantación de maquiladoras en los estados de la frontera norte del país (Flores, 2008: 66-67), y aunque en el discurso oficial, las maquiladoras nunca dejaron de considerarse como “temporales” el enfoque gubernamental permitió su instalación y reguló sus actividades.

“[...] en 1966 se emitieron las reglas que permitieron la incorporación temporal de maquinaria e insumos a la franja fronteriza; en 1971 un reglamento nuevo autorizó el establecimiento de plantas en regiones no fronterizas, y la creación de empresas de capital extranjero en su totalidad y en 1977 se definieron mecanismos de coordinación, para el cumplimiento de las normas aplicables a este tipo de empresas.” (Contreras, 2007: 76)

Para finales de los ochenta, el gobierno amplió la gama de programas que permitían actividades exportadoras, diversificando las formas legales de inversión transnacional (De la O, 2006:407), uno de los sectores mayormente promovidos por esta política económica neoliberal fue la industria textil y de la confección. En este contexto se observó una movilidad de las fábricas maquiladoras hacia las partes del país que les ofrecían mayores ventajas

competitivas, salariales e infraestructura, por lo que se extendieron hacia las zonas industriales del resto del país y más tarde se establecieron también en el área rural.

"Algunas maquiladoras se establecieron en comunidades rurales relativamente pequeñas y aisladas en ciudades del noroeste, norte y noreste de México, con la ventaja de contratar trabajadores locales exclusivos para estas empresas. Otras plantas se localizaron en ciudades medias y urbanas de esta misma región, aunque con infraestructura industrial y perfiles laborales diversos. La movilidad de las maquiladoras definió un segundo eje de actividades de ensamble en el país, en ciudades que se caracterizaron por el declive de sus actividades económicas centrales; como el cultivo de algodón o la extracción de recursos carboníferos, lo que permitió contar con grandes contingentes de la población sin empleo." (*Ibíd.*)

Con la puesta en marcha del TLCAN la economía mexicana presentó un fuerte crecimiento en las exportaciones durante los primeros años, "[...] de 1997 al año 2000, México era considerado como el proveedor número uno de prendas de vestir para el mercado de Estados Unidos, dado los acuerdos comerciales, la fuerza de trabajo barata, así como la cercanía geográfica" (Castañeda, 2010: 59). Sin embargo la estabilidad económica de la industria nacional dependía de las fluctuaciones del mercado Estadounidense.

Para principios del año 2001 la industria del vestido en México se caracterizó por una fase de crisis vinculada con varios factores, por un lado, la recesión económica de Estados Unidos y la caída de las torres gemelas<sup>45</sup>, y por otro lado, debido a la competencia

---

<sup>45</sup> La caída de las Torres Gemelas, principal centro de operación financiera de Estados Unidos generó una drástica desestabilidad económica, ya que por un lado disminuyeron las inversiones mundiales, y por otro, bajo el nivel de consumo trayendo como consecuencia una disminución en la demanda de exportaciones. (Carrillo y Gomis, 2003: 326) A nivel regional este hecho afectó sectores estratégicos como: la industria automotriz, siderúrgica y la industria maquiladora de exportación. Según información de Ignacio Diego Muñoz, Secretario de Desarrollo y Fomento Económico de Coahuila (El Siglo de Torreón, 14 de septiembre del 2002)

internacional de países como China, quien luego de su entrada a la Organización Mundial de Comercio redujo las tarifas para las importaciones hacia Estados Unidos y ofreció bajos costos en la mano de obra, por lo que este último le dio preferencia para la producción en el ramo<sup>46</sup>.

### **3.4-La maquiladora en la Comarca Lagunera**

Las fabricas maquiladora hacen su aparición en La Laguna en la década de los ochentas, en un contexto de reestructuración de la industria del vestido en Estados Unidos.

"[...] las grandes compañías establecieron sus empresas en las principales ciudades de la Región Lagunera, con el apoyo de los gobiernos locales se llevó a cabo una estrategia para promover la instalación de empresas textiles en municipios como Francisco I Madero, San Pedro y Matamoros, cuya economía estaba basada principalmente en actividades agropecuarias. Así, la caída del sector agropecuario y una amplia oferta de mano de obra fueron elementos que favorecieron a la reconversión industrial. [...] la reestructuración productiva trajo consigo una nueva geografía de la producción en la Región Lagunera, con el establecimiento de maquiladoras en grandes áreas rurales." (López, 2004: 61-62)

Para la década de los noventa la industria de confección de prendas de vestir se había posicionado como una de las fuentes de empleo más importantes de la región, para finales de esta misma década la Comarca Lagunera era considerada como la principal exportadora de prendas de vestir del país.

---

<sup>46</sup> De acuerdo a un estudio de la General Accounting Office (GAO) emitido en 2003, en los primeros años del siglo XXI, México perdió cuota de mercado en 47 de las 152 categorías de importación estadounidense, mientras que Cina gano participación en 35 de esas 47 (Contreras, 2007:82)

Según datos de la Cámara Nacional de la Industria y el Vestido (CNIV) presentados por Castañeda (2010) para 1993 la industria había creado 12,000 empleos distribuidos en 68 maquiladoras, para el año 2000 ya se contaba con 75,000 puestos en 369 fábricas —con una producción de seis millones de pantalones a la semana, de los cuales el 90% eran para la exportación hacia el mercado estadounidense— esto sin considerar las fabricas que operaban en el sector informal y el trabajo a domicilio.

La principal actividad de la industria instalada en la región estaba orientada a la producción de pantalones de mezclilla. Las empresas de capital regional que destacaban en la producción de la prenda fueron: Grupo Siete Leguas, OMCJ, Maquilas Pami, Grupo Libra, Lajat y Pafer-Huichita, teniendo entre sus principales compradores a empresas como: Levi Strauss, Wrangler y Sun Apparel and Farrah. (López, 2004:62)

Los requisitos de contratación eran mínimos, quienes deseaban trabajar ahí sólo debían ser mayores de 18 años —en algunas fabricas contrataban a jóvenes desde los 16 años—, no importaba el nivel de estudios ni la experiencia laboral, lo importante era que movieran las manos y que lo hicieran con velocidad. Tenían que aprender rápido si deseaban permanecer en la fábrica, de lo contrario había cientos de personas esperando ocupar su puesto y la empresa no dudaría en despedirlos.

La llegada de la maquila abrió un campo de trabajo para la gran cantidad de jóvenes de las clases bajas. Pronto los jóvenes que ocupaban las esquinas de los barrios, los llamados “cholos” y los que no podían o no querían continuar estudiando, vieron una oportunidad de empleo.

Los horarios de entrada oscilaban entre 7 y 8 de la mañana, e implicaba trabajar 12 horas diarias de lunes a viernes. La mayoría de las fábricas contaban con transporte que recogía a los trabajadores por la mañana y los regresaba a su colonia por la noche.

Con la demanda de trabajo eran pocas las interacciones que se producían al interior “no sabías ni a quien tenías al lado, los ojos tenían que estar puestos en la máquina para sacar la tarea del día, además los supervisores nomás estaban a ver que, para que no te distrajeras”<sup>47</sup>, las idas al baño eran contadas y disponían de quince minutos para el desayuno y media hora para la comida, generalmente los trabajadores llevaban su comida con el afán de ahorrar.

El pago era semanal, los viernes al terminar la jornada de trabajo cobraban su sueldo y la mayoría de los jóvenes salían de la fábrica a buscar un lugar donde tomarse unas cervezas y/o bailar. “Había lugares que se llenaban de puros maquileros, y eran las chavas las que le disparaban las cervezas a los hombres y los sacaban a bailar”<sup>48</sup>.

Fue tal el impacto de la maquiladora en la Comarca Lagunera, que se convirtió en un estilo de vida para los jóvenes de esa época, “era lo que estaba de moda, ahí estaban mis hermanas y pues yo tenía 16 años” (Victoria). La cumbia era el género musical representativo del sector —dentro y fuera—, otros aspectos que los distinguían eran los morrales y bolsas de mezclilla hechos con sobrantes de tela en los que cargaban cotidianamente su “lonche”, la bata de trabajo al hombro antes de entrar y después de la jornada de trabajo, y como marca del arduo día de trabajo las manos teñidas de azul por los tintes de la tela.

---

<sup>47</sup> Notas de campo, Gisela 7 de Abril del 2012, Gómez Palacio Durango.

<sup>48</sup> Notas de campo, Miguel Angel, 31 de marzo del 2012, Torreón Coahuila.

El impacto de este estilo de vida llegó a los grupos musicales de cumbia locales y fue plasmada en la canción “El maquilón” la cual retoma algunos de los elementos de esta experiencia laboral:

Al maquilón vamos todos al maquilón, al maquilón vamos todos al maquilón...

Muy de tempranazo yo me voy al jale, y cargo mi lonche dentro del mochilón.

Siempre voy puntual y nunca llego tarde porque por mi pasa muy temprana el camión.

De lunes a viernes siempre jale y jale, porque el sabadito voy a cotorrear, varias horas extras hoy van a pagarme y paso por mi morra para ir a bailar, el cumbión.

Al maquilón, vamos todos al maquilón....

El maquilón, Chicos de Barrio, 2000

La industria maquiladora marco una pauta en la historia de la Comarca Lagunera, durante los años de auge los trabajadores lograron mayores salarios y mejores prestaciones laborales, sin embargo, la dependencia de las empresas locales hacia el mercado extranjero fue definitiva para el declive de la industria. Su vulnerabilidad se hizo evidente en 2001 ante la recesión de Estados Unidos, la cual dejó como saldo el cierre de innumerables fábricas que dejaron sin empleo a miles de personas, según datos de López Estrada (2004) entre 1993 y 2000 el crecimiento en las exportaciones había generado 75 mil empleos, en tan solo un año, es decir para el 2002 el número había disminuido a 55 mil.

Las fábricas que lograron permanecer hicieron recortes de personal, modificaron las cuotas de producción y redujeron los salarios de los trabajadores. Desde ese año la industria manufacturera de la región ha disminuido y la producción se ha vuelto inestable sobre todo para las pequeñas y medianas fábricas subcontratadas.

### **3.5-La llegada de la maquila a Batopilas**

Bajo el contexto de la crisis del campo, Batopilas fue uno de los primeros ejidos en la región que trabajó bajo el esquema de maquiladora rural. Ante la falta de empleo para la creciente población joven, los ejidatarios pidieron al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari y a Hugo Andrés Araujo, —en esa entonces Secretario General de la Confederación Nacional Campesina (CNC) —, ambos participantes en el movimiento Política Popular, que los apoyaran en la creación de una fuente de empleo para sus hijos de manera que no tuvieran que migrar.

Las demandas se materializaron el 8 de junio de 1992 con la inauguración de la “Fábrica de Ropa Margarita Gortari de Salinas” en el ejido. Con ayuda del entonces presidente, los ejidatarios accedieron a un crédito del Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad, el cual fue empleado en infraestructura, por su parte el empresario lagunero Ricardo Marcos Touché, director general del Grupo Libra y Amigo de Hugo Andrés Araujo, estableció los contratos de producción con el ejido (para esa entonces el empresario ya contaba con poco mas de 20 fabricas en la región), se encargo de dar capacitación a los trabajadores y proporcionó la materia prima para que la maquila comenzara a funcionar<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup>Luego de la experiencia en Batopilas Marcos Touché genera una estrategia de desarrollo social y comunitario en otras áreas rurales a través de la construcción de una red de empresas que funcionen como cooperativas ejidales. Para ello genera un modelo de desarrollo denominado MHODERA (Modelo Holístico de Desarrollo Rural Autogestionario). El objetivo era vincular los macro procesos económicos de la sociedad, con los microeconómicos de la comunidad mediante el puente tecnológico, económico y organizativo de una empresa, es decir, propiciar la formación de pequeñas empresas que vincularan al ejido con Libra y a está con compradores de Estados Unidos. Para ello se desarrollaría un esquema de corresponsabilidad entre Libra y el ejido. En un primer momento Libra y las autoridades del ejido negociarían en base a una Sociedad de Solidaridad Social (SSS); luego Libra establecería un contrato con la comunidad, el ejido aportaría las tierras y se gestionarían créditos para la infraestructura y para el pago de salarios, mientras la planta generaba utilidades; Libra proporcionaría la capacitación y al personal técnico capacitador. La planta debía producir suficiente para pagar los créditos, los sueldos e ir creando un fondo para compensaciones económicas para los miembros de la planta, mas tarde los miembros de la planta asumirían las responsabilidades como empresarios. Bajo este modelo



Fábrica de ropa Profra. Margarita Gortari de Salinas. Regreso de los trabajadores después de desayunar

Los ejidatarios en tanto dueños de la maquiladora, introdujeron a la fábrica dentro de la dinámica organizativa del ejido con respecto a la rotación del trabajo. La maquiladora sería administrada por un ejidatario cada año. El primer encargado fue Raúl Vázquez, quien duró dos años a cargo, pues necesitaba especializarse en el funcionamiento para posteriormente capacitar a los otros compañeros.

---

de MHODERA los empleados de la planta se convertirían en socios y recibirían un ingreso semanal producto del reparto de lo generado por la producción después de deducir los gastos de operación y amortización del crédito (Espinoza, 1996)

Este proyecto se llevó a cabo en La Comarca, bajo el nombre de “Laguna 2000”, inició en 1994 y lograron el funcionamiento de 15 plantas 7 en Durango y en Coahuila. Posteriormente se implantaron diez más en Oaxaca y una en Nuevo León. Algunas funcionaron mejor que otras sin embargo con la recesión de Estados Unidos el proyecto quebró. (Oscar Salazar, 14 de mayo 2012)

*“ La empresa Libra fue la primera empresa que nos dio trabajo, la que nos capacito a todas las personas y me enseñaron como administrar, por ejemplo hay encargados que a veces no carburan, no saben, porque no tuvieron esa preparación y se va pa abajo la fabrica.*

*A mí me ha tocado que ponen a otro ejidatario por mí, yo tengo que capacitarlo, pero no me dejan más que quince días y es muy poco tiempo.*

*[...] por ejemplo esa capacitación [la de libra] nos duro a nosotros como medio año, con gente preparada, gente adiestrada a ganar y a producir” (Raúl Vázquez)*

El Proyecto consistía en que las primeras ganancias se emplearan para pagar el crédito, los salarios y las prestaciones de los trabajadores. Al comenzar a generar utilidades estas beneficiarían a los ejidatarios y una parte se destinaria para realizar mejoras en la comunidad.

El Grupo Libra se encargaría de proporcionarles trabajo, dicha empresa contaba con fábricas en las ciudades de Torreón Coahuila y Gómez Palacio Durango y la ubicada en Batopilas fue la primera maquiladora rural instalada en la región. Durante la capacitación los supervisores de Libra le enseñaron el manejo de la planta, al encargado lo instruyeron en técnicas de producción, administración y manejo de recursos humanos para obtener el máximo rendimiento de las personas; prepararon técnicamente a un mecánico, quien hasta la fecha se encarga de reparar las maquinas; y al grueso de los trabajadores los enseñaron a realizar las operaciones del proceso productivo del pantalón.

Una de las estrategias de productividad que aplicaron al inicio consistía en que el encargado y los supervisores tomaban el tiempo de cada operación, al estilo Taylorista:

*“[...] el que te esta capacitando te toma el tiempo, desde que inicia hasta que acaba la operación, entonces para ponerle un trabajo por día le checan en el reloj el tiempo que hace, por ejemplo, lo hace en medio minuto, se lo multiplican por el horario del día. De hecho ellos*

*ya traen los tiempos de otra fabrica ya avanzada, en la que trabajan al cien por ciento, en las de ellos verdad, ellos ya traen una tarea, entonces le dicen a la persona, mira tú tienes que sacar esto, ahorita con lo que haces le vas tirando a sacar apenas la mitad, tienes que aprender y darle más duro, y lo le ponen una grafica donde la persona va viendo cómo va aumentando, como va subiendo, y la grafica se la ponen semana a semana.*

*Cuando nos dieron la capacitación andaba una supervisora de libra, y ya después enseñaron a los de aquí y todo eso se hiso, ahorita ya no se hace, ya nada más se hace mental o hablado con los nuevos que entran, pero primero sí. Bueno yo a los chavos que estoy enseñando los dejo que vean unos días pa que vean y practiquen y así, pero como les digo los que ya están, ya saben lo que es la fabrica, ya conocen las maquinas y antes no se conocían.” (Raúl Vázquez)*

Otro de los mecanismos de control productivo implementado por el Grupo Libra, fue la colocación de un palo de madera largo y delgado el cual tenía en la punta un círculo de color en cada máquina, a los cuales llamaban “banderitas”, el color verde significaba buena calidad y el rojo implicaba que el trabajo del operario no estaba bien hecho y requería muchas composturas, así con base al desempeño de cada trabajador se le calificaba y cada semana se le mostraba una grafica de manera que éste fuera viendo su progreso. Aunque actualmente tampoco lo aplican, todavía pueden verse esos puntos verdes y naranjas (antes rojos) en algunas de las maquinas.

Los primeros años de trabajo fueron algo complicados tanto para los trabajadores como para el encargado, pues aunque el trabajo era abundante y los salarios elevados, la llegada de la maquiladora cambio la dinámica cotidiana de buena parte de los miembros del ejido. Para Raúl Vázquez estar a cargo de un grupo amplio, compuesto en su mayoría por jóvenes sin experiencia laboral previa, fue complicado:

*“Al principio cuando iniciamos era difícil tenerlos aquí adentro porque no estaban impuestos a estar encerrados nueve horas, [...]*

*[...] aquí llego la fábrica a un ejido en el que los jóvenes y adultos no son vagos, pero el simple hecho de que tú les pongas un trabajo en el ejido, cuando no han trabajado, los jalas [trabajas] ocho o nueve horas, sin pedir permisos, hay que fregarse, simplemente ese horario. Pero ahorita todos los que entran ya saben, por ejemplo ahorita hay chavos que son mas nuevos que la maquila, pero ellos ya saben, a los primeros les costó trabajo porque se querían salir, se paraban en las puertas y como el trabajo este de la maquila es por serie, si ellos ven gente pasar, si ellos ven gente en la puerta, ellos se fijan, siempre es distracción para ellos y pierden mucho tiempo, por eso a mí me enseñaron que no deben de tener ningún, nada, nada, debe estar completamente cerrado, pero aquí en el ejido no se puede, mucha gente por decir entra por allá y se viene y toda la gente pierde tiempo en ver a esa persona, pierde dos o tres minutos y atrasa la producción.”*

En concordancia con el panorama regional, durante los primeros años del establecimiento de la maquila, ésta representaba una de las unidades productivas más importantes del ejido. La estabilidad nacional de la industria textil proporcionaba una fuente de ingresos segura para los trabajadores, contaban con buenos sueldos, prestaciones y seguro social, los encargados de la fábrica no tenían que conseguir más contratos “no nos dábamos abasto”, su preocupación era “cuidar a la gente para que no se saliera”. Sin embargo, con la recesión de Estados Unidos en 2001 el trabajo comenzó a volverse inestable y los contratos escasearon, al respecto el encargado en turno comenta:

*“[...] cuando yo entro de ahí empezó más difícil en la maquiladora, porque la maquiladora, había mucho trabajo, pos la gente que estábamos primero no batallábamos, había mucho trabajo, mucho pantalón básico, entonces se daban el lujo de decir ¡oiga, el vestido está muy*

*difícil!, y pos los chavos querían puro facilito pa salir temprano. El problema fue entrando la moda, la moda y la moda, entonces ya todo el básico se lo llevaban pa otras naciones porque allá les salía más barato, producirlo ya después dejaron pura moda, puras cosas difíciles.*

*Yo sacaba todo el trabajo, lo que fuera básico, ya después eran puros de moda. Yo así como me iba con las comisiones antes a decirles que me mandara el trabajo fácil, ya después quería que me dieran aunque fuera el trabajo difícil, les decía, es más el difícil que lo manden, los chavos lo tienen que hacer, tienen que entender que ya no hay de otra, deben seguir comiendo. Lo que quiere uno es trabajo, lo que sea, quería trabajo uno.*

*Yo no puede librarlo, esa vez yo no pude librarlo, dentro del año el seguro social no se pudo sacar, porque no sacaba uno pal seguro. Hay gente que piensa que porque uno es nuevo, o sea que aquí hay una costumbre que dicen, no es que, es que fulano no la hace, pero obviamente no es eso, es el trabajo, si no hay trabajo pueden estar hasta 5 gerentes ahí y no hay. Entonces salgo yo y entra otro, ya no paga ni un mes [de seguro], ni un mes siquiera ¿Por qué? Porque no salía.” (Juan Corral)*

Ante la falta de contratos los ejidatarios dejan de pagarles el seguro social a los trabajadores, la producción disminuye y los sueldos bajan. Se trataron de buscar contratos con empresas locales pero el trabajo que les proporcionaban era poco y algunos trabajadores decidieron buscar trabajo fuera del ejido. Los hombres casados fueron quienes más optaron por salir pues tenían que mantener a sus familia y necesitaban la seguridad social para sus hijos pequeños; para las mujeres casadas que contaban con el sueldo de sus esposos, eso equilibraba en buena medida su situación económica, sin embargo para las madres solteras esta situación resulto complicada pues las otras opciones de trabajo implicaban dejar solos a sus hijos y decidieron permanecer.

*“se estuvieron saliendo mucho porque son muchos casados y pos es muy poca la raya, había muchos casados que tenían familia y pos no completaban con el suelo y fueron los que estuvieron saliendo” (Flor, Soltera)*

*“[...] para los matrimonios era muy difícil trabajar ahí ganando poco los dos, yo digo que para una mujer pos está bien, porque aquí uno tiene el trabajo y aquí mismo vez a tus hijos y todo pero pues un hombre tiene que buscarle fuera.*

*Pos para mi esta mejor aquí porque yo creo que si se me enferman mis niños voy a venir a verlos, y si es allá afuera pos no , y de hecho no te dan ni permiso de venir si sucede algo, y aquí tienes la ventaja de que te dan chanza pues” (Fernanda, Madre soltera)*

En 2008 regreso Raúl Vázquez<sup>50</sup> como encargado de la fábrica, además del Grupo Libra, él consiguió dos importantes contratos con MADESA (Soriana) y el gobierno del estado de Coahuila, —actualmente solo mantienen las dos primeras<sup>51</sup>—. A Libra y a MADESA les maquilan pantalones de mezclilla en diferentes modelos; ambas mandan la materia prima cortada y contada, lista para el ensamble. Al gobierno del estado le fabricaron uniformes escolares (pantalones, camisas, playera tipo polo, faldas, shorts y pantalonerías), en este caso el proceso era más largo, pues mandaban los rollos de tela y en la fábrica realizaban los cortes.

El pago de las empresas varía según el modelo, cuando trabajan moda (pantalones con corte moderno) la empresa Libra paga \$20 pesos por pieza, el gobierno \$15 pesos por

---

<sup>50</sup> A su regreso se mantuvo 2 años más, al terminar su periodo en 2010 los trabajadores de la maquila se manifestaron en la asamblea ejidal para pedir que lo mantuvieran en el cargo, pues durante su periodo logró conseguir tres contratos estables para la fábrica después de la mala racha con los encargados anteriores. Los ejidatarios le asignaron nuevamente el cargo, sin embargo a mitad de año tuvo que dejarlo por problemas de salud.

<sup>51</sup> Dejaron de trabajarle al Gobierno del estado en Junio del 2011, luego de que Humberto Moreira pidiera licencia para postularse a la presidencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI)

pantalón escolar y \$12.50 la playera tipo polo, mientras que MADESA paga \$17 pesos el pantalón y \$15.50 el básico. En el caso de los pantalones, los precios varían según el modelo, generalmente trabajan pantalón básico porque es más rápido, el de moda es más complicado, requiere más detalles y no deja suficiente ganancia pues su elaboración es más tardada. La producción diaria varía según el modelo que estén maquilando: si son pantalones básicos se producen de 1200 a 1500 piezas y si es moda solo 500.

Según los datos recogidos en el censo de población Junio-Julio de 2011, el ejido cuenta con una población económicamente activa de 213 personas de las cuales 155 son hombres (53 son ejidatarios) y 58 son mujeres. La maquiladora brindaba empleo a 77, 33 hombres y 44 mujeres (Tabla 3). La división por estado civil es la siguiente:

**Tabla 3 Trabajadores de la maquila según sexo y estado civil**

<b>Estado Civil</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
<b>Solteros (as)</b>	15	8	23
<b>Casados (as)</b>	14	19	33
<b>Viudos (as)</b>	-	2	2
<b>Madres o padres solteros (as)</b>	-	7	7
<b>Divorciados (as)</b>	-	2	2
<b>Unión Libre</b>	4	6	10
<b>Total</b>	33	44	77

Es importante mencionar que el número de trabajadores y su división por sexo varían constantemente, pues es recurrente que hombres y mujeres abandonen este empleo de manera temporal o definitiva. En una lista anterior se registraron un total de 81 trabajadores, salieron nueve (4 mujeres y 5 hombres) y entraron cuatro. Los motivos de salida son diversos: las únicas dos mujeres que no eran del ejido renunciaron por cuestiones familiares y las otras dos porque se casaron y sus esposos no les permitieron continuar. En el caso de los hombres su salida se debió a que consiguieron otro trabajo, uno de ellos ahora está en el establo del ejido, tres en pequeñas propiedades aledañas y uno migró a Monterrey. Los cuatro que entraron son hombres, dos solteros quienes entraron al no continuar con sus estudios, y dos casados, los cuales habían salido de la fábrica para buscar empleo fuera y al no encontrarlo regresaron a la maquila.

Como se menciona párrafos atrás los hombres casados y las mujeres solteras son los trabajadores más inestables, los hombres debido a que los altibajos en el sueldo no les permiten cumplir con su papel de proveedores de la familia; las solteras salen ya sea de manera temporal por aburrimiento, o de forma definitiva cuando establecen relación de matrimonio —previo acuerdo con la pareja—, pues a algunos hombres no les gusta que las mujeres trabajen.

Las mujeres con hijos, ya sean casadas, madres solteras o viudas, son las más estables, esto se ve reflejado en la antigüedad pues algunas de ellas trabajan desde el surgimiento de la fábrica, para este grupo la maquiladora representa un espacio de trabajo que les permite contribuir económicamente al sostenimiento de sus hijos y la cercanía de la fábrica les brinda las facilidades para cumplir con su rol de madres, es por ello que son más consistentes en el trabajo.

Un supervisor comentó que la entrada y salida de los trabajadores dependía mucho del modelo que estén maquilando, pues dice el pantalón básico requiere 60 operaciones y el de moda 90, cuando maquilan este ultimo buscan gente que “ayude”, es decir temporales que trabajen mientras sacan ese corte y generalmente son las mujeres las que están disponibles.

Desde hace unos años la maquiladora no trabaja a su máxima capacidad. La producción alcanza para cubrir los gastos de producción y el sueldo de los empleados, mientras las utilidades son casi nulas, en palabras de los ejidatarios “la maquiladora se mantiene para no dejar sin empleo a los trabajadores”, “con que chiveén<sup>52</sup> y no anden dando lastima en otros ejidos”.

Las trabajadoras son consientes de esta situación sin embargo deciden permanecen, pues aunque “la raya” es poca, les permite solventar sus necesidades inmediatas, además de que la fabrica representa también un espacio de socialización, de convivencia e incluso de distracción para algunas de ellas.

### **3.5.1-Dinámicas y condiciones de trabajo**

La maquiladora está ubicada en la antigua bodega donde se almacenaban los vinos, en la parte exterior del casco de la hacienda. La jornada laboral es de ocho horas y media, de lunes a viernes y en algunas ocasiones medio día del sábado con pago de horas extra. El trabajo comienza a las ocho de la mañana, un par de minutos antes puede verse a los trabajadores rumbo a la maquila, la mayoría llega caminando, algunos hombres jóvenes se trasladan en bicicleta. Mientras avanzan desde los diferentes puntos del ejido se van uniendo en pares o

---

<sup>52</sup> Expresión referente a dinero, aquí se emplea como: “con que gane dinero”.

grupos, sin distinción de edad, sexo o estado civil, aprovechan para charlar durante el pequeño trayecto.

No utilizan uniforme y se puede apreciar una diferencia en las formas de vestir. Todos los trabajadores usan zapatos cómodos o tenis, entre los jóvenes los pantalones de mezclilla y las playeras son la vestimenta más común, en el caso de los hombres estas prendas son más holgadas, los más jóvenes (17 a 22) visten playeras de colores más llamativos con grandes diseños frontales, generalmente los más grandes (arriba de 23 años) utilizan playeras o camisas tipo polo de colores más claros y con pocos diseños.

En las mujeres la vestimenta es más variada, generalmente buscan la ropa más cómoda, recogen su cabello con una cola de caballo o trenza y utilizan poco o nada de maquillaje. Para las mujeres jóvenes el pantalón de mezclilla y la playera siempre es una buena opción para ir a trabajar, también recurren a las pantaloneras, shorts o mallones, sin embargo a diferencia de los hombres sus atuendos son más ajustados y de colores más claros, cuando tienen novio o pareja muestran menos interés en el arreglo personal. Por su parte las mujeres casadas utilizan colores más neutros, pantalones de vestir o tipo pescador en tela de algodón o mezclilla.

Al entrar a la fábrica se colocan en sus máquinas o puestos de operación y comienza la jornada laboral. La música no se hace esperar, algunos de los más jóvenes llevan sus discos (CD) para tomar turno y ser complacidos con la música de su preferencia, los de la oficina administrativa son los encargados de seguir el orden de reproducción de la música pues ahí se encuentra el estéreo, en cuanto se acaba uno colocan el siguiente pues la música ayuda a que los trabajadores se mantengan de buen ánimo y trabajen con ritmo.

*“[...] los primeros años, a veces si se aburría uno porque, a veces andaba uno hay que díganle a este que traiga una grabadora, y ahora no, ya tiene años que tenemos estéreo fijo, hay bocinas así, para que se oiga en toda la maquiladora.*

*[...] por decir si llevo un disco, y si hay otro, yo lo pongo arriba del que sigue, y ahí se van hasta que, si por decir, que se juntan varios, que no se alcancen a tocar se quedan y empiezan otro día.” (San Juana)*

La maquiladora está equipada con ventiladores industriales para la temporada de primavera y verano pues las temperaturas en la región llegan a alcanzar los 45° centígrados. Cuentan con dispensadores de agua distribuidos en diferentes puntos de la fábrica. En medio del edificio se encuentran los baños diferenciados por sexo, el de mujeres tiene tres inodoros y cuatro lavamanos, el de hombres cuenta con dos inodoros, un urinal y cuatro lavamanos. Fuera de los baños se encuentra el reglamento de la maquiladora, cuentan con extinguidores, ruta de evacuación y salida de emergencia.

Hasta hace unos años usaban el reloj checador para registrar el tiempo de entrada y salida pero dejó de usarse por la inestabilidad del trabajo. Al lado derecho de este se encuentra un altar a la virgen de Guadalupe adornado con flores artificiales y veladoras, frente al cual los trabajadores se persigan al entrar, diez de ellos participan en la danza, en su honor el 12 de diciembre y el 19 de marzo día del santo patrono San José.

A las diez de la mañana suena el timbre y tienen 20 minutos para salir a desayunar. Algunos de ellos salen cargando el refresco de dos litros y medio que compran al interior de la fábrica y aunque también venden jugos esta última bebida no es muy popular entre los pobladores en general. Durante el tiempo destinado a el almuerzo las trabajadoras-madres-esposas van a sus casas, preparan rápidamente la comida o calientan lo que dejaron preparado

antes de salir hacia la fabrica, para dejar listo el almuerzo e incluso la comida para la familia —tanto los ejidatarios, como los niños de la primaria y los jóvenes de la secundaria pueden salir y comer en sus casas—, las que tienen niños en el kínder van y les llevan “el lonche” (comida), vuelven a la casa comen rápidamente y regresan a la fabrica a continuar con la producción. Por su parte, las y los solteros, llegan a casa de sus padres y la madre ya ha preparado el desayuno, en el caso de los hombres casados son las esposas las encargadas de esta labor, por lo que al terminar los alimentos tienen tiempo de quedarse unos minutos platicando en la mesa con la familia o viendo los programas de televisión matutinos.

Afuera de la maquila espera la señora Lourdes quien vende golosinas, nieve de raspa y gorditas de harina en un triciclo. Ella se instala antes de que salgan a desayunar, permanece hasta que regresan y vuelve a la hora de la comida para que los trabajadores compren lo que consumirán al interior, la mayoría de las golosinas que ofrece son dulces pequeños que pueden introducirse a la boca y no requieren la utilización de las manos, pues estas deben estar trabajando con ritmo para cumplir con la tarea diaria. Según comenta las que más le compran gorditas son las mujeres que tiene hijos en el kínder pues darles eso de comer les da un poco más de tiempo para preparar los alimentos de los otros miembros.

A la una de la tarde salen a comer, esta vez cuentan con un hora. La rutina de las mujeres que están casadas, tienen hijos o ambas no es muy diferente a la del desayuno, solo que ahora tienen más tiempo para preparar los alimentos y pueden realizar o adelantar algunas tareas del hogar, o como ellas dicen “darle una recogidilla a la casa”.

Los trabajadores regresan a las dos de la tarde y continúan trabajando hasta las seis. En el transcurso de la jornada, el fuerte sonido de las maquinas y la música da poco espacio a las conversaciones, sin embargo entre canción y canción se hacen evidentes las platicas entre los

trabajadores, los manuales y las revisadoras tienen más margen para interactuar pues su actividad no implica peligro pero requieren atención en la prenda y rapidez, por lo que las conversaciones se desarrollan con la vista puesta en el trabajo, sobre todo en el caso de las operarias pues una distracción podría implicar un accidente. Ocasionalmente los supervisores se acercan a platicar y bromean pero de forma muy breve para no retrasar la producción, sin embargo no pueden evitar las distracciones cuando entra algún desconocido a la fábrica, las máquinas se detienen, el ruido cesa y los ojos de los trabajadores se centran momentáneamente en el visitante, los cuchicheos no se hacen esperar.



Trabajadora del área de ensamble

Al interior de la fábrica, sobre la puerta de entrada está colocado un reloj, según comentan los trabajadores, éste ya no funciona, le quitaron la pila pues como queda de frente a los trabajadores los pone impacientes por salir.

Después de nueve horas de trabajo regresan a sus casas cargando nuevamente el refresco para la cena. Si es viernes y recibieron su pago, algunos grupos de mujeres jóvenes se quedan en la plaza a la espera de la camioneta que vende elotes, nachos, frituras y fresas con crema, sólo pasa ese día “porque sabe que hay dinero”, algunos hombres jóvenes se quedan a platicar con ellas, luego se van a las canchas a jugar futbol, otros tantos se dirigen a la cantina ejidal, espacio netamente masculino.

El sueldo de los operarios es de \$500 a \$680 a la semana según la costura que realicen, las que son consideradas más peligrosas tienen un pago mayor; los trabajadores manuales ganan alrededor de \$400, generalmente quienes ocupan estos puestos son “los nuevos” cuando aun no tienen experiencia en maquina; por su parte los supervisores ganan \$700, comúnmente su horario de trabajo aumenta pues son los encargados de dar capacitación a los recién llegados o a quienes quieren aprender otras operaciones, estas horas se les pagan como extras, las cuales tienen un precio de \$20 cada una.

La mayoría de los trabajadores considera que los sueldos de la fábrica son bajos, sin embargo, el hecho de que la maquiladora se encuentre al interior del ejido representa una ventaja y un ingreso seguro ante la dificultad de conseguir trabajo fuera, quienes lo han intentado les ha resultado poco rentable pues tienen que gastar en transporte y en algunos casos alimentación, para las mujeres casadas o con hijos esta opción resulta poco viable pues además de que a algunas no se les permiten tendrían que desatender a su familia.

*“[...] aunque sea lo poquito que ganamos pos si nos sirve, y porque a veces afuera tiene que pagar uno, comidas, o bueno a mí se me hace difícil, porque aquí hay muchas que se van y duran toda la semana y no, a mí no, y pos yo no tengo a otra gente por decir que los atienda a ellos [sus hijos]pos no, a ella si me la cuidan, y bueno, para mí, para salirme de trabajar yo digo que no, es más difícil” (San Juana)*

Si bien la fabrica reproduce el esquema de producción capitalista, basado en una relación patrón-obrero, en el que unos cuantos son poseedores de los medios de producción y otros venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, el hecho de que la maquiladora se encuentre al interior del ejido, que los dueños sean padres o familiares de los trabajadores y que los empleados se conozcan fuera de este ámbito dota de una particularidad a esta unidad productiva.

Además del ambiente de trabajo generado por los lazos familiares y de amistad entre los trabajadores, a diferencia de otras maquiladoras —en las que los dueños son empresarios— aquí los trabajadores consideran tener ciertas ventajas, por ejemplo: el hecho de que se les dé prioridad de empleo a los hijos de los ejidatarios y demás miembros de Batopilas evitando la migración, además de que pueden entrar y salir de la fabrica según sus necesidades económicas representando un trabajo seguro; no necesitan gastar su sueldo para transportarse al lugar de trabajo; los permisos para faltar no se le niegan a nadie siempre y cuando estén justificados o pidan permiso con anterioridad para que el encargado cubra su puesto; cuentan con veinte minutos para salir a sus casas a desayunar y una hora para comer, lo cual representa una ventaja para las mujeres trabajadoras pues en ese tiempo pueden ver a sus hijos y realizar las tareas domesticas; cuando el trabajo escasea se les emplea en tareas comunitarias y se les paga el salario mínimo “no nos dejan sin chivo (pago)”; los días festivos en el ejido son de asueto para los trabajadores, además de tener vacaciones navideñas; si

alguna de las trabajadoras tiene algún hijo o pariente enfermo se les permite faltar para atenderlo y en caso de defunción de algún familiar de un trabajador la maquiladora aporta una cantidad de dinero para los gastos del sepelio y trabajan solo medio día para que todos los trabajadores puedan asistir al entierro, durante esos días no hay música en la fábrica.

*“A veces por decir ahora que no sabemos si ahorita va a llegar el trabajo<sup>53</sup>, el día no lo van a descontar, nos va a salir la raya completa, y a veces, dicen no pos que vamos a ayudar a barrer la plaza, o que así el centro de salud, la iglesia, va y barre uno ya para las diez, ya está uno en su casa, y ya no va uno hasta otro día. Le digo está bien, porque para barrer somos muchos, a veces unas ni barren nomas andan recogiendo así papeles con los costales, y el día no lo, rebajan” (Ana, Madre soltera)*

Otro aspecto interesante de las relaciones que se gestan al interior de la fábrica es la auto organización de los trabajadores por área, un ejemplo de ello es que el personal del área de trasero se organizó para trabajar más rápido con el objetivo de terminar la tarea y poder salir más temprano, buena parte de los trabajadores de esta área con mujeres con hijos (madres solteras o casadas), según comentan la dinámica consiste en “echarse carrilla” para sacar la producción, es decir, alentarse unos a otros para trabajar, evitar platicar y distraerse, si alguien está platicando algún compañero le llama la atención para que deje de hacerlo, dado que el trabajo es en cadena y el trabajo de cada uno depende del compañero de atrás.

Sin embargo también hay conflictos, algunos trabajadores afirman que en ocasiones hay problemas entre ellos, y “se echan”<sup>54</sup> de una línea a otra pues hay días en que los del área

---

<sup>53</sup> Ese día salieron temprano porque se acabó el hilo y no pudieron continuar trabajando. En otras ocasiones suspendieron actividades porque se fue la luz, o porque no llega el trabajo a tiempo.

<sup>54</sup> Expresión que usan para demostrar su inconformidad con el desempeño de los otros trabajadores, pueden llegar a insultarse o simplemente quejarse entre ellos.

de trasero terminan su tarea temprano y los supervisores los mandan a ayudar en otras áreas para sacar la producción, esto les causa molestia pues dicen que ellos se organizan y se dan prisa para sacar su tarea y salir temprano, mientras los otros no se enfocan en sacar la producción de su área haciéndolos trabajar más.

### 3.5.2-La división sexual del trabajo

La fábrica se divide en cinco áreas de producción: foleo, delantero, trasero, ensamble y empaque. El proceso es en serie y cada trabajador tiene una tarea que cumplir para el final del día, la dinámica de trabajo es de interdependencia entre las diversas áreas, las cuales están coordinadas de atrás hacia adelante para completar “la tarea” (cuota del día). La producción total es de mil doscientas a mil quinientas piezas acabadas según la prenda, si ocurre algún inconveniente y no se puede cubrir la cuota, designan a un grupo para que asista el fin de semana y realice el trabajo faltante con pago de horas extras.

La distribución de los puestos es la siguiente (Tabla 4):

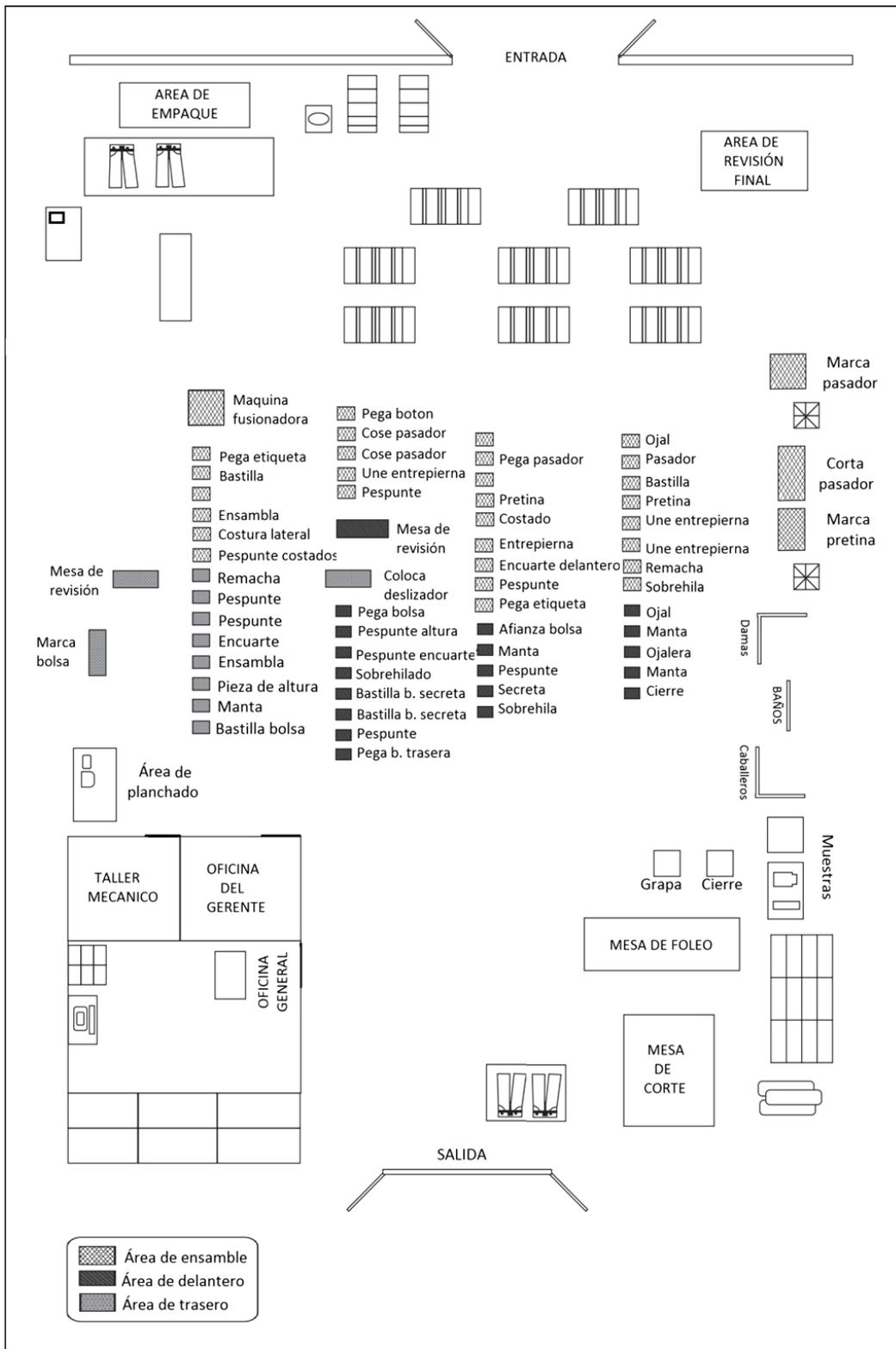
**Tabla 4 División sexual del trabajo en la maquiladora**

<b>Puesto</b>	<b>No. de trabajadores</b>	<b>Sexo</b>	<b>Actividad que realiza</b>
<b>Encargado</b>	1	Masculino	Su labor es conseguir los contratos de la maquiladora, comprar las refacciones y el material necesario para la producción. Además debe mantener informada a la asamblea sobre los aspectos productivos de

			la fábrica.
<b>Supervisores</b>	6	Masculino	Actualmente son sólo hombres, ellos se encargan de revisar la calidad del producto y el desempeño de los trabajadores. Se encuentran distribuidos en las diferentes áreas del proceso de producción, desde el inicio hasta el acabado de la prenda —cuando maquilan pantalón se dividen en cuatro áreas: trasero, delantero, ensamble y empaque—.
<b>Mecánico</b>	1	Masculino	Su función es dar mantenimiento y reparación a las máquinas.
<b>Administrativos</b>	2	Mixto	Una secretaria y un auxiliar, ellos manejan los aspectos administrativos, la listas de trabajadores, sueldos, asistencias y una lista de personas en espera para ocupar alguna vacante.
<b>Foleo</b>	2	Masculino	Los trabajadores de esta área se encargan de cortar y enumerar cada una de las piezas que conforman la prenda, aplicando una etiqueta de papel que contiene los

			siguientes datos: talla, número de corte, número de bulto y tipo de pieza.
<b>Manuales</b>	12	Mixto	Se encargan de marcar la posición de las bolsas, pretina y pasador.  Otros realizan la revisión en diferentes áreas del proceso hasta la fase final.  (generalmente este trabajo se los dan a los que tienen poca experiencia)
<b>Operadores</b>	51	Mixto	Son los encargados del ensamble de las piezas, cada trabajador está especializado en una máquina, su labor y forma de organización depende del producto que estén maquilando.
<b>Limpieza</b>	1	Femenino	Esta actividad es realizada por una mujer, la cual se encarga de mantener limpios y despejados los pasillos y los baños.

# Grafica 5 Croquis de la maquiladora



El proceso comienza en la parte trasera de la fábrica en el área de foleo, ya sea cortando o enumerando cada una de las piezas, este trabajo implica cargar los rollos de tela para hacer cortes por lo que esta labor es designada a dos hombres jóvenes. En seguida las piezas son trasladadas hacia los operadores, quienes están acomodados en cuatro filas de catorce, quince, catorce y trece máquinas respectivamente, las cuales están divididas en tres áreas: trasero, delantero y ensamble. Cada operador tiene asignada una actividad.

Las últimas ocho máquinas de la primera fila (de izquierda a derecha) conforman el área de trasero. La labor inicia de atrás hacia adelante, comienza en una mesa en la que se planchan las bolsas trasera y secreta (bolsa pequeña colocada dentro de la bolsa delantera derecha) con un molde según el tamaño, esta actividad es realizada por una mujer . En esta área se cosen las dos piezas largas que conforman la parte trasera del pantalón, y se unen a la pieza de altura, en una mesa ubicada a mano izquierda un trabajador manual marca la posición de las bolsas, pasan a una máquina donde una joven las pega y posteriormente le realizan una segunda costura, se remacha con unas puntadas mucho más cerradas en las esquinas superiores y pasa a la mesa de revisión de esta área, en esta se ubican tres mujeres jóvenes, ellas revisan las costuras y cortan los excesos de hilo.

El área de delantero abarca las últimas nueve máquinas de la segunda fila, siete de la tercera y cuatro de la cuarta. Primero se trabajan las bolsas delanteras, sobrehilando las piezas que conforman las bolsas: la manta (tela que conforma el interior de la bolsa) y la vista (pieza de mezclilla que se coloca en la parte superior), después pegan la bolsa secreta y la unen a la manta, posteriormente se hace un pespunte y pegan la manta al pantalón, esta actividad requiere manipular piezas pequeñas y costuras exteriores que deben ser más precisas por lo que esta tarea también es realizada por mujeres.

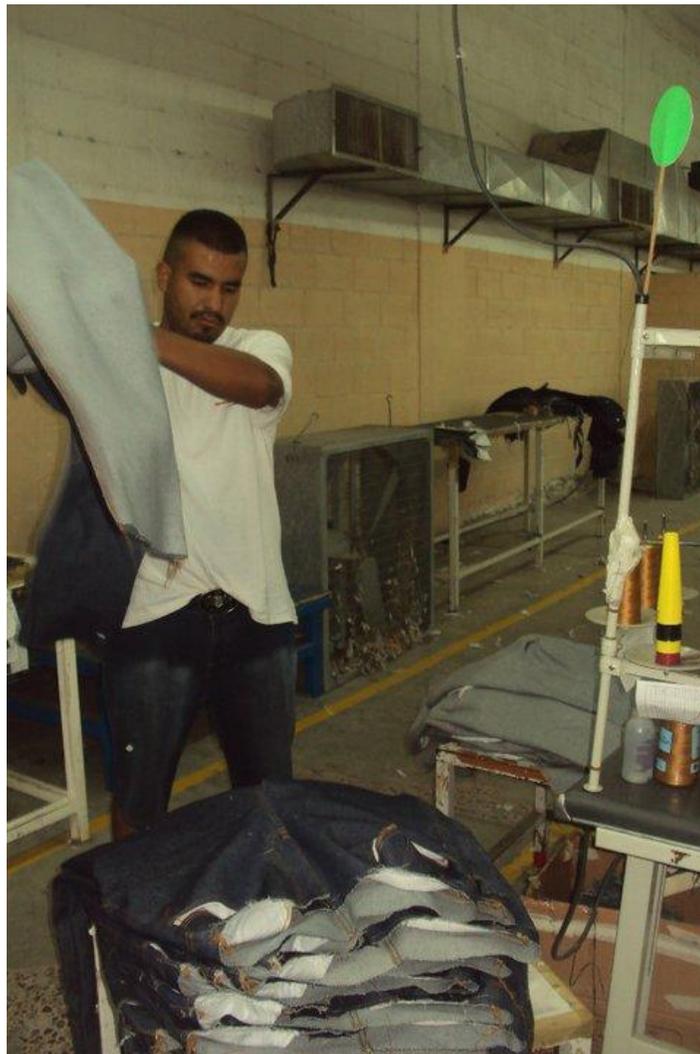
Frente al área de foleo se encuentran dos máquinas especiales con las que se trabajan las cremalleras o cierres. En la primera, una persona se encarga de quitar algunos dientes de una larga tira de cremallera (aun sin deslizador) para darle el tamaño necesario según el modelo de pantalón. En la segunda, se le coloca una grapa en la parte inferior de los dientes que será el tope del deslizador. Finalmente se cortan y se colocan en una caja para ser trasladados con otro operario. Una trabajadora sobrehíla la ojalera (tira de tela que se coloca tras el cierre), pega el cierre y otra persona une las dos piezas que conforman las piernas delanteras del pantalón, pasa a una mesa de revisión en la que se eliminan los excesos de hilo y se coloca el deslizador.



Trabajadora de la mesa de revisión en el área de delantero

Luego de este proceso pasa al área de ensamble. Este trabajo corresponde a las máquinas delanteras, aquí se sobrehíla la pieza de altura, se coloca la etiqueta, se unen las partes trasera y delantera por los costados y después por la entrepierna, se remacha la unión de ambas

piernas y se le hace un pespunte exterior. Las labores de sobrehilado de piezas grandes generalmente son hechas por hombres, esta operación implica costuras rectas e interiores que no requieren mayor detalle. Posteriormente la prenda pasa con una operadora que coloca la pretina, cerca de ella hay un joven encargado de voltear cada pantalón para revisar las costuras internas, y de mover las piezas de un operador a otro, a él le llaman “bultero”, y en sus palabras su labor es “dar trabajo” a los operadores.



El “bultero”

Del lado izquierdo hay dos mujeres jóvenes encargadas de coser con una máquina especial unas largas tiras de tela que formarán el pasador (donde se introduce el cinturón), con sus delgados dedos éstas mujeres colocan una cinta de plástico dentro de la tela y la cosen para que esta quede dentro, posteriormente la envían a la maquina fusionadora, la cual derrite el plástico y al enfriarse hace mucho más firme la pieza. Un hombre joven marca con un crayón blanco el sitio donde se colocará el pasador, mientras tanto las tiras frías pasan a una mesa que tiene pegadas unas navajas en la esquina izquierda y un marcador de distancia que indica el tamaño que debe tener el pasador, estas tareas son asignadas al personal de menor experiencia o a “las o los nuevos” que aún no saben manejar una máquina, a este grupo de trabajadores se les llama “manuales” (se encuentran en cada una de las áreas marcando los espacios donde serán colocadas las piezas pequeñas como las bolsas o los pasadores) . Las tiras son cortadas y entregadas a dos operadores hombres quienes se encargan de coserlos a la pretina ya marcada. Luego se cose el ojal y se hace la bastilla a las piernas, de momento los pantalones se entregan sin botón, pues la máquina que facilita ese trabajo está descompuesta.

Posteriormente pasa a la revisión final, ahí hay siete personas, hombres y mujeres, cada uno trabaja de pie en una mesa de un metro quince de altura, su labor es revisar de manera general la prenda y cortar los excesos de hilo. Cuando los pantalones llegan a esta área no suelen tener errores pues en cada sección se supervisa el proceso. De ahí pasan al empaque, donde cinco hombres ordenan los pantalones por tallas en una mesa larga, los cuentan y hacen paquetes de cincuenta, los cuales son unidos con una tira de mezclilla y apilados en una base de madera para poder trasladarlos con un montacargas manual hacia la zona de descarga, debido a que requieren utilizar constantemente la fuerza física esta tarea es realizada únicamente por personal masculino.

### **a)-La segregación social y cultural del trabajo**

Con base a esta descripción del proceso productivo, en este apartado mostramos la segregación de las actividades que deriva de las perspectivas culturales de los trabajos “apropiados” para hombres y para mujeres.

Por un lado, los hombres realizan las tareas que tiene que ver con la fuerza física como cargar cosas pesadas, cortar y trasladar las piezas de ensamble; en el área de costura, ellos elaboran las costuras largas e interiores y se encuentran en los puestos de mayor rango, como son los supervisores, los administrativos y encargado. Por su parte a las mujeres se les designan tareas como el ensamble de piezas pequeñas y la aplicación de detalles exteriores de la prenda; tareas que están vinculadas con las labores del hogar como el planchado de las bolsas y la limpieza de la fabrica; y en la oficina ocupando el puesto de secretaria.

La internalización de los roles de género y las atribuciones que esto conlleva es reproducida por las propias mujeres que trabajan en la fábrica, quienes consideran que en la maquiladora hay más mujeres porque:”son trabajos sencillos que la mujer puede hacer, como revisar, planchar, hacer aseo y sacar costura”.

En este sentido Iglesias comenta:

“La misma división del trabajo que se da en las maquiladoras, manifiesta el sexismo; ellas se encargan de lo delicado y lo monótono, de lo que no requiere más que de agilidad y paciencia; ellos de lo activo, lo rudo y de las actividades que implican el uso del raciocinio y la capacidad de mando.” (Iglesias, 1985:121)

A demás de esta distinción sexuada hacia las actividades laborales, también el carácter y temperamento “dócil” de las mujeres, asumidos como “atribuciones naturales”, resulta un elemento definitorio para la asignación de tareas, y para el desarrollo productivo de la fábrica.

*“yo creo que por ejemplo la mujer es más limpia, o sea es más responsable, por ejemplo a los hombres, le exiges tu a ellos y se molestan, a la mayoría de los hombres no le gusta que le digan has esto así, y las mujeres si, saben que si ya hacen algo mal es porque ellas está mal, y aparte ahí se les nota a ellas, en las juntas que se llevan a cabo, por ejemplo les dices hay mala calidad en las operaciones, y si a los hombres les dices, `no pos es que no nomas yo´, `es que por ejemplo él´, y las mujeres no, o sea ellas no quieren echar malos puntos para que les digan nada, como que en las mujeres hay más no sé, por competir entre ellas y ser las mejores”*  
(Hugo, Supervisor)

Esta división sexual del trabajo es construida socialmente y asumida culturalmente. Un ejemplo de la reproducción de estos esquemas de segregación es la elección del puesto de supervisor. Los trabajadores son quienes se encargan de elegir a quien ocupara el puesto, actualmente todos son hombres, y aunque durante los primeros años contaron con la participación de mujeres en ese puesto, actualmente las mujeres, sobre todo las casadas o con hijos rechazan este trabajo o ni siquiera lo consideran pues según comentan les resultaría más difícil cumplir con sus responsabilidades en el hogar ya que este puesto implica trabajar dos horas más después de finalizada la jornada normal y tendrían que desatender a su familia. Es decir que se encuentran limitadas por su situación social.

*“[...] es que ahí es muy difícil porque por ejemplo ellos, salen muy tarde a veces de trabajar. Ya salen muy tarde, entonces la mujer trabaja y tiene más responsabilidades ya en su casa.”*  
(Flor, Soltera)

*“Es que ellos salen más tarde y para una mujer es más complicado por que nosotras faltamos más, por decir si se nos enferma un hijo”* (Mariana, Madre soltera)

Otro aspecto interesante, que reafirma como la división sexual del trabajo se basa en las significaciones que los individuos le imprimen a determinadas actividades denominándolas

masculinas o femeninas, se pudo constatar con el cambio de percepción hacia una actividad que había sido considerada masculina durante 18 años al interior de la fábrica, la máquina de remaches.

Durante los primeros acercamientos de campo con los trabajadores pregunté si había actividades que únicamente realizaran hombres o mujeres, tanto supervisores como algunas trabajadoras me comentaron que las máquinas remachadoras eran manejadas sólo por hombres, pues requerían mayor fuerza y eran más peligrosas.

*“Pues si hay maquinas que las manejan puros hombres porque son más peligrosas, antes estaban grandes y toscotas ahí están todavía en la fábrica, ahorita ya son mas chiquitas y de plástico” (Karen)*

*“Pues si hay maquinas que son más... son, pues no peligrosas, son más, cómo le quiero decir, son más complicadas y por ejemplo hay personas que la tienen que..., bueno aquí le damos... bueno que las manejan los hombres pues, porque son más complicadas, requieren más fuerza y todo eso. Son maquinas más rápidas y más peligrosas” (Juan Ignacio)*

Sin embargo, luego de unos meses las respuestas cambiaron, pues entro a la fábrica “Viky” una joven que llegó de Torreón tras unirse en concubinato con un trabajador del ejido. La llegada de Victoria trajo consigo nuevos referentes que al contrastar con los generados al interior del ejido produjeron una ruptura en los esquemas de pensamiento de las trabajadoras, quienes después de ver a una mujer operando la máquina remachadora concluyeron que tanto hombres como mujeres “podemos hacer lo mismo, pero falta capacitación”.

*“yo digo que, tanto uno como ellos lo podemos hacer nada más que pos no están capacitadas, ahorita llego ahí una muchacha aquí y le da a esa máquina, pues es lo que falta que nos capaciten en maquinas, que no las puedan usar nada mas los hombres.*

*Así está la muchacha, esa que te digo, que no, supuestamente las mujeres no pueden darle al remache y mírala” (Flor)*

*“ [...] ósea haga de cuenta, ahí en la maquila nunca se había visto que hubiera una mujer en una remachadora hasta ahorita esta una chavala, y eso porque bueno, ella no es de aquí, es de Torreón, pero se caso con un chavo de aquí, y como hubo un chavo que se salió. Yo no sabía que ella fue y pidió trabajo, que ella sabía hacer eso, pegar los pasadores, y si pues rinde igual que un hombre y aquí se tardan mucho para enseñar a otro en eso, las remachadoras” (Ana)*

Por su parte Victoria comenta:

*“Me gusta ese trabajo, es que es rápido, no me parece que sea complicado, [...] Se podría decir que si es peligrosa porque es diferente a las otras maquinas, entonces, si estás trabajando nada más en un pedacito así [junta sus dedos y forma un cuadro pequeño], y vas poniendo los pasadores y todo, pero ya nada más le agarras la maña y ya, de hecho la semana pasada me agarre el dedo [dice mientras me muestra su herida]”*

Los referentes de esta trabajadora son diferentes, pues fueron conformados en el ámbito urbano. Su primer trabajo fue en una maquiladora, “había puras mujeres haciendo eso (remachando)”, y ellas fueron quienes le enseñaron.

Cuando llegó a solicitar el trabajo, el encargado de la fábrica de Batopilas no creía que supiera manejar esa máquina:

*“Yo les decía, pero como que no me creían por lo mismo, se me quedaba así (viendo) y me decía, pero es que aquí nunca ha habido mujeres que peguen pasador, y luego yo le decía, pero si sé, cáleme<sup>55</sup>, y ya me dijo, bueno vengase un día en la tarde y ya me vio trabajar y me dijo, si ya mañana empiezas” (Victoria)*

---

<sup>55</sup> Poner a prueba

En la misma operación había otro joven, “él se creía mucho ‘Juan Camaney’ y que una mujer venga y lo deje abajo, no, no soporto y se salió”. Este suceso muestra como la asimilación de los cambios no es un proceso sencillo, ya que por un lado, mientras las mujeres cuestionan la limitación de sus capacidades, los hombres sienten cuestionada su capacidad, su hombría, pues los roles se han internalizado de tal forma que resulta difícil romperlos y asimilar nuevas perspectivas.

### **3.5.3-Las significaciones laborales: El trabajo transforma a las mujeres y ellas transforman el trabajo**

Como se ha venido mencionando, la construcción identitaria de las mujeres tiene como base los procesos de aprendizaje adquiridos en los diversos espacios de socialización en que interactúa, entre ellos el trabajo.

Para las mujeres trabajadoras, la construcción de significaciones que conforman su identidad se da mediante un doble proceso, lo que Reygadas (2002) define como *Eficacia laboral de la cultura* (la influencia de la cultura sobre el trabajo) y *la Eficacia simbólica del trabajo* (del trabajo a la cultura), bajo el entendido de que el individuo involucrado en las relaciones de producción no es un mero receptor de significados, sino que también produce significaciones en el contexto laboral. Cada una de las dimensiones ejerce una influencia sobre la otra.

Para las mujeres pioneras, la experiencia 1976 fue sin duda un elemento que incidió en la significación otorgada al trabajo extradoméstico. En un contexto marcado por la necesidad económica, la lucha por la tierra y la solidaridad generada, las mujeres aprendieron a trabajar de manera organizada para beneficios comunes.

*“[...] éramos un grupo, también las mismas jalando a otras, que hacíamos cada ocho días kermeses y para sacar fondos, para lo que se presentara, para beneficio de la mujer. Ahorita las nuevas ya no salen porque, pues cada quien está trabajando para su familia, no cosas para beneficios comunes.”* (Sra. Romana)

*“Nosotras hacíamos quermeses ahí en esa bodega, con nuestros chiquillos, nos veníamos desde allá, la gente venía de por allá de por las norias, porque tenían a toda la gente regada por las norias. Pos que vamos a hacer quermes para comprar un molino, unas hacían atole, tamales, que buñuelos...”* (Sra. Andrea)

*“[...] todas juntamos un dinerito y fuimos a comprar ropa, y loza, porque la gente no tenía ni trajes ni nada, la gente era muy pobre, y veníanos a venderla aquí, barata entre nosotros, en abonos, y luego si nos iba bien, nos juntaban aquel dinerito. Juntabanos 2, 3 mujeres, ibanos y comprabanos uniformes los de... de todos los niños de la escuela, pos si, a mí me tocó también, yo si viví todo eso mucho, me tocó, a mí y a mi viejo”* (Sra. Lucia)

Uno de los elementos que marco la experiencia de este grupo de mujeres, fue el esfuerzo conjunto para propiciar las condiciones que les permitieran generar estas fuentes de ingreso, llegando incluso a participar en la construcción de las granjas de pollos.

*“[...] como iba a ser trabajo de nosotros, íbamos a juntar, ladrillos, quitar ladrillo, escombros, así, en carretilla o en costales, en lo que pudimos pa limpiar todo aquello, pa que nos hicieran la granja, y ahí nos hicieron las granjas, y si pos, al principio si nos fue muy bien.* (Lucia)

Actualmente, tanto los hombres como las mujeres de esa generación consideran que “ahora ya no se trabaja como antes”, recurriendo a comparaciones de las jornadas laborales de su época y las de ahora. Para los hombres, su referente son las largas jornadas de la hacienda y el trabajo manual, lo contraponen con las facilidades que tienen los jóvenes tras la entrada de maquinaria agrícola y las nuevas tecnologías.

*“Estaba carajo, antes estaban duros los patrones, ahorita trabajan y dicen, vengo cansado, pero pos de que, salen a las 9 a trabajar, pa las 11 ahí vienen otra vez, ¿de qué se cansan? Ahorita ya no se trabaja (Don Lorenzo)*

Su esposa complementa y dice: *“No trabajan ni la cuarta mitad de lo de antes. [...] pus ahorita yo ya veo los matrimonios jóvenes que, que llega el pobre viejo y, toma al niño, o que, cuídame para lavar, o que, cuídame para planchar.” (Sra. Lucia)*

Por su parte las mujeres comparan el trabajo domestico y reproductivo que implicaban las familias numerosas de aquella época, aunado a el trabajo extradoméstico en el que participaron.

*“Unas dicen, no es que yo no puedo trabajar porque tengo a mis hijos, yo digo no es que no puedan, es que no quieren, en esa entonces mi comadre y yo ahí andábamos trabajando a las ocho de la mañana, ya nos íbamos bañadas y a esa hora dejábamos los tendederos llenos de ropa, almuerzo y comida echa, nos llevábamos el morral del almuerzo y ya la comida la llevaban los mismos hijos, llegaban y calentaban ellos comían y nos iban y nos llevaban ya salíamos hasta en la tarde ya casi obscureciendo ya regresábamos” (Sra. Andrea)*

*“Y luego me dicen, ¿y usted como le hacía con tantos? Y digo pus dios me dio licencia, porque yo hacía tortillas, y yo molía en el molinito y hacía tortillas [...] y les digo, ahora ya no hacen todo eso y, ya no quieren hacer nada, ahora quieren que el hombre les ayude en todo, que tiende la ropa, que quítala y que todo eso, y luego le dice mi hijo, papá, ¿Por qué no le ayudaba, pus que estaba haciendo? dice, pos levantarme a las cuatro o cinco de la mañana para irme a trabajar, y venía en la noche ya cuando estaban todos dormidos.” (Sra. Lucia)*

Para las mujeres de esta generación la experiencia de trabajo fuera del ámbito domestico además de generar lazos de solidaridad, también les dejó gratas experiencias, aprendizajes, pero sobre todo valoración y reconocimiento de sus capacidades.

*"[...] me apunte para la maquila y también estuve ahí como cinco años, y lo viví de ahí dentro, pus si, incluso a mí cuando vino la, la supervisora de Libra como que dijo, ¿y esta viejita pus que hace acá, veda?, Bueno, yo tenía entonces, ¿Qué serían? Unos cuarenta, unos cuarenta años, y me puso en la maquina más pesada, yo digo que para hacerme correr, me puso en la máquina más pesada, y sí la, sí la... si pude si, el primer año fue difícil pero ya el segundo saqué el primer lugar en producción, entonces si me sentí muy satisfecha, ¿veda? Ni yo pensaba que la iba a hacer, y si saqué premio en producción, y me dio gusto porque dije, a mí me pusieron como castigo y si, si la hice ahí después de que yo decía, ay pues aquí en el ejido nosotros qué sabemos de hacer pantalones, nosotras no sabíamos de nada de eso"* (Sra. Romana)

El establecimiento de la maquiladora implicó un proceso de capacitación, pues ninguno de los habitantes tenía experiencia en el ramo. Se les enseñó el manejo de las maquinas, la dinámica de producción y el reglamento de trabajo, para ellos todo fue un aprendizaje nuevo.

*"Andábamos en la labor azadoneando en los melones, así chiquillos y pos si la desquitábamos en la labor, pero ya se presento esto de que la maquila, y que se va a abrir un taller, y que en la sombrita, y pos vámonos pa dentro, y nos firmaron cartas los papás porque no podíamos trabajar así chiquillos en un taller. Nos dieron capacitación y de ahí pa riba, el que subió, subió, y el que no pos se quedo marcando rayitas, porque estaba difícil.*

*La que nos enseñó fue la supervisora, fue la que nos enseñó como enhebrar, como darle al pedal, porque no, muchos le pisábamos y así, no enfrenábamos nada pa tras, de hacer las pausas, no, estábamos de plano, pos no, no sabíamos nada, esos eran trabajos pa la ciudad."* (Alma)

Para algunas mujeres enfrentarse al ámbito público por primera vez implicó un proceso de incertidumbre e incluso de temor de no ser capaces de realizar el trabajo.

*"Al principio si fue dificil para mí porque uno iba así como con miedo, porque uno no..., es que yo decía yo no sé, que las maquinas y yo ni conocía las maquinas. Yo me acuerdo que yo me senté en una maquina y no estaba preparada, estaba pero acelerada, yo me acuerdo rete bien que yo dije no yo no quiero en maquina, y hasta eso me dieron el gusto y me pusieron allá a revisar acá adelante, ahí dure como dos o tres años y a veces cuando no teníamos trabajo me iba para atrás y me empecé a fijar ahí donde bastillaban la bolsa ya le empezaba yo a mover y todo, y se salió la señora de ahí y me pusieron a mí, porque me gustaba, porque ya iba yo y le ayudaba a sacar costura, y le agarre y me dejaron a mí" (Lourdes)*

Poco a poco, los trabajadores fueron aprendiendo el proceso productivo, desarrollaron nuevas habilidades técnicas y nuevas formas de relacionarse socialmente al interior de la maquila, ya que la fabrica, además de ser un espacio de producción de mercancías, es también un espacio de socialización en el que convergen subjetividades que modifican los esquemas de pensamiento y donde también se construyen significados a partir de la experiencia colectiva e individual de los trabajadores dentro y fuera de la fabrica.

Para la mayoría de los trabajadores el hecho de que todos se conozcan por ser habitantes del mismo ejido es un elemento que favorece las relaciones al interior de la maquila, ya que dicen, esto genera un mejor ambiente de trabajo y hay más confianza entre los compañeros. Dos de las actuales trabajadoras han tenido la experiencia de trabajar en otras maquiladoras y haciendo una comparación consideran que esta experiencia es mejor, pues en las otras fabricas es más complicado relacionarte e incluso hablar con los otros compañeros, “no sabias ni quien estaba sentado al lado” (Victoria) “[...] no es la misma confianza, a lo que va uno es a trabajar y como según lo que hagas te pagan, pos aunque no voltearas a mirar a nadie” (Alma).

También hay quienes consideran que ese aspecto es negativo, sobre todo las mujeres que tienen hijos, pues dicen que en ocasiones algunas personas sobrepasan la confianza con los encargados y no respeta el trabajo de los demás.

*“[...] se están a plática y plática, y a veces uno está en friega porque quiere uno salir temprano y luego a ellos no les importa” (Mariana)*

Aunque los desacuerdos se manifiesten durante la jornada de trabajo, generalmente el ambiente transcurre sin ningún incidente o conflicto entre trabajadores.

Los lazos de solidaridad entre los trabajadores también se hacen presentes, cuando alguien va atrasado con su trabajo o tiene problemas con la operación, pues generalmente recibe ayuda de los compañeros o de los supervisores, pues como se ha mencionado el trabajo en la maquiladora se da mediante un proceso de interdependencia entre cada área y cada operación por lo que la producción tiene que darse mediante la corresponsabilidad.

Hugo, el supervisor de calidad comenta:

*“cada operario se da habilidades, hasta presiona al de atrás, el que le da trabajo a él, `hey échale ganas porque yo me quiero ir temprano, yo quiero sacar mi tarea’, y o sea hacen su tarea, `yo hice mi tarea, ya está’, a veces por ayudar allá también `le ayudo acá para que salga la tarea’, si le dicen a la gente, la gente le echa ganas, no tenemos que andar ahí, ellos, la gente sola lo hace”*

Además de las relaciones sociales que se gestan al interior, los trabajadores también establecen vínculos con los elementos materiales que ahí se encuentran, se apropian del espacio y de las herramientas de trabajo, plasman sus significaciones y trasladan elementos de su cultura.

La música es uno de los elementos que se traslada para generar un “buen ambiente de trabajo”, son los mismos trabajadores quienes llevan sus discos (CD) a la fábrica para ser complacidos con sus canciones favoritas durante toda la jornada de trabajo, todos tienen la oportunidad de hacerlo.

Las creencias religiosas también se hacen presentes, la religión católica es imperante entre los miembros del ejido y es llevada al interior de la fábrica, ahí se encuentra la imagen de la virgen de Guadalupe rodeada de rosas rojas y blancas, este pequeño altar se encuentra al lado de la puerta de entrada, y queda de frente a los trabajadores quienes se persignan al pasar frente a ella. Una parte de los trabajadores, hombres y mujeres, participan en la danza en su honor y del señor San José, santo patrono de su iglesia. Cuando participan en estos eventos durante los días de trabajo, reciben permiso de la fábrica para ausentarse. El vestuario implica una buena inversión de trabajo y dinero, generalmente las mujeres son quienes se encargan de bordar la lentejuela, la chaquiras, colocar los carrizos, los cascabeles, adornan la imagen con brillos y poner el nombre de “Batopilas” y el propio en la parte superior de cada lado de la naguilla, sin embargo algunas de las trabajadoras prefieren mandarlo hacer y pagar por el trabajo pues no tienen tiempo de hacerlo ellas mismas.

La personalización de las herramientas de trabajo es otro elemento que puede apreciarse al adentrarse en la fábrica. Dado que cada trabajador tiene su puesto designado, ellos se encargan de hacer más cómodo su espacio, de apropiarse de él.



Danza en honor al Señor San Jose, santo patrono del ejido. 19 de Marzo del 2012

Las sillas por ejemplo, no son muy cómodas, están hechas con una estructura tubular de fierro y cojines en la parte del asiento y respaldo, con el huso han desgastado la esponja, por lo que los trabajadores se han dado a la tarea de construir sus propios cojines con sobrantes de mezclilla y tela, o llevan los de su casa, de esta forma tratan de hacer cómoda su estancia en el trabajo, cada uno identifica su silla y traslada sus cojines cuando lo cambian de operación. Las maquinas de coser también son personalizadas con calcomanías de caritas felices o estampas de futbolistas, se apropian de los cajones que se encuentra bajo la maquina, donde colocan sus artículos personales como el celular, dulces, tijeras, papel higiénico, medicamentos, etc.

Al área de foleo también la han dado su toque personal, en la mesa de corte han colocando posters del equipo de futbol Santos Laguna y algunas fotografías de la visita de Rubén Moreira y Carlos Salinas al ejido en 2007.

Si bien la identidad de las trabajadoras se configura a partir de las interacciones que se desarrollan entre los trabajadores, el tipo de trabajo, la actividad realizada, los aprendizajes adquiridos y su relación con las herramientas de trabajo también forman parte de esta configuración en la medida que configuran esquemas de significación que se generan al interior de la maquila, de la misma forma que sus significaciones culturales son llevadas a la fabrica y tienen una influencia en el desarrollo de las actividades productivas. Estos elementos forman parte de la identidad de las trabajadoras y se traslada a su vida cotidiana, en el siguiente capítulo retomaremos algunos elementos base de la femineidad en Batopilas tales como el estado civil de las trabajadoras y la etapa en el ciclo biológico en que se encuentra para analizar de manera específica cómo a partir de estos elementos significa su ser mujer y ser trabajadora.

#### **3.5.4-La opinión externa: como son vistas las mujeres trabajadoras**

La llegada de la fabrica al ejido ha generado opiniones encontradas a lo largo de sus casi 20 años. Durante sus inicios, en una época de apogeo para la industria textil, la fábrica favoreció a la economía de buena parte de las familias de Batopilas, evito la migración de los miembros jóvenes de la comunidad y abrió una oportunidad para los no tan jóvenes sin acceso a la tierra.

Sin embargo hay quienes opinan que el hecho de que la maquiladora se encuentre al interior del ejido tiene un efecto contraproducente. El encargado de la biblioteca es uno de ellos, él tiene mucho contacto con los jóvenes del ejido, y dice que algunos de los muchachos ya no quieren estudiar porque ven en la fabrica una opción de ganar dinero en lo inmediato

sin la necesidad de continuar sus estudios, "la tienen fácil porque está la maquila por eso no quieren estudiar, se confían a que pueden tener un trabajo seguro y no piensan a futuro". (Enrique, 16 de mayo del 2011)

Por su parte el profesor de la secundaria considera que un factor importante para que los jóvenes "se porten mal" y no continúen estudiando, tiene que ver con que las mamás trabajen, pues dice, no tienen tiempo de atender a sus hijos, "vamos a suponer que ahorita ya salen pero las mamás todavía están ahí (en la fábrica), llegan los alumnos a su casa avientan la mochila por ahí, se salen a jugar o equis. No llegan y ya está el plato servido calentito y se relajan, descansan, hacen la tarea" (Ismael Hernández, 16 de junio del 2011). Dice que la mayoría no tiene, visión de superación profesional "ellos tienen la idea de terminar la secundaria y eso a rempujones y ahí, un joven de plano dice que ya no quiere estudiar", según comenta las expectativas de los jóvenes son "quedarse en su casa, o se van a la fábrica, uno de ellos dice que va cuidar chivas, y la mayoría de las mujeres están esperando casarse"

La situación social, económica y productiva de la maquiladora ha dado paso a una multiplicidad de opiniones en favor y en contra de su presencia, pero ¿qué opinan las trabajadoras?, además del ámbito económico ¿qué implicaciones tiene ingresar al mercado de trabajo según su condición particular?, ¿qué significaciones tiene para ellas trabajar en esta fábrica? ¿Cómo construyen esas significaciones?, ¿implica para todas lo mismo? En el siguiente capítulo se rescataran estos y otros elementos que nos permitan vislumbrar el aspecto simbólico del trabajo y como este influye en la conformación identitaria de las mujeres a partir no solo de su participación al interior de la fábrica sino también de las experiencias e interacciones con los miembros de la comunidad.

## **Capítulo 4**

**¿Reproducción o cambio en las identidades  
femeninas de las trabajadoras de Batopilas?**

Como se ha venido desarrollando, la identidad, entendida como una construcción cultural tiene como base los procesos de aprendizaje adquiridos en la familia, la escuela, la iglesia, la comunidad y los diferentes espacios de socialización de los individuos, entre ellos el trabajo.

Considerando que la construcción del género tiene como base los significados culturales construidos en tiempos y espacios específicos, articulados con las trayectorias biográficas y las condiciones de cada una de las mujeres, en este apartado se dará espacio a las significaciones que le otorgan a su ser mujer-trabajadora, a partir de su experiencia en este ámbito, partiendo de los diferentes perfiles de las mujeres y los condicionamientos sociales que estos implican.

Si bien dentro de la construcción cultural del género podemos encontrar ciertas características que definen el ser mujer, vinculadas con las labores reproductivas (biológicas y sociales<sup>56</sup>), el ámbito doméstico y una marcada subordinación de lo femenino a lo masculino, el objetivo de este apartado es dilucidar las implicaciones de su inserción al ámbito laboral en la conformación de sus identidades.

Una parte importante del ser mujer en Batopilas y la conformación de su identidad, está íntimamente vinculado con su estado civil, en la medida que este les otorga un determinado estatus social dentro del ejido en tanto mujeres y trabajadoras, además de que se ha manifestado como un elemento condicionante con respecto a los motivos de ingreso y en la forma en que perciben su trabajo. Es por ello que la división de los grupos, en términos analíticos, tendrá como base este elemento.

---

<sup>56</sup> Biológico, puesto que son ellas las encargadas de dar a luz, y social, en la medida que son las encargadas de reproducir socialmente a los hijos durante la infancia, es decir, que son las encargadas de transmitir sus conocimientos de la vida social y cultural.

En el caso de las mujeres casadas se consideraran la edad, el número de hijos y la ocupación del marido como factores que orientan su entrada a la fábrica, a su vez se analizara el rol de las mujeres a partir de su incorporación al mercado laboral y la forma en que sobrellevan el trabajo reproductivo (biológico y social) al interior de la familia y el productivo, como trabajadoras asalariadas. En las solteras retomaremos su grado de escolaridad, edad y ocupación de los padres, resaltando los motivos de ingreso, el uso de su sueldo y los planes a futuro. Para las madres solteras y viudas, se considerara, la edad, el número de hijos y con quien viven, en este caso se pretenden mostrar los desafíos que enfrentan las como jefas de familia. Y finalmente, para quienes viven en unión libre, se considerara la edad, ocupación de la pareja, lugar de residencia y el tiempo de la relación, en las mujeres que integran este grupo se analizaran los cambios y las permanencias en el rol a partir del establecimiento de una relación alternativa dentro del ejido.

#### **4.1- Las mujeres casadas: madre-esposa-trabajadora**

La maternidad y el matrimonio, son hitos que marcan el ser mujer en Batopilas, el 87.80% de las familias que integran el ejido están conformados mediante este tipo de unión, el cual otorga un estatus social superior a las mujeres sobre todo si la unión es antecedida por la pedida de mano.

Como ya se menciona el matrimonio ya sea civil, religioso o ambos, representa una forma de legitimar las relaciones de pareja y da paso a una nueva etapa en la vida de hombres y mujeres enmarcada por nuevos derechos y obligaciones de la pareja, para los hombres implica la responsabilidad-obligación de generar ingresos que le permitan sostener a la familia y de esta forma cumplir con su papel de proveedor, mientras que a las mujeres se les establece la obligación de las labores del hogar, la atención al marido y es hasta esta etapa que

la reproducción biológica es bien vista socialmente. Aun cuando la institución del matrimonio comienza a perder peso entre algunas de las nuevas parejas, lo cierto es que la idea de encontrar una pareja, casarse y tener hijos continua siendo la aspiración de la mayoría de las mujeres de Batopilas, quienes se ilusionan con la idea del vestido blanco y la gran fiesta en las calles del ejido.

Las mujeres casadas constituyen una buena parte de las trabajadoras de la maquiladora, representando un 46% (19) del un total de 41 mujeres empleadas. Sus edades van de los 17 a 41 años y los grados de escolaridad varían entre primaria y secundaria. Como se menciona en el segundo capítulo el número de hijos en las familias jóvenes ha disminuido y oscilan de 2 a 4, sus rangos de edad indican que las mujeres se convirtieron en madres a partir de los 20 años aproximadamente (Tabla 5).

**Tabla 5 Perfiles de las trabajadoras casadas**

<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación del esposo</b>	<b>Número de hijos</b>	<b>Sexo y edad</b>
<b>17</b>	Secundaria	Ordeñador	--	--
<b>22</b>	Primaria	Jornalero	1	--
<b>24</b>	Primaria	Ordeñador	2	H-7 y 5
<b>28</b>	Secundaria	Ordeñador	2	H*-6, M**-2
<b>29</b>	Primaria	--	0	--
<b>30</b>	Primaria	Jornalero	2	--
<b>31</b>	Primaria	Maquila	3	M-14 y 9, H-10

<b>33</b>	Secundaria	Jornalero pp.	2	M-12, M-6
<b>35</b>	Comercio	Ordeñador	4	M-11, 10 y 1, H-6
<b>35</b>	Secundaria	Obrero	1	M-8
<b>36</b>	Primaria	Ejidatario	3	M-15, 12 y 9
<b>39</b>	Secundaria	Ordeñador	3	M-15 y 13, H-6
<b>39</b>	Primaria	Ejidatario	3	M-16 y 12, H-15
<b>39</b>	Secundaria	Ejidatario	4	H-19, 17 y 8, M-12,
<b>39</b>	Primaria 3°	Obrero	2	H-13 y 9
<b>40</b>	Primaria	Maquila	2	M-15, M-5
<b>40</b>	Primaria	Obrero	3	--
<b>41</b>	Secundaria	en monterrey	3	M-17,11,8
<b>41</b>	Primaria	Ordeñador	3	H-15 y 9, M-11

--No información

\*Mujer

\*\*Hombre

La integración de estas mujeres al ámbito laboral remunerado implica realizar un triple rol. Como madres tienen la responsabilidad del trabajo reproductivo y como esposas deben cumplir con la realización de las labores domésticas, elaboración de alimentos y atención a la pareja, roles que se han establecido como características culturales del ser mujer. Por su parte,

la integración al trabajo asalariado comprende otro espacio de actividad, que al igual que los dos anteriores implica tiempo y dedicación.

#### **4.1.1-Motivos de entrada**

Los motivos de ingreso al ámbito laboral remunerado son diversos y dependen en buena medida de la insuficiencia salarial del marido, factor que lleva a las parejas a renegociar los roles, aunque no siempre se da de manera equitativa pues sin importar que la mujer ingrese al ámbito productivo-remunerado conserva sus obligaciones domésticas y de crianza de los hijos, las más de las veces sin el apoyo de su pareja

"[...] el que las mujeres se integren o no al mundo laboral, así como en qué tipo de sector y en qué condiciones lo hagan, estará en gran medida mediatizado por factores familiares, personales, económicos, sociales e ideológicos, en los que las representaciones ideáticas sobre la relación mujer-madre jugará un importante papel." (Téllez, 2008: 73-74)

Algunas de estas mujeres han trabajado en la fábrica (de manera intermitente) desde que esta se inauguró en 1992, a partir de su experiencia podemos ver que los motivos de entrada y permanencia han cambiado a la par de su situación civil.

Cuando eran solteras, la decisión estuvo orientada por la situación económica de los primeros años de constituido el ejido, y el predominio de las familias numerosas de aquel tiempo. Para algunos padres era difícil darles estudios a todos los hijos y dada la situación económica este trabajo representaba una opción para colaborar con los gastos del hogar y cubrir con los propios.

En su papel de hermana mayor, María de Jesús comenta su experiencia:

*"¡porque decidí! (risas) No pos no es que haya decidido, yo por mi ahorita fuera arquitecto, pero la necesidad. Miraba yo en la casa que batallaba mi papá, ya si no tenía zapatos uno no tenía*

*ropa el otro, o le faltaba pa la medicina a otro, pos no te digo que ya éramos cinco, y ya como quiera a los trece años pos uno si se fija, y entonces me tocaba estar a mí en segundo de secundaria, y ya le decía a mi papá sabe que yo le ayudo, y yo le ayudo, y después en las mismas platicas me decían como ves si nos echas la mano, si, si.”*

Ya casadas la decisión está orientada por varios factores. Para las recién casadas la construcción de una casa propia que les permita ser independientes de los suegros y la compra de muebles es un objetivo común.

María de Jesús trabajo en una maquila de otro ejido, ahí conoció a su esposo y se caso, al poco tiempo de casados el encargado en turno de la maquila de Batopilas la mando llamar pues necesitaba quien cubriera una operación que ella sabia realizar, aceptó regresar y su esposo también fue contratado. Durante los primeros años vivieron en casa de sus padres, luego de un tiempo adquirieron un terreno en el ejido y comenzaron a construir su casa con el sueldo de ambos, *“pa poder hacer algo teníamos que trabajar los dos.”*

Por su parte las mujeres con relaciones más largas, entran con objetivos específicos como contribuir a la economía del hogar, ahorrar para que sus hijos puedan estudiar la preparatoria o para realizarle la fiesta de 15 años a la hija. Luego de cumplir con sus objetivos algunas le toman el gusto al trabajo y permanecen en la fábrica.

Los factores que condicionan la presencia de las mujeres casadas en el mercado laboral son varios. Por un lado está la ocupación del marido, generalmente es la insuficiencia del salario masculino lo que orienta la entrada de las mujeres, pues como se puede observar en la tabla 4 la mayoría de las parejas trabajan como jornaleros, ordeñadores y unos pocos como operarios en la maquiladora, los cuales son empleos con baja remuneración. Un pequeño grupo está conformado por esposas de ejidatarios, quienes podrían presumir de una situación

económica relativamente estable y mejor, sin embargo en los tres casos tienen hijos con edades de entre 15 y 19 años que estudian preparatoria y universidad por lo que los gastos son mayores y es ahí donde se emplea buena parte del salario de las mujeres.

Otros factores que condicionan su entrada o permanencia en el trabajo son la edad y la antigüedad del matrimonio. Para las mujeres jóvenes que integran este grupo, el hecho de que sus matrimonios sean más recientes y que su ciclo reproductivo se encuentre activo les representa mayores limitaciones para trabajar, pues esto implica que tienen hijos pequeños (algunas incluso piensan en tener más) y dependientes a los cuales deben brindar más atenciones. Este es uno de los principales motivos por los que las mujeres abandonan el trabajo, no solo por la presión ejercida por los maridos, sino también por la priorización de actividades que hacen las mujeres, en las que los hijos son lo más importante.

Las mujeres mayores, cuyo ciclo reproductivo ha concluido hace varios años, tienen más facilidades para trabajar. El hecho de que sus hijos estén grandes les permite delegar las responsabilidades del hogar, sobre todo si son mujeres; además el hecho de que sus relaciones de pareja sean más antiguas y por tanto estables, generalmente elimina los problemas de celos o inseguridad de la pareja, y esto deja de representar un problema para que sus parejas les permitan trabajar.

Si bien las mujeres casadas constituyen el número más grande al interior de la fábrica, en comparación con el total de mujeres que comparten este estado civil, la cantidad es marginal. Los patrones culturales son determinantes en esta situación, puesto que se considera que las mujeres deben permanecer en el hogar, el 73% de ellas se dedica exclusivamente a las labores domésticas y al cuidado de los hijos.

#### 4.1.2-El triple rol: madre-esposa-trabajadora

La entrada de las mujeres al trabajo remunerado implica sortear una serie de dificultades, primero deben tener el consentimiento de sus maridos para poder ingresar, y una vez adentro deben continuar con sus roles de madre y esposa, ya que su participación económica no las exenta de estas labores.

Actualmente hay varias parejas trabajando en la maquila, sin embargo no a todas las mujeres les permiten trabajar después del matrimonio, según dicen *“es depende del hombre que te toque”* y cuando no se los permiten dicen que es porque *“le salió el hombre muy delicado”*.

Dado que culturalmente el hombre es quien debe asumir el rol de proveedor y la mujer el de “ama de casa”, cuando la pareja hace planes para casarse generalmente establecen un acuerdo de que la mujer abandonará su actividad económica y será el varón quien asuma el rol de proveedor único de la familia, sin embargo este convenio puede ser temporal o definitivo dependiendo de la situación económica de la pareja. En este sentido Telles dice:

"[...] hombres y mujeres adecuan sus comportamientos a un modelo ideal dominante que percibe el trabajo femenino como coyuntural, como algo temporal que contribuya a las necesidades del grupo doméstico en determinados momentos. Algo que no puede ni debe entrar en contradicción con `sus obligaciones´ por oposición al caso masculino, sobre el que recae como inherente a su propia condición de hombre, el aportar de forma continuada los ingresos para mantener a la familia, lo cual significa el trabajo permanente, remunerado y `extradoméstico´" (Téllez, 2008: 74)

Sin embargo existe una variante entre los tipos de pareja y las actitudes que los varones tienen hacia el trabajo de las mujeres. Por un lado están las parejas en las que ambos trabajan en la

fábrica y aun después de casados reconocen que la permanencia de ambos es la alternativa para mantener una economía familiar estable, sobre todo después de la llegada de los hijos. Por otro lado están quienes tienen actividades productivas diferentes y el trabajo del hombre le brinda a la familia ciertos beneficios, tales como el seguro médico, sin embargo, en la medida que el ingreso es insuficiente o surgen necesidades familiares se da un proceso de negociación en la pareja.

Las parejas de casados que comparten a la maquila como fuente de trabajo son dos, y presentan por las propias condiciones de trabajo una especie de corresponsabilidad en los gastos familiares, mas no siempre en las actividades domésticas. En ambos casos las parejas tienen de dos a tres hijos, algunos de los cuales están próximos a entrar a la preparatoria, lo que implica un gasto mayor, pues tienen que cubrir además de los gastos escolares, el pago de transporte y alimentos mientras se encuentran fuera, los cuales serían difíciles de cubrir con un solo salario de la maquila, que como ya se mencionó oscilan entre los 400 y 600 pesos.

Como se observa en la tabla, para los hombres del ejido las opciones de trabajo no son muchas, dado que la economía rural gira en torno a los establos lecheros las opciones de empleo son en gran parte como ordeñadores o jornaleros en las pequeñas propiedades. Estos trabajos además de ser mejor remunerados que la maquila brindan a los trabajadores prestaciones y seguridad social para sus familias. Y aunque la economía de las mujeres casadas con estos hombres es mejor, su entrada a la fábrica está orientada por el surgimiento de nuevas necesidades en la familia que con un sueldo no se pueden cubrir y se da la negociación.

Hasta antes de casarse Sofía y su pareja trabajaban en la maquila del ejido, al unirse en matrimonio ella dejó de trabajar de manera temporal durante los primeros años de su primer

hijo<sup>57</sup>, su esposo se empleo como ordeñador en una pequeña propiedad para que ella pudiera dar a luz en el seguro social, sin embargo su salario se volvió insuficiente ante las nuevas responsabilidades económicas que implica la ampliación de la familia y ella se incorporo nuevamente.

*“Es que mi esposo antes trabajaba también aquí y pos yo ya no trabajaba y con una raya no la hacíamos. Yo me metí para acabar bien la casa porque a veces con una raya pos no completa uno. O sea que entre los dos platicamos, y o sea nos llevamos muy bien y pos ya yo le dije que si me metía a trabajar, yo encantada y él me ayudaba a cuidar a los niños verda, y hasta eso está muy bien.*

*Por ejemplo los muchachos [solteros] ahí están verdad, pero por ejemplo como te digo un casado ya tiene que buscarle donde le paguen más, por ejemplo yo ahorita va a salir mi niño del kínder y pos tiene que poner uno para lo que vas a hacer cuando van a salir, ya te están pidiendo y pos a veces con una raya pos no alcanza”.*

En este sentido la presencia de los hijos en matrimonio y la edad de los mismos es un factor que condiciona la permanencia o salida de las mujeres del trabajo. Entre más pequeños sean, más complicado resulta sobrellevar los tres roles y ellas anteponen su papel de madres-esposas a su participación en el ámbito laboral remunerado

Lucy tiene 33 años, actualmente trabaja en la maquila como ayudante, es decir, solo cuando necesitan a alguien que cubra una operación o cuando tienen trabajo urgente. Ella entró a los 14 años con el objetivo de ayudar a su madre, quien había quedado viuda y se dedicaba a lavar y planchar ropa ajena para mantenerla a ella y a sus siete hermanos. Ahí

---

<sup>57</sup> Algunas mujeres se mantienen trabajando hasta los últimos meses de gestación, sin embargo después de dar a luz se salen de trabajar para dedicar todo su tiempo al cuidado y crianza del infante, algunas dejan de trabajar durante los primeros años de vida de sus hijos, otras de manera definitiva pues asumen esta actividad como parte de su naturaleza, de ahí que a las mujeres que no cuidan a sus hijos pequeños se les llame “desnaturalizadas”.

comenzó a “noviar” con el que ahora es su esposo, después de casarse continuo trabajando para la construcción de su casa y la compra de muebles a crédito. Con el nacimiento de su segunda hija su estancia en la fábrica se volvió intermitente pues “le salió muy enfermiza”, saber que su hija estaba enferma en casa y no poder estar a su lado la motivó a salirse. Ahora que su pequeña entrará a la escuela quiere volver a trabajar de planta. Para ella como para otras madres trabajar fuera de Batopilas no es una opción.

*"Pues mientras que tenga marido no me deja y aparte por mis hijas no, ósea mientras que yo tenga... yo digo que pos si no tuviera mi esposo, que no hubiera más, pos tendría que.*

*Yo le he dicho en broma, hay! me voy a ir a trabajar a Torreón a una casa, y me dice que no, que aquí, aquí me deja porque está aquí mismo pero en otra parte no, claro me lo ha dicho.*

*Además por ellas no, porque pos no, digo ya toda la semana sin verlas, sabe dios como la pasarían. Tengo una hermana trabajando en torreón y yo veo a sus niños, y digo, no, es que les hace falta su mamá, tiene un niño también en el kínder y lo lleva su abuelita o su papá, pero no yo digo, le hace falta su mamá."*

Si bien, para las mujeres casadas con hijos pequeños, su estancia en la fábrica significa contribuir con los gastos del hogar, también implica dejar de cumplir cabalmente con su rol, llegando incluso a manifestar una especie de remordimiento por tener que dejar solos a los hijos, desatender al marido y no dedicar tiempo suficiente a las labores del hogar, tareas que las mujeres asumen como naturales y que la mayoría de las veces no son consideradas como trabajo.

*"[...] cuando no trabajaba, hacia mi aseo temprano, comida, almuerzo, en la tarde hacia otra cosa, porque no falta que hacer aquí, tanto adentro como afuera, lavas, planchas, y ya trabajando te da más flojera, antes si llegaba [su esposo] y me decía ¡hay guevona!, ¡qué vida!,*

*pos acostada en la cama. Pero en cuanto me levantaba en la mañana y era a hacer quehacer, bañar los niños, un rato jugando con ellos, estudiando, hay que darle tiempo también a ellos."*

(Alicia)

En comparación de ventajas y desventajas de trabajar en la maquila, este grupo de madres-esposas-trabajadoras consideran que la gran ventaja es que la maquiladora se encuentra al interior del ejido y esto les permite ver a sus hijos y mantenerse al pendiente de ellos, con la seguridad de que si les llegara a pasar algo ellas estarán cerca, *"si no fuera por la fábrica muchas mujeres no trabajaríamos"*. La desventaja es el bajo sueldo, sin embargo algunas de ellas lo cotejan con la ventaja que les representa y deciden permanecer.

*"Aquí vemos a nuestros hijos, si se enferman aquí mismo los llevamos al centro de salud o a Chaves, podemos ir a las juntas a la escuela. Y desventajas, que es poquito lo que ganas, y que si es friega si se cansa uno mucho. Luego sí es mucho problema por los niños porque no haya uno donde dejarlos, y muchas veces ellos dicen, no, no me quedo con ella, que mire que esto, que me hace renegar, que me pega esta niña. Pero sí, sí batalla uno, muchas veces se le hace a uno feo dejarlos, porque uno está allá, pero donde pasa algo en el kínder pronto van, corren hasta allá hasta la maquila, sabes que tu niño estoy y esto, y ya te sales y te puedes venir, esa es una facilidad que tiene uno"* (Alejandra)

*"El trabajo a la vez es muy pesado y es muy poco lo que uno gana. Pero tiene ventajas porque estoy con ellos [sus hijos], en ratos pero estoy con ellos"* (Sandra)

Las mujeres que tienen hijas adolescentes, se apoyan en ellas para que en su ausencia se encarguen de las labores de la casa y el cuidado de los más pequeños.

*"como ella está en la secundaria y luego ya hija en el kínder, la que tengo en el kínder nada más se la encargo a una señora de aquí de enfrente, ella me la lleva al kínder, la niña entra a las nueve al kínder y sale a las doce a veces a las once y luego ya de ahí se la trae y me la cuida*

*hasta la una, ya salgo yo a la una, de la una a las dos, y miya sale a las dos de la escuela, ya de las dos en delante ella me la cuida.” (Alejandra)*

Es así, mediante la asignación de pequeñas actividades cotidianas que se reproducen los roles de género. Mientras que los niños aprenden a tener más libertades, pocas responsabilidades en el hogar y se les prepara para convertirse en jefes del hogar y proveedores económicos, a las mujeres se les establece la obligación de contribuir con las tareas domesticas y son educadas para el cuidado y atención de los otros, para que “aprendan” y cuando sean grandes puedan ser unas “buenas mujeres”. De esta forma cuando ambos llegan a la edad adulta, dichos preceptos se han internalizado y se manifiestan en sus relaciones maritales asumiendo el rol reproductivo-domestico en el caso de las mujeres y productivo en el caso de los hombres, los cuales son traducidos culturalmente como una subordinación de lo femenino a lo masculino.

#### **4.1.3-Capacidad adquisitiva**

Para las mujeres casadas una de las prioridades, en cuanto a la inversión de su salario es la satisfacción de las necesidades de la familia. El significado que ellas dan al trabajo así como a los frutos del mismo, está determinado en buena medida por su condición de madre, expresado en el cambio de prioridades, sobrepasando incluso las propias.

*"[...] cuando era soltera todo me compraba, trabajaba y todo lo que ganaba era para mí, pos de casada ya no, primero están mis hijos." (Sandra)*

El salario de estas mujeres oscila entre los 500 y 600 pesos semanales, y está orientado a cubrir las necesidades de la familia ante la insuficiencia salarial del marido. Sin embargo, este aporte económico es considerado como complementario, dado que el rol de proveedor debe ser asumido por el varón. En este sentido el aporte del hombre al hogar es destinado al abastecimiento de la comida y al pago de servicios, mientras que el salario de la mujer se

divide, una parte se emplea para pagar créditos de muebles, zapatos, ropa, etc., y cubrir los gastos cotidianos de la casa y la escuela, y la otra se deja como fondo de ahorro, ya sea para proyectos familiares o imprevistos mayores como enfermedades.

*“Ahorita tengo pitarra, por ejemplo, de mi raya, de mi raya doy las pitarras y de lo que él me da compro mandado. Ahorita estamos haciendo el baño y pos ya lo que nos vaya haciendo falta pos ya lo hacemos.”* (Sofía)

*“Todo se va para lo mismo, para mis drogas, haz de cuenta todo el dinero de él y el mío se junta, de ahí, que mandado o le doy a mis droguillas que tengo pero todo va pa donde mismo.”*  
(Alejandra)

Generalmente son las mujeres quienes se encargan de la compra de muebles, los cuales sacan a crédito, dando abonos que les permitan quedarse con un poco de dinero para las eventualidades.

*“[...] cuando yo trabajaba me endrogaba en Fonacot, pos también pa hacernos de nuestras cosas, cuando estaba en la fabrica saque la recamara de ella [su hija], por ejemplo ahí el abono era de \$200 pesos y ganaba \$500, que sacábamos en la tienda, en las gorditas, ahí se me iba. Ya lo que me daba él, que pa el mandado, que sacábamos en la tienda lo que nos faltaba y... pero casi si se me iba pagando en Fonacot, me endrogué con la sala, con muebles.”*(Lucy)

*“[...] el sueldo de los dos era para la casa, poquito pal mandado y, como dicen si con drogas (deudas) no te haces de las cosas no te hiciste, ya se aparaban cosas, porque ta nos faltaba mucho pa terminar de construir aquí, y si era una parte pa una cosa y otra pa los alimentos, ropa, calzado.”*(Alma)

Para las mujeres trabajadoras una de las diferencias más importantes, entre antes de entrar a trabajar y ahora, es la relativa autonomía económica que les brinda el salario. La cual les brinda a las mujeres casadas la satisfacción de proveer lo necesario a sus hijos.

*"[...] yo digo que si es mucha diferencia porque así me piden y pos cuando tengo si les doy y antes aunque me pidieran y me pidieran pos de onde y con la pura rayilla de él no, y ya así les compro un pantalón, una blusa o, zapatos no sé."* (Karla)

Como se ha venido manifestando en voz de las mujeres que conforman este grupo, la capacidad adquisitiva que les brinda su trabajo en la fábrica, presenta dos dimensiones, una material, que consiste en la posibilidad de contribuir a los gastos del hogar y satisfacer las necesidades de sus hijos; y una simbólica, que representa el rompimiento de la dependencia económica hacia el marido, una relativa autonomía económica y la posibilidad de renegociar las labores del hogar en la medida que ambos participan en las actividades productivas, este último aspecto será abordado en el siguiente apartado.

#### **4.1.4 –En la maquila y en la casa: la doble jornada de trabajo**

"La doble jornada de trabajo se define por el contenido diferente del trabajo de las mujeres: el trabajo productivo y el trabajo reproductivo. Se trata de dos clases de trabajo diferentes pero realizados cada día (con su noche) de manera sucesiva, simultánea, continua o discontinua. La doble jornada de trabajo se constituye por la jornada pública de trabajo productivo, asalariado, bajo contrato, y por la jornada privada del trabajo reproductivo." (Lagarde, 2005: 127)

Para las mujeres casadas y/o con hijos, ingresar al ámbito laboral remunerado implica una doble jornada de trabajo, ya que el asumir una responsabilidad laboral no las exenta de las tareas de reproducción social, las cuales son consideradas como naturales y propias de su rol. La primera jornada de trabajo se lleva a cabo en la fábrica, tiene una duración fija y la mujer recibe un salario. La segunda jornada es discontinua, se inicia antes de ir a la fábrica y continúa después de trabajar, en los días de descanso e inclusive durante las horas destinadas al sueño.

*"Pues yo llego haciendo quehacer o a veces pos haciendo para el lonche, porque le hecho lonche, si él anda en la madrugada tengo que echarle lonche en la madrugada, si anda en la mañana en la mañana, y si es ahorita en la tarde, ahorita en la tarde. El fin de semana, pues a lavar, ya los domingos descansa uno." (Sofía)*

Como se había mencionado, en la fábrica actualmente trabajan dos parejas de casados. Alma renuncio hace unos meses, sin embargo durante un tiempo también compartió esta situación, tanto para ella como para una de las actuales trabajadoras, el hecho de trabajar la misma jornada y ganan sueldos similares, no se traduce en la distribución equitativa de las actividades extra laborales, pues la responsabilidad de las tareas domesticas continúa siendo atribuida a las mujeres.

En este sentido ella comenta su experiencia cotidiana, hasta antes de salir de la fábrica:

*"Entras a las ocho y sales a las diez encarrerada, no comía no almorzaba, preparaba la comida y salíamos en friega de vuelta pal trabajo. En la mañana me levantaba para hacer de almorzar, a las diez ya llegábamos y almorzábamos, a lo mejor nomas almorzaba él, ya dejaba uno medio preparado lo de la comida, a preparar el lonche para ir a la escuela, entonces ya era porque no almorzaba yo, o le hacía a él y le servía a él o almorzaba yo, y luego ya dejaba medio sancochados los frijoles para la hora de la comida y ya llegaba y los acababa de guisar, si alcanzaba comía, si no, ya hasta en la tarde que volvíamos, ya entonces si ya se sentaba uno más con juicio y preparaba la comida, a sentarse a masticarla [risas] , porque no, era un encarreradero." (Alma)*

Estas expresiones, manifiestan como independientemente de que ellas ingresen al ámbito productivo y aporten económicamente al sostenimiento del hogar, esto no las exenta de las labores domesticas, teniendo incluso que anteponer su bienestar al de los miembros de la familia, para cumplir a cabalidad con su rol.

La diferenciación de las tareas femeninas y masculinas, también llamada división sexual del trabajo forma parte de la construcción social de los géneros, y aunque representa uno de los núcleos duros de la cultura de Batopilas en cuanto a la definición de los roles, se encuentra abierta a la resignificación.

En este sentido es importante mencionar que no en todas las parejas la división es tan marcada, pues también se presentan casos en los que los hombres contribuyen con las labores del hogar y el cuidado de los hijos. Sin embargo, para la mayoría esta participación aun es considerada como una “ayuda” pues culturalmente la “obligación” o responsabilidad es exclusiva de la mujer.

Alejandra y su esposo trabajan en la fábrica, ambos tienen 40 años. Luego de la jornada laboral regresan a casa y hay muchas cosas por hacer. Generalmente él se encarga de cuidar a su hija de 5 años, mientras que ella prepara la comida y limpia la casa, en ocasiones él también participa en estas actividades.

*“[...] llegas y luego te pones a descansar, un ratito y ya porque te pones a hacer la cena, a veces los mismos esposos, bueno al menos el mío sí me ayuda, o le digo yo a él salte a la calle, báñate y salte y pero llévate a la niña mientras yo me pongo a hacer de cenar.”*

Con respecto a la limpieza de la casa dice:

*“Pos la mera verdad [risas] entre los dos a veces, a veces realmente no, a veces no trapea uno entre semana nada más sábado y domingo, o los viernes, o cuando sale uno temprano, entonces es cuando, porque él si me ayuda, se lleva a la niña y ya no es igual porque ya ves que anda uno haciendo el quehacer y ya cuando acuerdas ya se te salieron para allá con otras niñas y el solazo.”*

Generalmente quienes se involucran en las tareas domesticas son los hombres jóvenes con hijos pequeños. A ellos se les puede ver por las mañanas o tardes cuidando a sus hijos en la plaza, enseñándolos a caminar o paseándolos en la bicicleta, y ocasionalmente lavando trastes, trapeando y cocinando mientras sus esposas realizan otras actividades. Otros colaboran de manera más discreta, de lo contrario, tanto hombres como mujeres se refieren a ellos como “mandilones”, denominación que está vinculada simbólicamente con un dominio de la mujer sobre el hombre y con una falta de autoridad del hombre sobre la mujer, y es común que hagan comentarios alusivos, como: “se lo traen cortito”, “le pegan” o “no lo dejan”.

"Los hombres que realizan trabajos femeninos transgreden el orden social y faltan a la masculinidad. En cambio, las mujeres de todas maneras no dejan de tener desempeño en la reproducción a pesar de que realicen otros trabajos y otras actividades." (Lagarde, 2005: 130)

Lucy tiene 33 años, ella se encuentra en el proceso de negociación, quiere regresar a trabajar de planta en la fábrica, y ha pedido a su esposo que participe en las actividades del hogar para que disminuya su carga laboral, en la medida que los beneficios obtenidos por su trabajo serán para la economía familiar.

*"Ahora que le digo que quiero volver, le digo pero ahora si ayúdame, porque antes yo llegaba y que la comida, que... todo, le da risa y lo dice, yo no te estoy mandando a trabajar, y lo dice no pos ya veremos, le digo es que me tienes que alivianar si se trata de llevarle el lonche a la niña, no sé, algo. Al fin el dinero que ganamos se va para la casa, es lo que yo le digo porque el dinero que yo gano no me lo gasto en mí, todo está bien caro, y no se me va a mí que en comprarme ropa, no."*

Aunque su esposo respondió con un “ya veremos”, Lucy reconoce que su actitud cambio y ahora participa más en el cuidado de sus hijas y en pequeñas actividades domesticas.

Así pues, mientras las mujeres asumen cada vez más responsabilidades al incursionar en el ámbito laboral remunerado, esto no se traduce en una corresponsabilidad de los hombres para con las tareas del espacio doméstico, el cual sigue siendo considerado exclusivamente femenino, por esta razón son pocos los que participan y generalmente lo hacen de manera discreta para no ser criticados socialmente por inmiscuirse en actividades que no son propias de su rol.

Quienes presentan mayor potencialidad de cambio en aras de construir relaciones más equitativas, son las parejas jóvenes, pues aunque continúan reproduciendo los patrones imperantes con respecto a la división de actividades, por un lado las mujeres se saben capaces de realizar actividades productivas que las hacen menos dependientes de los hombres, y ellos se muestran más flexibles y solidarios con sus parejas en la negociación de las actividades.

#### **4.2- Las solteras**

En el ejido hay un total de 29 mujeres solteras: 18 son estudiantes de secundaria y preparatoria, con edades que van de los 14 a los 19 años; 2 trabajan fuera del ejido, una como empleada doméstica y otra en labores de oficina, y 1 al interior, quien se encarga de la tienda de Diconsa, las tres con 21 años; y 8 trabajadoras de la maquila cuyas edades oscilan de los 17 a los 22.

Este grupo es bastante volátil, pues la soltería representa la etapa de transición —a corto o mediano plazo— hacia un nuevo estado civil, y con ello un cambio de estatus social. Como ya se mencionó el matrimonio civil o religioso es el tipo de unión que representa el estatus más elevado dentro de la comunidad —sobre todo si se da mediante la pedida de mano— por lo que la mayoría de estas mujeres aspira a casarse, no obstante hay quienes optarán por la unión libre que se vuelve cada vez más común en el ejido. También existe la

posibilidad de que se conviertan en madres solteras, sin que esta situación sea necesariamente planeada. Tan solo, durante el transcurso de esta investigación 11 mujeres transitaron de ser solteras, a casadas (5), madres solteras (2) y a vivir en unión libre (4, 2 de ellas esperan casarse).

Los grados de escolaridad de quienes conforman este grupo van desde secundaria a preparatoria, son pocas las que continúan con estudios universitarios, ya sea por decisión personal o por cuestiones económicas. Generalmente cuando dejan de estudiar buscan una actividad económica, y aunque encuentran resistencia por parte de los padres para entrar a trabajar, como se mostrara más adelante, es interesante que en la información general del grupo (mostrada en el primer párrafo de esta apartado) actualmente no hay una sola joven que no tenga una actividad —ya sea escolar o remunerada— y este confinada exclusivamente a las tareas domesticas, aunque esto no implica que no participen en dichas actividades.

#### **4.2.1-La maquila, su primera experiencia de trabajo**

Como ya se menciona, en la maquiladora actualmente trabajan 8 mujeres solteras. Las edades de quienes conforman este subgrupo oscilan entre los 17 y 22 años, y cuentan con un grado de escolaridad de secundaria (Tabla 6). Todas ellas viven con sus padres, quienes les proveen techo, comida y otras necesidades básicas, situación que dota de características particulares a su ser trabajadora.

**Tabla 6 Perfiles de las trabajadoras solteras**

<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación del padre</b>	<b>Lugar que ocupa en la familia (según el número de hijos)</b>
17	Secundaria	Jornalero	2° de 2

<b>18</b>	Secundaria	Jornalero	3° de 4
<b>18</b>	Secundaria	Ejidatario	4° de 4
<b>18</b>	Secundaria	Ejidatario	3° de 3
<b>20</b>	Secundaria	Ejidatario	2° de 3
<b>21</b>	Secundaria	Jornalero	1° de 4
<b>21</b>	Secundaria	Velador	1° de 2
<b>22</b>	Secundaria	Ejidatario	2° de 4

Para este grupo, la maquiladora ha sido su primera experiencia en el trabajo remunerado. El hecho de que la fábrica se encuentre dentro del ejido la hace más accesible y atractiva, pues al ser mujeres jóvenes que no salen con frecuencia del ejido, se sienten más confiadas de trabajar con personas conocidas.

Antes de ingresar dedicaban su tiempo a la escuela y a las labores de la casa asignadas por los padres. Al no haber preparatoria en el ejido, terminaron la secundaria y no continuaron con sus estudios, ya sea por la situación económica familiar, porque así lo desearon, o porque no les gusta salir del ejido.

Diana, tiene 22 años y es hija de un ejidatario, para ella el aburrimiento fue el principal motivo de ingreso a la fábrica:

*“a los quince ya no quise estudiar y pues me aburría aquí en mi casa y pues conseguí trabajo”*

(Diana)

Para Flor, los motivos son distintos, ella es hija de un jornalero y es la mayor de cuatro hermanos. Al terminar la secundaria, la situación económica de sus padres no permitió que continuara estudiando la preparatoria, por lo que decidió entrar a trabajar y apoyar con los gastos de la casa y los estudios de sus hermanos:

*“Entre a trabajar a los 16, pos porque me quedaba aquí cerquita, pos dije para que le busco más. Salí de la secundaria, que sería en julio y entre a trabajar en febrero del siguiente año, en ese tiempo me la pasaba aquí [en su casa] pero practicaba, iba en mis ratos libres, por ejemplo en las tardes a practicar, a enseñarme en las maquinas y luego ya. [...] tenía qué, dos hermanos, tres hermanos estudiando, entonces dije pos me meto a trabajar y así le ayudo a mi mamá y a mi papá” (Flor)*

Culturalmente se ha establecido que debe ser el hombre el encargado de proveer económicamente a toda la familia, la obligación de los hijos es estudiar y los de la madre son, realizar las tareas domésticas y el cuidado y atención de todos los miembros. Romper con este esquema no es cosa fácil, pues la división de labores entre los sexos continua muy marcada y se reproduce mediante las exigencias sociales hacia cada uno de los géneros.

Si algún joven varón decide no continuar estudiando es coaccionado para que consiga un trabajo y aporte económicamente a la casa “pa que se acostumbre a dar chivo”, de esta forma se reproduce el rol masculino en el ámbito productivo. Por su parte a las mujeres no se les exige entrar a esta esfera, más bien se les alienta a que permanezcan en casa ayudando a la madre en las labores domésticas, fortaleciendo así el rol femenino-reproductivo, sin embargo, si deciden hacerlo y reciben el consentimiento de los padres, este hecho no las exime de participar en las tareas de la casa, e incluso de atender a sus hermanos varones que también trabajan en la maquila.

Así como las mujeres casadas deben negociar la entrada a la fábrica con sus esposos, en el caso de las solteras estas deben hacerlo con el padre, pues al estar bajo su tutela deben pedir permiso. Si la situación económica de la familia no es óptima, generalmente no les ponen muchas trabas, y se conforman con que su ingreso sirva para cubrir sus gastos personales. Las hijas de los ejidatarios son quienes presentan más complicaciones pues el padre cumple su rol de proveedor y les proporciona techo, comida, ropa, y uno que otro “gustito”, por lo que no consideran necesaria su participación. Según el carácter del padre, uno no puede ser definitivo, sin embargo para otras la respuesta negativa inicial solo implica que tienen que insistir un poco más. En ambos casos, el hecho de que la maquila se encuentre dentro del ejido facilita el permiso, pues de esta forma los padres tienen la certeza del lugar en que se encuentran y las pueden vigilar para que no anden “de voladas” (coquetas) con los muchachos.

*“[...] mi mamá si me apoyaba, mi papa no, él no quería que trabajara, decía que si no estudiaba pos que tampoco trabajara” (Flor)*

A diferencia de los hombres, las mujeres solteras no tienen una presión social para trabajar, ya que generalmente (según la situación económica) los padres asumen la responsabilidad de mantenerlas hasta que salgan de casa para unirse en pareja.

Al tener pocas responsabilidades —en comparación con las que tienen hijos o están casadas—, estas jóvenes son más intermitentes en el trabajo, es decir, entran y salen según sus necesidades personales o el aburrimiento que les provoque el trabajo, *“fui dos meses y luego me aburrí y ya no fui”*, *“me aburrí del trabajo por que empezó a faltar, no teníamos trabajo seguro y decidí salirme y ya pues estuve aquí en mi casa, no hacía nada y ya después me metí otra vez”*.

#### 4.2.2-Usos del sueldo

Con respecto al uso del salario, hombres y mujeres acostumbran a dar una parte de su sueldo a la madre para cubrir algunos gastos de la casa, el dinero restante se emplea de manera diferenciada entre hombre y mujeres.

Para los hombres solteros una prioridad del uso de su salario además de la compra de artículos personales es la compra de muebles (recamaras, televisiones, grabadoras etc.), los cuales serán de utilidad una vez que decidan unirse en pareja, pues al asumir el rol de proveedor, estos representan una muestra de lo que pueden ofrecer a la mujer una vez que estén casados, pues los ha comprado con el fruto de su trabajo.

Por su parte las mujeres le dan prioridad a los artículos personales como ropa, zapatos y buena parte de ellas invierten en celulares costosos, los cuales sacan a crédito.

*“yo le doy dinero a mi mamá, y lo demás lo uso yo en mis gastos, cualquier cosa, así cosillas, que tenemos ganas de algo y nos cooperamos pa hacerlo, y ahorro. [...] mi hermano no es casado, le da a mi mamá y compro su recamara, él paga su recamara, da \$250 por semana, igual su estereo, compro su estereo y su tele también ya la tiene” (Diana)*

Uno de los cambios más importantes para quienes integran este grupo es la mayor libertad económica que les otorga su capacidad adquisitiva, comparando su situación antes de trabajar y ahora comentan:

*“A que no trabajaba tenía que andar mami me compras esto, papi me compras lo otro, no me lo compraban siempre porque me decían, no porque le tenemos que dar a todos, y hora no, ahora les digo yo quiero esto y me lo compro sin pedirle permiso a nadie, ya ellos me dicen tu sabes lo que haces con tu dinero cómprate todo lo que tú quieras” (Diana)*

*“[...] la diferencia es de que no les pido dinero a mis papas, sé que si necesito hacer algo que yo quiera con mi dinero yo lo hago, porque no les pido dinero, eso es” (Flor)*

Sin embargo esta libertad económica no les representa una mayor libertad de decisión, pues continúan bajo la autoridad de los padres, quienes les dan permiso de trabajar, solo porque la fabrica se encuentra al interior del ejido y las pueden vigilar.

La vigilancia permanente y la restricción de los permisos por parte de los padres, tiene como objetivo preservar el buen comportamiento de las mujeres, con miras a que a corto o mediano plazo establecerán relaciones sentimentales que las pueden llevar a transitar hacia otro estado civil, el ideal es el matrimonio, por lo que tienen que cuidarlas, para que preserven su honra y no incurran en una falta que les reste prestigio dentro de la comunidad, como quedar embarazadas antes del matrimonio, sobre todo si la pareja las abandona.

La maquiladora representa además de un espacio de trabajo un lugar de interacción, en el que se gestan relaciones amistosas e incluso amorosas. No obstante, algunas de las mujeres solteras prefieren relacionarse sentimentalmente con personas de fuera, pues dicen que los chavos del ejido “son muy volados” (novieros o coquetos con las chavas). Para ellas que no estudian, los bailes son el mejor lugar para conocer gente nueva, ahora las distancias entre los lugares no es un impedimento, pues como ya se menciono una de las inversiones de las mujeres están orientadas a la compra de celulares, de esta forma amplían sus vínculos sociales y pueden establecer relaciones a distancia y ver a sus novios solo los fines de semana.

#### **4.2.3-Planes a futuro y expectativas de vida**

Las mujeres que conforman este grupo no piensan en trabajar fuera del ejido, en primer lugar porque los padres no se los permiten y en segundo, porque a algunas no les gusta salir del ejido, “tienen miedo” por la situación de inseguridad que azota la región.

*“Mm, nunca he buscado trabajo en otra parte, y aparte no me dejan irme porque hay mucho peligro fuera en otro trabajo, porque tienes que madrugar, llegas muy tarde, cualquier cosa que pueda pasar es lo que me dicen, él [su papá] por eso me lo dice, por como esta ahorita el asunto”*

(Diana)

Para las mujeres que conforman este grupo, los planes a corto plazo son trabajar unos meses más, salir a descansar y volver a entrar cuando necesiten dinero. Dos de ellas tienen pareja actualmente, y el tema del matrimonio ya se hace presente en sus conversaciones, a una de ellas su pareja le ha dicho que cuando se casen ya no la dejara trabajar y aunque ahora ve esa decisión como algo lejano, pues no hay una petición formal de matrimonio, esta idea parece no inquietarle, en este sentido hay una orientación a reproducir los roles establecidos y aceptar el mandato del hombre.

En contraste dos de los trabajadores varones-solteros y sin intenciones de casarse son los únicos que han manifestado planes salir del ejido a buscar otro trabajo, pues ahí no generan antigüedad ni les dan prestaciones. A ambos les gusta la costura y complementan sus ingresos de la maquila con trabajos particulares de confección o reparación de prendas. De esta forma además de dar dinero en casa, están ahorrando para irse a vivir a otro lado, frecuentemente van a la ciudad y les gusta más la vida urbana.

*“No ya de plano, decimos de perdido en Torreón ya, pero de que nos salimos nos salimos, aparte de que aquí no estamos generando nada, aquí no hay seguro. La verdad no me gustaría quedarme en el ejido, o sea nos quedamos un sábado aquí y nos quedamos aburridos, es que aquí no, no hay nada”* (Hugo)

*“Yo le doy chivo a mi mamá, aparte yo voy juntando, que me queden cuatrocientos y los voy dejando, los voy dejando y ya me voy de antro, porque no soy nomas de uno, me voy a cuatro o cinco en toda la noche”, “ya con todo lo que he ganado me he comprado mucha ropa, celulares,*

*yo creo en un año he cambiado como unos diez celulares, lo más que duro yo con un celular es un mes, me aburro y ya se lo paso a mi hermana y ya me compro otro, a crédito." (Luis Alberto)*

Como se pudo observar, para las mujeres que conforman este grupo, el trabajo es visto como algo provisional mientras esperan la llegada del matrimonio. En este sentido su incorporación al ámbito laboral no representa grandes cambios en cuanto al rol de género. El potencial de cambio para las mujeres que comparten esta situación civil está en quienes estudian la preparatoria o salen a trabajar fuera, pues esto les brinda nuevos referentes y nuevas aspiraciones que pueden conducir las a romper el rol.

#### **4.3-Las madres solteras y la jefatura femenina: el trabajo productivo y la reproducción social**

En el ejido hay un total de 15 madres solteras, 11 de las cuales trabajan en la maquila, 2 trabajan fuera del ejido, y 2 no trabajan, estas últimas son hijas de padres viudos y pensionados, ellas se encargan de atenderlos y a cambio ellos las apoyan económicamente. Sus edades oscilan de los 18 a los 44 años

Las situaciones que las convierten en madres solteras y que las llevan a asumir la jefatura familiar son diversas, pues como ya se mencionó en el capítulo dos, están las mujeres que se relacionaron con hombres de otros ejidos y al enterarse del embarazo las abandonaron, las que se divorciaron y las mujeres viudas.

La valoración social otorgada por la forma en la que se convirtieron en madres solteras es distinta. Para quienes no establecieron una relación después del embarazo, la crítica social es más fuerte, pues además de evidenciar la pérdida de pureza con el embarazo, también rompieron con la norma del matrimonio y con el estereotipo de la mujer ideal. La percepción

hacia las mujeres que se divorcian depende de los motivos que dan por terminada la relación, en los casos de violencia física, psicológica e incluso infidelidad la decisión de finiquitar el matrimonio puede ser apoyada, pues la idea de que “así son los hombres y hay que aguantar” ha perdido peso para algunas mujeres, otras anteponen el bienestar de los hijos y deciden continuar con el matrimonio. Lo más común son las separaciones temporales, apelando a el hombre cambiara, y generalmente regresan “porque los niños necesitan a su papá”, es por ello los divorcios no son tan comunes. Para las mujeres viudas la situación es diferente pues ellas estuvieron casadas y asumieron la jefatura familiar producto de una situación fortuita, para los habitantes del ejido ellas continuaran siendo “la esposa de”, sin embargo ahora tendrán que enfrentar su situación económica y familiar solas, sin que esto haya sido producto de su elección.

#### **4.3.1-Mujeres con triple rol: madre-padre-trabajadora**

Como se menciono las jefas de familia que trabajan en la maquila son ocho y abarcan los tres grupos descritos anteriormente (Tabla 7). Para todas ellas la experiencia en el trabajo productivo es inevitable, aquí no hay negociación, al asumir la jefatura femenina ante la ausencia de un hombre que desempeñe el rol de proveedor y la necesidad de mantener a su familia, tienen que realizar una doble tarea, por un lado la crianza y educación de los hijos y por otro, la satisfacción de las necesidades materiales y afectivas de los mismos.

**Tabla 7 Perfiles de las jefas de familia**

<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Número de hijos</b>	<b>Sexo y edad</b>	<b>Lugar de Residencia</b>
<b>18</b>	Secundaria	Madre soltera	2	H-1 y M- 2 meses	Casa de sus padres

<b>21</b>	Secundaria	Madre soltera	1	H-1	Casa de sus padres
<b>23</b>	Secundaria	Viuda	2	M-6 y M-9 meses	Casa de sus padres
<b>26</b>	Secundaria	Madre soltera	2	H-m, H-2	Casa de sus padres
<b>29</b>	Secundaria	Madre soltera	1	M-10	Casa prestada
<b>32</b>	Secundaria	Madre soltera	2	H-9, M-8	Casa de sus padres
<b>34</b>	Secundaria	Divorciada	*	*	Casa propia
<b>35</b>	Primaria	Viuda	3	M-15 y 6, H-14	Casa propia
<b>38</b>	Primaria	Madre soltera	2	H-6,M-3	Casa de sus padres
<b>39</b>	Primaria	Madre soltera	1	M-12	Casa de sus padres
<b>44</b>	Primaria	Divorciada	3	H-19, 16, 16	Casa propia

A partir de los datos presentados en la tabla podemos establecer una diferencia en los perfiles de las jefas de familia. Por un lado está la variable del número de hijos y la edad de los mismos, ambos aspectos implican un grado distinto de responsabilidad económica y en los cuidados que requieren. Quienes tienen hijos pequeños deben cubrir los gastos de la leche de fórmula y los pañales de diario, los cuales implican la inversión de buena parte de su salario, sin embargo para ellas la principal preocupación, más que los gastos económicos, es el poco tiempo que pueden dedicar a la crianza y educación de sus hijos pues dejar de trabajar no es

una opción; por su parte quienes tiene hijos mayores también comparten esa preocupación y sus gastos están orientados a cubrir los gastos escolares y de alimentación.

Como se puede observar la mayoría de ellas viven en casa de sus padres, lo cual representa un aliciente económico pues a diferencia las mujeres que estuvieron casadas y cuentan con casa propia ella no pagan los servicios de luz y agua. Todas, en mayor o menor medida, cuentan con el apoyo de los padres para cuidar a sus hijos mientras ellas trabajan y algunas también reciben apoyo económico de los mismos para cubrir los gastos inesperados.

Para este grupo el trabajo de la maquiladora no necesariamente fue su primera o única experiencia laboral, pues antes que la satisfacción individual de sus necesidades, las mujeres tienen que buscar alternativas de trabajo que les permitan alimentar a sus hijos.

Cabe resaltar que la mayoría de las trabajadoras que conforman este grupo son quienes tiene mayor tiempo trabajando en la fábrica, pues además de representar un ingreso seguro, el hecho de que la fábrica se encuentre en el ejido les proporciona más facilidades para sobrellevar la actividad productiva y la crianza y educación de los hijos. Los horarios de la maquila les permite estar al tanto de sus hijos y pueden verlos “aunque sea un ratito a la hora del almuerzo y la comida”, además les brinda tranquilidad saber que si llegara a ocurrirles algún incidente podrían acudir de inmediato, además de que en caso de enfermedad de alguno de ellos les permiten faltar y les pagan el salario mínimo.

*"la ventaja, pos por decir llevar el lonche al kínder, la mayor ventaja es que estas aquí mismo, ves a tus hijos a la hora del almuerzo, a la hora de la comida, no tienes que andar por ahí afuera, muchos dicen que aquí ganas bien poquito, pos si a lo mejor si porque a veces también es mucha friega, pero para mí está bien por eso porque no sale uno" (Mariana)*

*“Pos para mi esta mejor aquí porque si se me enferman mis niños voy a venir a verlos, y si es haya afuera pos no y de hecho no te dan ni permiso de venir si sucede algo, y aquí tienes la ventaja de que te dan chanza pues” (Fernanda)*

*“El apoyo que he tenido cuando la niña se me ha enfermado, con llevar la receta y decirle, sabes que me mandaron a la niña a la casa y me tengo que estar con ella, no pos adelante atiende a la niña, y no me corren, me pagan el mínimo pero me pagan y como te digo en otro trabajo a las tres faltas ya va uno para afuera.” (Martha)*

La desventaja, es que actualmente la fábrica no les brinda seguridad social ni a ellas ni a sus hijos, esta situación es la causa de que algunas de ellas piensen en buscar otro trabajo, sin embargo, tendrían que dejar a sus hijos largos periodos de tiempo durante del día, y no podrían brindarles atención, por lo que esto las coloca en una disyuntiva.

*“Yo si le decía a mi hermano, a mi me gustaría trabajar fuera, hacer el aseo o no sé, ósea esos son mis planes, no durar siempre en la fábrica, irme a Torreón a trabajar a una casa, a las niñas me las cuidaría mi mamá, seria estar yendo y viniendo” (Mariana)*

*“si lo eh pensado pero también la pienso por ellos. Mi mama me decía pos vete a trabajar a Torreón pero pos es de estarse toda la semana, y luego para venirme sábado y domingo y pos no los disfruta uno” (Fernanda)*

Analizando los pros y los contras las mujeres deciden permanecer y buscan alternativas como el seguro popular para satisfacer la carencia de la maquila, sin embargo dada la situación de la fábrica, si esta llegara a cerrar tendrían que optar por salir y dejar a los hijos a cargo de las abuelas.

Las opciones de empleo para este grupo de mujeres son reducidas, pues cubrir las necesidades económicas de los hijos no es su única preocupación, también deben cumplir con

su rol de madres y dedicar tiempo a la educación y recreación de los hijos. Quienes lo hacen generalmente buscan trabajos que les permitan cumplir con ambas tareas, actualmente hay dos mujeres que trabajan fuera del ejido, una de ellas es empleada domestica y su trabajo no requiere de su presencia diaria y la otra trabaja medio día en un almacén cerca del ejido.

#### **4.3.2-Administración cotidiana de tiempo, dinero y esfuerzo**

Para ellas, la elección del tipo de trabajo y los motivos de entrada están orientados por la búsqueda de bienestar para sus hijos, ellos son lo más importante. Sus prioridades de consumo han cambiado, para quienes eran solteras la satisfacción de las necesidades personales era la prioridad; por su parte las trabajadoras que estuvieron casadas contaban con el aporte del marido quien era el principal proveedor, por lo que sus ingresos se destinaban a cubrir algunos gastos de los hijos, los personales y ahorran un poco; ahora deben saber administrar el dinero para cubrir los gastos del hogar, abastecer lo necesario a sus hijos y tener ahorros para los imprevistos.

*"[...] cuando estaba soltera pos yo me compraba lo que yo quería, y ya ahorita ya no , ya es al revés, y ahora trabajo y ya son pa mis hijos, y de hecho no te digo que no tengo ganas de comprarme cosas, pero ya para mi pos ya no, ahora ya son ellos , ahora tengo que ver por ellos, aunque me veas así , no le hace , pos ya ahora me enfoco más en eso, si es mucha la diferencia pero pos ni modo. " (Fernanda)*

*"Todos los gastos, tanto de comida, gas, luz, dependen de mi. Luego si se me complica mucho y más cuando se me enferma, porque por ejemplo tengo que tener yo más dinero, por si le recetan algún medicamento y no lo tengo, y si, si se me hace de repente bien complicadillo pero, dicen que dios aprieta pero no ahorca" (Martha)*

Algunas de ellas trabajan en la fábrica desde solteras, por lo que al convertirse en madres solteras se sabían capaces de realizar una actividad productiva. Son pocas las mujeres que sobrellevan el trabajo sin ayuda, generalmente sus familias las apoyan proporcionando techo donde vivir, en algunos casos las ayudan económicamente y con el cuidado de los hijos mientras ellas se encuentran en la fábrica.

*“[...] mi papa también me decía, no, no trabajes ya yo aquí veo como le hago, y pues si de echo si me ayuda mucho, que se me enferman o algo o que no tengo, si me da.”* (Fernanda)

Ana tiene 33 años, entro a trabajar a la fabrica a los 15 años, ahora tiene dos hijos una niña de 8 y un niño de 10, los tres viven en casa del padre de ella quien es ejidatario. Luego de la muerte de su madre ella se hizo cargo de su padre y de las labores de la casa, y aunque don Juan cubre buena parte de las necesidades de sus nietos Ana ha continuado trabajando para cubrir los gastos personales de los tres.

*“Yo nunca he dado, ni ahora que los tengo a ellos, lo que gano es pa mí y pa ellos. Mi papá paga todo, gas, luz, él les paga todo, a veces que así, se nos hace bien duro y no tengo el les compra, yo nunca a él le he dado, ósea si, por decir, que se ofrece así el mandado, o si ya que falta algo pos yo, ya de mi bolsa, y si pos si, el haga de cuenta, que necesite algo, o que no complete con lo que gano yo le pido a él, el a mi no me anda con que esto y que lo otro, pues a veces si tiene problemas como, bueno yo supongo que en todas partes, pero así que se ofrece pos yo compro carne aparte, o así que dice, ha van a vender carne y, ya yo compro un kilo el compra otro y así, o a veces él solo, él solo trae las cosas. Lo que yo gano es para los niños, cuando necesito así que falte más mandado, pos el mandado.”*

Para Martha la situación es más complicada, ella tiene 29 años, llevo al ejido a los 9 años luego de que su madre se casara con un hombre de ahí, comenzó a trabajar a los 16 y a los 18 años se embarazo. Desde entonces ha tenido que moverse —incluso de ciudad— en busca de

trabajo. Su madre la apoyaba con el cuidado de su hija quien está enferma de asma, esta ayuda facilitaba su movilidad, sin embargo la señora falleció hace algunos años y desde entonces Martha ha tenido que asumir sola la responsabilidad de su hija y los gastos que conlleva su enfermedad.

*"se me hace bien complicado, porque estoy sola, porque a lo mejor si mi mamá viviera, o si tuviera a alguien, no sé, que yo sintiera el apoyo de alguien más, este, pos yo sé que mi niña va a estar bien , ahí va a estar, pero ese es mi miedo, de que me voy yo, y a lo mejor si me la cuidan bien pero si se me pone mala, de aquí a que me avisan, de repente se me complica el mundo y digo como le voy a hacer"*

La mayoría de las mujeres que conforman este grupo reciben el apoyo de la familia, ya sea económico o en el cuidado de los hijos, no obstante, saben que la responsabilidad que conlleva su situación es únicamente de ellas. Esta experiencia las lleva sin lugar a dudas a transformar su identidad de género, pues al romper con las normas tradicionales y el ideal del ser mujer, tienen que generar nuevas estrategias que les permitan cumplir con su papel de madres a la vez que incursionan en el ámbito productivo.

#### **4.3.3-Un día en la vida de Martha**

Martha vive sola, los ejidatarios le han prestado una casa de manera provisional para que viva con su hija, por el momento no puede aspirar a comprar o construir una casa pues el sueldo de la fábrica le alcanza apenas para sostener a su pequeña familia. Aunque solo tiene una hija, el trabajo y la responsabilidad que está implica, son suficientes para terminar rendida al finalizar el día.

En la fábrica, ella trabaja en el área de revisión final, su actividad implica estar de pie todo el día hasta que terminan de revisar el último pantalón de la tarea diaria, y aunque esta actividad es extenuante el sueldo es bajo como el de todas las actividades manuales.

Mientras despeja la mesa del comedor contempla la posibilidad de enseñarse a usar la maquina e incrementar su ingreso. Ya sentada, comenta sobre su quehacer cotidiano, mientras observa a su hija quien mira las caricaturas en el cuarto de al lado:

*"Me levanto bien temprano, lo primero que hago es irme al baño, me pongo a hacer el desayuno, me cambio, ya si por decir es tiempo de clases levanto a la niña para que se cambie, le plancho su uniforme, y nos vamos las dos, ella gana para la escuela, y yo gano para la fabrica. A las 10 ahí vengo a prepararle el lonche a la niña, en lo que le estoy preparando el lonche y yo estoy ahí echándome un taco, y ya 10:20, 10:15 me voy para la fábrica, porque también llega uno tarde, llega uno a la hora del timbre y lo regañan, y ya me voy a la fabrica. A la una salgo para hacer la comida, me la traigo porque también ellos salen a la una de la escuela, me la traigo, ya comemos y a las dos miya gánele para allá para con su papá [abuelo] y yo gano para la fabrica, hasta a veces de repente que nos dejan salir temprano, bueno que terminamos el trabajo temprano, salimos a las tres o cuando mal nos va como ahorita que estamos saliendo a las cinco y es para acá y a descansar un rato porque de estar ahí parada se cansa uno mucho, ya descansa uno, y me pongo a ver qué vamos a cenar, si es que quiere cenar porque a veces no cenamos, y a bañarme, la mando a ella a que se bañe y ya se acaba el día.*

*Los fines de semana aquí no la pasamos, lo que pasa es que también es lo mismo, de repente sale uno y apenas saca para el mandado y que tiene uno pos drogas, porque las tiene uno, tiene uno que sacar cosas porque a veces no tiene uno para comprar de contado, y pos*

*apenas sacas. De repente cuando nos vamos a pasear es cuando yo tengo un poquito más de dinero, que es cuando yo me la llevo, vengase miya vámonos a comer a Chávez, un sábado o un domingo, pero si no pos aquí no la pasamos, de repente que nos vamos a ver un rato el juego, el beis que es los sábados o el fut los domingos, pero así, ya más tarde nos toca lavar y limpiar la casa bien porque entre semana pues no, hay veces que si da chanza de darle una limpieza a la casa pero la lavada pues no."*

Diariamente las mujeres como Martha tienen que sortear una serie de dificultades para mantener la estabilidad de su familia, al ser las jefas de familia la administración del tiempo, dinero y esfuerzo se convierten en un elemento fundamental. La ausencia de figura paterna para con los hijos implica una mayor responsabilidad, no solo en términos económicos, sino también afectivos y educativos. No obstante asumen el reto y resignifican su ser mujer-madre a partir del rompimiento con la norma del matrimonio y la tradición familiar padre-madre-hijos.

Para las madres solteras, incursionar al ámbito laboral, en este caso específico a la maquiladora, representa un desafío al estereotipo de la mujer dependiente, que les permite explorar sus capacidades y potencialidades, cuestionando así los roles de género establecidos culturalmente y propiciando un cambio dentro de las significaciones de su ser madre y ser trabajadora.

#### **4.4-Las trabajadoras que viven en unión libre**

El establecimiento de relaciones de concubinato entre miembros del ejido no es algo nuevo, como se menciona en el capítulo 2, el estatus otorgado a este tipo de uniones es inferior al del matrimonio, por lo que las más de las veces es visto solo como una opción provisional, en lo que se concreta la unión legal o religiosa.

Los motivos de unión son diversos, por un lado están quienes esperan concretar el matrimonio ante un embarazo no planeado y de esta forma compensar la falta cometida; las que toman la decisión guiadas por el deseo de estar con la pareja y lo ven como un preámbulo para el matrimonio; y quienes lo ven como una forma de establecer una relación más flexible y manifiestan no tener intenciones de casarse, y aunque haya una resistencia por parte de los padres, ven el matrimonio solo como una forma de “quedar bien con la gente” sin que esto garantice la estabilidad de la relación. Al respecto una de las trabajadoras de la fábrica que vive con su pareja dice:

*“Yo pienso que no necesito un papel para ser feliz, para mí no es necesario un papel, si me caso es la misma, voy a vivir igual, es la misma porque, bueno yo así siento, después se deja uno y entran que las demandas, que esto y que lo otro, y es la misma, ósea no porque ya estés casada te va a respetar igual o más”* (Azucena, 16 de julio 2011)

#### **4.4.1-El trabajo cooperativo de la pareja**

Actualmente en el ejido viven 8 parejas en unión libre. Dos de ellas se dedican al hogar, una estableció su relación recientemente, él tiene 20 años y ella 19, actualmente viven en casa de los padres de su pareja y aun no tienen hijos; la otra pareja tiene una relación más estable, el hombre trabaja como jornalero y tiene 21 años, ella 24, viven en casa propia y tienen un hijo de 4 años y un bebe de meses de nacido.

Las 6 restantes son trabajadoras de la maquila (Tabla 8), las edades de este grupo oscilan de los 20 a los 39 años.

**Tabla 8 Perfil de las trabajadoras que viven en unión libre**

<b>Edad</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Ocupación de la pareja</b>	<b>Tiempo de relación</b>	<b>Número de hijos</b>	<b>Edad y sexo</b>	<b>Residencia</b>
20	Secundaria	Maquila	2 meses	embarazada	*	Casa de los padres del hombre
23	Secundaria	Estudia-trabaja	3 meses	*	*	Casa de los padres de la mujer
23	Primaria	Maquila	3 meses	*	*	Casa de los padres de la mujer
25	Primaria	Ordeñador	5 años	1	H-4	Casa de los padres de la mujer
26	Secundaria	Ordeñador	4 meses	1	H-6	Casa de los padres del hombre
39	Primaria	Maquila	6 años	1	H-5	Casa propia

Como se puede ver en el cuadro, la ocupación de sus parejas es diversa, todos cuentan con una actividad productiva, por lo que los gastos de la relación son compartidos de manera más equitativa. Tres de ellas comparten a la maquila como espacio de trabajo, ahí se relacionaron y tomaron la decisión de unirse, lo cual representa un indicador de que para este grupo la actividad económica compartida generó un alto grado de autonomía en la toma de decisiones,

que les permitió romper con los esquemas del matrimonio y la dependencia económica en el caso de las mujeres.

Lo cierto es que el hecho de que la mayoría vivía en casa de los padres representa un aliciente económico, pues estos últimos son quienes cubren la mayor parte de los gastos que se generan en el hogar y el aporte económico de la pareja es solo un apoyo para cubrir los gastos de alimentación. No obstante las prioridades de consumo también cambian a la par de las responsabilidades que conlleva esta nueva situación. Ahora las inversiones del salario son con miras al presente y futuro de la pareja.

*“cuando estaba soltera me gustaba comprarme ropa, lo que se me antoje, ahora damos un poco de dinero para la casa y ahorramos, no falta que uno se enferme, uno u otro y pos no tenemos seguro” (Azucena)*

*“Cuando estaba soltera todo lo que ganaba lo invertía en mí y mi papá me apoyaba para comprarme ropa o así otras cosas, pero ahora prefiero comprarme una recámara o así” (Mary)*

#### **4.4.2-La vida en la familia extensa**

Generalmente en este tipo de uniones, al igual que en el matrimonio, es la mujer quien va a vivir a casa del hombre, sin embargo en el ejido hay tres parejas que viven en casa de los padres de la mujer. Una de ellas es un cambio reciente (antes vivían en casa del hombre), dado que tienen un hijo de cuatro años se mudaron para recibir apoyo en el cuidado del menor.

Los otros dos casos han causado sorpresa entre los habitantes, ya que han sido las mujeres quienes se han “robado al novio” y los han llevado a vivir a casa de sus padres. En ambos las mujeres son mayores que los hombres, el hecho de que ellas permanezcan en sus

casas las coloca en una situación favorable, pues esto les brinda un grado de poder (consciente o inconsciente), además de que no necesitan acoplarse a otras dinámicas familiares.

Para los hombres la situación social es más difícil, pues son objeto de críticas o “carrilla” por parte de algunos miembros del ejido, dado que culturalmente ellos deberían ser los encargados de proveer a la mujer un lugar donde vivir. Al respecto una de las jóvenes comenta: *“él piensa como yo, no le importa lo que los demás le digan, además ni que la gente nos diera de comer”*.

El acoplamiento a las dinámicas del nuevo hogar también es un proceso difícil para ellos, ambos se llevan bien con las familias de su pareja, sin embargo dado que tienen poco tiempo viviendo ahí, están en proceso de “agarrar confianza”. Como los dos trabajan es poco el tiempo que pasan al interior de la casa y cuando están ahí generalmente permanecen en la recámara conversando o viendo la televisión, y por las noches salen a las calles del ejido ya sea con la pareja o con los amigos. Con respecto a las tareas del hogar la mayoría son cubiertas por las madres de las jóvenes, sin embargo en la medida que se puede las mujeres colaboran con las actividades en algunas ocasiones con ayuda de la pareja, quienes generalmente se encuentran abiertos a participar, si bien esto no implica una corresponsabilidad total con las actividades si representa un avance en la significación hacia el trabajo compartido.

Los que viven en casa de los padres del hombre asumen un rol similar al de las parejas casadas, además de aportar una parte del sueldo de ambos para la compra de alimentos, estas mujeres tienen la responsabilidad de colaborar en las tareas de la casa de los suegros en la medida que el trabajo se los permita, generalmente se ponen de acuerdo con la suegra para

que se les asignen algunas actividades que puedan cubrir al regresar del trabajo o los fines de semana.

*“Yo me tuve que acostumbrar a su casa, a la comida de su mamá, has de cuenta que todo cambio, todo, [...] ya tenía que llegar y servirle a él su almuerzo, para almorzar yo le sirvo a él y me sirvo lo mío, para comer igual, yo lo atiendo a él ya, yo recojo el cuarto en el que nos quedamos, porque a mí no me gusta que este sucio, antes de irme al trabajo dejo la cama tendida y todo, en el día no tengo mucha chanza de ayudarle a mi suegra pero en la semana me toca lavar los trastes del día y en lo que le pueda ayudar” (Paty)*

Para estas mujeres la llegada a la casa del hombre es complicada, pues tienen que acoplarse no solo a la vida en pareja y las responsabilidades que esto implica, sino también a las normas y costumbres de la casa.

*"De primero me costó mucho trabajo acoplarme, porque te tienes que acoplar a todo, hasta en dormir te tienes que acoplar. Ósea él estaba acostumbrado a dormir en su cama a sus anchas, ala mejor la mía era individual pero yo no sabía dormir acompañada. Yo me tuve que acostumbrar a su casa, a la comida de su mamá, has de cuenta que todo cambio, todo, la primer semana me costaba mucho trabajo dormir, me tuve que acostumbrar a ya no irme al trabajo por allá, sino por acá, se me hacia el camino larguísimo y luego ya tenía que llegar y servirle a él su almuerzo, para almorzar yo le sirvo a él y me sirvo lo mío, para comer igual, yo lo atiendo a él ya, y lo también tengo que lavar, yo no lavaba en mi casa, le ayudaba a mi mamá pero ahora de plano toda su ropa y toda la mía.*

*En lo económico también es mucho cambio, ya no puedes tomar decisiones tu sola, ya dependes de una personas y esa persona depende de ti.”(Paty)*

Generalmente la llegada de los hijos representa una presión social para establecer las uniones en matrimonio, este es el caso de una de las parejas que se ha unido recientemente, ella se

encuentra embarazada, y están ahorrando para contribuir a los gastos de la boda —que comúnmente cubren los padres— la cual esperan concretar antes del nacimiento del bebe. Para otras parejas la llegada de los hijos no ha sido un impedimento para mantener su relación sin ningún vínculo legal o religioso y tienen poco más de cuatro o cinco años viviendo en concubinato, por lo que socialmente son vistos como parejas estables.

La unión libre implica de entrada una transgresión a las normas sociales del matrimonio y la dependencia económica. No obstante las transformaciones que se presentan en la pareja no siempre están encaminadas a construir relaciones más equitativas, en el caso de las parejas que van a vivir a casa del hombre las transformaciones son menores, aunque ambos contribuyan a solventar los gastos de la pareja, esto no siempre está acompañado de una corresponsabilidad con las tareas domésticas, que socialmente son atribuidas a las mujeres. El potencial de cambio se encuentra en las parejas que viven en casa de la mujer, pues ambos presentan rupturas en el ideal femenino (la mujer casada y dedicada al hogar) y masculino (proveedor único), y el hecho de que sean parejas de reciente unión representa la posibilidad de construir una relación que transforme las significaciones hacia las formas de convivencia.

#### **4.5-Reproducción o cambio**

En este capítulo se han desarrollado las diferentes perspectivas de las mujeres trabajadoras, sin embargo, debemos recordar que la construcción identitaria al ser configurada mediante la socialización es un proceso inacabado, cada etapa y experiencia vivida va dejando marca en la constitución de los sujetos. Los elementos culturales —contextualizados en espacio y tiempo—, así como las experiencias biográficas son aspectos fundamentales para la configuración del ser mujer o ser hombre.

Como se ha visto a lo largo del capítulo la entrada de las mujeres al ámbito remunerado adquiere una variedad de significaciones, pues a pesar de su situación común, como empleadas de la maquiladora, cada una, de acuerdo a su condición social va forjando identidades diferenciadas.



Trabajadoras de la maquiladora, desfilando en el 36 aniversario del ejido.

Las mujeres casadas representan el ideal del ser mujer en Batopilas, el matrimonio y los hijos les otorgan un estatus superior, pues cumplen con la norma social de unión en pareja y de la familia tradicional. Para ellas cumplir a cabalidad con el rol de madre y esposa son responsabilidades irrenunciables, que sin importar que ingresen al ámbito laboral y aporten económicamente al hogar tienen que cumplir.

Los procesos de negociación que se presentan en este grupo constituyen la potencialidad de cambio en las relaciones de género, pues en la medida que participan en ámbito productivo solicitan el apoyo en las tareas domésticas, el cual no siempre es otorgado pues finalmente los hombres también están envueltos en esquema cultural machista que limita

su actuar. No obstante comienzan a perfilarse avances en la participación de los hombres en dichas actividades, sobre todo los más jóvenes.

Por su parte las trabajadoras solteras representan un grupo volátil, con aspiraciones generales al establecimiento de relaciones sentimentales que las conduzcan a algún tipo de unión en pareja (matrimonio o unión libre). Bajo su situación civil, el trabajo es visto como algo provisional y no les representa una obligación, pues dentro de la división sexual del trabajo en la familia las mujeres no tienen la exigencia de contribuir económicamente a diferencia de los hombres. Si bien su participación en el ámbito remunerado les proporciona una relativa libertad económica esta no representa una libertad de decisión pues continúan bajo la autoridad de los padres.

En general el grupo pareciera estar orientándose a continuar reproduciendo los roles de género establecidos, el potencial de cambio se encuentra en quienes salen a trabajar o estudiar fuera pues esto les brinda nuevos referentes y puede conducirlos a resignificar su ser mujer.

Para las madres solteras, su posición como jefas de familia implica ya un rompimiento con los roles establecidos. Las situaciones que las condujeron a asumir estas responsabilidades son diferentes, por lo que su posición social varía. Tanto para las viudas como para las mujeres que fueron abandonadas, las circunstancias que las colocaron en esta situación fueron fortuitas, no obstante, para las segundas la crítica social es fuerte, pues evidenciaron la pérdida de la pureza con el embarazo y rompieron con la norma del matrimonio y la familia tradicional. En el caso de las divorciadas, la percepción de la comunidad gira en torno a los motivos que las llevaron a separarse definitivamente; su decisión conlleva una doble ruptura, por un lado con la idea del “hasta que la muerte los separe”, y por otro, con la dependencia económica hacia el marido.

Para estas mujeres ingresar al ámbito laboral no es una elección, pues como jefas de familia tienen que asumir el rol de proveedoras económicas sin descuidar la crianza y educación de los hijos, y dado que la maquila les permite cumplir con ambos roles, ellas son el grupo más estable. Generalmente sus familias las apoyan ya sea económicamente o con el cuidado de los hijos, no obstante, saben que la responsabilidad es únicamente de ellas, por lo que generan estrategias para sobrellevar su situación. El realizar el trabajo doméstico y educativo con el remunerado es una experiencia que las conduce a valorar sus capacidades y explorar sus potencialidades, desafiando a lo establecido y resignificando su ser mujer.

La unión libre implica de entrada una transgresión a las normas sociales del matrimonio y la dependencia económica. La primera se da en distintos niveles, pues hay quienes ven al concubinato como un preámbulo para el matrimonio y quienes lo ven como una forma flexible de unión y manifiestan no tener intenciones de casarse. Por otra parte, la ruptura con la dependencia económica, se da en la medida en que todas las parejas desempeñan una actividad productiva, lo cual les brinda a ambos un grado de autonomía económica y en la toma de decisiones.

Este tipo de unión lleva implícito un proceso de resignificación de los roles de género en la medida que es una decisión asumida en pareja. Para las mujeres el ingresar al ámbito remunerado las hace conocedoras de sus capacidades productivas más allá de las desempeñadas en el hogar, además de que al asumir esta decisión rompen con la expectativa del matrimonio como la base de unión en pareja (ya sea temporal o definitiva) con todo lo que esto implica, pues si la relación llega a fracasar ellas quedarían marcadas como mujeres con menos valor social por haber “estado” (sexualmente) ya con un hombre.

Para las parejas en las que es el hombre el encargado de proveer un lugar donde vivir la situación es más bien similar al de una pareja casada, aunque ambos contribuyan con el gasto del hogar la mujer tiene que colaborar con las tareas domésticas y es el hombre quien mantiene una posición de autoridad en la relación. El potencial de cambio se encuentra en las parejas que viven en casa de la mujer, pues además de la ruptura de estas con las normas sociales ya mencionadas, los hombres también atraviesan por un proceso de transformación al decidir ingresar a casa de la mujer faltando a los preceptos de la masculinidad. Al ser una experiencia novedosa es objeto de crítica por parte de los habitantes del ejido, sin embargo estas parejas asumen la situación y de esta forma resignifican las formas de convivencia.

En los diferentes grupos podemos encontrar elementos comunes de subordinación, sin embargo, también se han vislumbrado transformaciones que aunque pequeñas resultan significativas en el análisis de la condición social de las mujeres.

## **-Conclusiones**

El objetivo de este trabajo ha sido analizar la construcción identitaria del género de las mujeres trabajadoras del ejido Batopilas. Tomando como base el antecedente histórico de organización y participación femenina, se han analizado los procesos de construcción social de los géneros, y la división sexual del trabajo que de ella emanan producto de los aprendizajes adquiridos en los diferentes contextos que les toca vivir a cada grupo de mujeres.

Los cambios son pequeños, pues la conformación de los géneros es uno de los núcleos duros de la cultura, los elementos que la constituyen están arraigados de tal forma que parecen inamovibles y cuyas transformaciones son tan sutiles que llegan a parecer imperceptibles. Aquí la importancia de los estudios antropológicos.

## **-Sobre la identidad**

Una de las aportaciones de esta investigación a los estudios sobre la presencia de las mujeres en el ámbito laboral ha sido la posibilidad de estudiarlas desde su contexto cultural, en la medida que la fábrica se encuentra al interior del ejido y es ahí donde se desarrollan la mayor parte de sus interacciones con otros sujetos.

Como se mencionó en el segundo capítulo la construcción de la identidad es un proceso que tiene como base el aprendizaje adquirido durante la socialización en los diferentes espacios a los que se pertenece o en los que se participa. Para efectos de este estudio nos hemos centrado en la familia como eje fundamental de la construcción identitaria del género, y en las implicaciones de la participación de las mujeres en el ámbito productivo-remunerado, con referencia en las experiencias biográficas y el contexto histórico-social de Batopilas.

El ámbito familiar es uno de los espacios más importantes de aprendizaje, es ahí donde comienza la transmisión de los símbolos culturales de un grupo y donde se configuran las primeras significaciones hacia los roles y la valoración cultural de los géneros, los cuales son reforzados en los espacios de educación institucional y al interior del ejido. Estos elementos se convierten en mecanismos de comunicación, interacción y entendimiento, en la medida que dichas significaciones son compartidas por el grupo.

Estos patrones de significación que las personas otorgan a los símbolos, se dan en contextos específicos y *estructurados socialmente* en términos de Thompson, es decir, que parten de una posición desigual en las relaciones de poder entre los géneros. Desde la infancia se ha educado a hombres y mujeres bajo una estructura jerárquica de normas que coloca a los individuos en una posición social que posibilita y restringe ciertas prácticas culturales a partir del establecimiento de la división sexual del trabajo como esquema de organización social.

Para aterrizar estos elementos se desarrollo un contraste entre las diferentes conformaciones familiares, explicitando las dinámicas internas, los roles establecidos, las permanencias y transformaciones dentro de su estructura, lo cual nos permitió vislumbrar las concepciones culturales hacia los géneros y cómo estas se encuentran interrelacionadas con las circunstancias históricas, aspectos contextuales y sucesos coyunturales que trastocan las significaciones y generan nuevas formas de ser mujer.

Los elementos que permanecen y se mantienen como definitorios en la conformación del ser mujer son varios, por un lado la asignación del espacio privado-domestico, esto se ve reflejado en el hecho de que el 73% de las mujeres en edades activas se ocupan exclusivamente de las tareas del hogar, mientras que el resto ha ingresado al ámbito laboral, sea cual sea su situación civil, combinan ambas actividades, pues el hecho de participar en el ámbito

productivo-remunerado no las exenta de las labores domesticas, las cuales son asumidas como una obligación femenina. Por otro lado están las actividades reproductivas, la biológica y la social, la primera es asumida como natural debido a la capacidad de la mujer de engendrar, la segunda implica la transmisión de la cultura, en la medida que ellas son también las encargadas de la crianza y educación de los hijos.

Otro de los elementos predominantes dentro de la cultura y que está íntimamente vinculado con los dos anteriores es el matrimonio civil o religioso, el cual representa la forma de legitimar las relaciones sentimentales, gozando de un prestigio más alto que el de las otras formas de unión, además de que tiene un gran peso en la forma de organización social del ejido, pues a partir de él se estructuran los vínculos familiares y se reproducen los roles de género; de las 164 familias que viven al interior del ejido 144 tienen como base este tipo de unión, y continua siendo un referente para las nuevas generaciones.

Estos elementos representan el ideal de la mujer en Batopilas, el cual no difiere con la situación del resto del país, pues como ya se mencionó, los roles de género representan uno de los núcleos duros de la cultura. Sin embargo la cultura en tanto construcción social no es estática, pues como bien dice Giménez (2007), es un proceso continuo de producción, reproducción, actualización y transformación de los modelos simbólicos a través de la práctica individual y colectiva.

En este sentido la conformación de las identidades también es un proceso dinámico entre el mundo simbolizado, es decir, las normas sociales establecidas al interior del ejido, y la subjetividad del individuo enmarcada por las experiencias individuales, la cual les dota la capacidad de redefinir estos ideales y construir nuevas formas de “ser”.

Si bien, el ser mujer en Batopilas está marcado por elementos que se mantienen vigentes desde tiempos de la hacienda y continúan reproduciéndose como preceptos de la femineidad, tales como: la maternidad, el matrimonio, la dedicación al hogar, la subordinación y el ser para otros, podemos vislumbrar diversos cambios que poco a poco van redefiniendo la identidad de las nuevas generaciones; la mejora en las condiciones económicas, el aumento en el nivel educativo, la configuración de nuevos tipos de familia son elementos que contribuyen a la resignificación de los roles de género.

Estos cambios se manifiestan a través de la ruptura de los esquemas culturales imperantes en Batopilas por parte de las nuevas generaciones, para quienes los grandes hitos de la femineidad y masculinidad se tambalean ante la presencia cada vez mayor de separaciones, que rompen con la idea del matrimonio para siempre; el debilitamiento de las ideas de la pureza y virginidad como requisito para el matrimonio; la conformación de nuevos tipos de familia, como la unión libre, que representa una alternativa de convivencia en pareja más allá del matrimonio civil y/o religioso; y las madres solteras que con su actuar demuestran que bajo su situación son capaces de asumir el rol de jefas de familia, solventando las necesidades económicas, afectivas y educativas de los hijos, rompiendo así con la dependencia masculina.

### **-Sobre el trabajo**

Aunque la presencia de las mujeres en las labores productivas no es un fenómeno nuevo, fue hasta la llegada de la industrialización que su participación comenzó a cobrar relevancia. Sin embargo, esta incorporación ha obedecido en buena medida a las transformaciones económicas y a la necesidad de mano de obra barata, más que a un verdadero reconocimiento de sus capacidades.

Actualmente, la entrada de las mujeres a este ámbito va en aumento, no obstante, a nivel nacional, su participación continua desarrollándose bajo un esquema de desigualdad, marcado por la segregación ocupacional, desigualdad en los salarios, discriminación, precariedad laboral e incluso acoso sexual.

Con respecto a la llegada de la industria del vestido al país, hemos mostrado en el tercer capítulo un panorama que va de lo general a lo particular, aterrizando de forma concreta las implicaciones que la gran industria tiene para con los pequeños sectores dependientes. Por un lado se encuentran las redes económicas y productivas que se desarrollan bajo condiciones desiguales derivando en el beneficio de unos cuantos en detrimento de la mayoría de los involucrados en el proceso —sobre todo del sector obrero—. Y por otro se ha analizado como las fluctuaciones del mercado han afectado a los sectores dependientes de la industria manufacturera, a nivel nacional, regional y a la maquiladora de Batopilas.

Sin duda estos elementos nos ayudan a configurar el escenario y entender el contexto económico en que se desarrolla el trabajo, sin embargo mas allá de ver a la maquiladora como un espacio de producción material, representa también un espacio laboral en el que se gestan interacciones sociales de manera cotidiana, donde convergen experiencias, aprendizajes, esquemas de pensamiento adquiridos en el entorno, y donde también se presentan divergencias que coadyuvan a generar procesos auto reflexivos y de transformación cultural e identitaria.

### **-La división sexual del trabajo**

La división sexual del trabajo, es uno de los elementos en los que se manifiestan las concepciones culturales hacia los géneros en cuanto a sus cualidades, capacidades y limitaciones. Esta segregación de las actividades está basada en la interpretación cultural de las características biológicas de los individuos.

Dichas significaciones parten de principios ideológicos que consideran como un hecho la inferioridad de la mujer en las actividades intelectuales y políticas, y asume su aptitud para la realización de tareas repetitivas, monótonas y poco calificadas. Bajo este esquema se reproducen y legitiman los roles, limitando la posibilidad de desarrollo de las mujeres en los ámbitos económicos, políticos y sociales.

La división de tareas tiene su base en la asignación de las tareas y espacios de cada género, correspondiendo los hombres las tareas productivas y el ámbito público, mientras que a las mujeres se les confina a las labores reproductivas y el ámbito privado. Así, pues la mujer es la encargada de las tareas de reproducción biológica y social de los hijos, atención de la familia y personas dependientes, además de la realización de las labores domesticas. Mientras que los hombres asumen el papel productivo, vinculado con las actividades económicas y políticas; su rol como proveedor económico continua siendo un referente fundamental de la construcción identitaria masculina, la cual se manifiesta en una significación del trabajo como algo ineludible, símbolo de responsabilidad y espacio de desarrollo personal.

Al interior de la fábrica esta segregación de actividades se encuentra vinculada con los elementos mencionados anteriormente. Los hombres realizan actividades que tienen que ver con la fuerza física, maquinas consideradas como peligrosas y en los puestos de mayor rango. Por su parte a las mujeres se les designan las labores que implican mayor detalle como las costuras exteriores y el ensamble de piezas pequeñas, en la oficina ocupando en puesto de secretaria o en tareas que están vinculadas con las tareas del hogar como el planchado de bolsas y limpieza de la fabrica.

La creciente incorporación de las mujeres al ámbito productivo-remunerado ha roto con la rigidez de los esquemas, publico-productivo y privado-reproductivo, sin embargo, estos cambios

no han implicado una transformación estructural. Pues en el ámbito doméstico, aunque las mujeres participen en las actividades productivas esto no las exenta del trabajo doméstico y del cumplimiento de su “deber” en las labores de reproducción. Y en el ámbito laboral, el trabajo de la mujer continúa siendo subvalorado y en la mayoría de los casos las actividades que realizan reproducen el rol, además de que en el contexto del neoliberalismo, como bien dice Arrieta (2006), lejos de alcanzar la equidad con el hombre, expresada en mayores niveles de bienestar, la mujer se está igualando a él en cuanto al deterioro generalizado de las condiciones de trabajo.

### **-Ser mujer y trabajadora**

Durante los tiempos de la hacienda, las familias funcionaban como unidades productivas, las carencias económicas de la época fueron una condición para la construcción de estos esquemas corresponsables con respecto al trabajo remunerado. Los jefes de familia tenían la obligación de cubrir los gastos de alimentación de la familia, no obstante lo numeroso de las familias de entonces convertía en una necesidad la participación de los otros miembros.

Ante la falta de escuela los niños varones trabajaban como “morralleros”, las niñas generalmente participaban apoyando en las labores de la casa o en el cuidado de los hermanos menores. A la edad adolescente los hombres tenían que buscar trabajos más “pesados” mientras que las jóvenes se ocupaban principalmente en la fábrica de vinos, etiquetando, decorando y embotellando. Ya casadas la situación era distinta, mientras su ciclo reproductivo se encontraba activo, era difícil participar sin embargo conforme los hijos crecían y podía delegar algunas de sus actividades, se incorporaban a las faenas del campo, cortando, limpiando y seleccionando la uva.

Desde entonces la división de las tareas ha estado guiada por los roles de género, confinado a los varones las tareas productivas y a las mujeres las labores reproductivas y en menor medida las productivas, subvalorando estas últimas por considerarlas complementarias.

El movimiento de lucha por la tierra represento un parteaguas para la participación de las mujeres en el ámbito político. Las experiencias compartidas por las y los estudiantes y colonos del MPP les permitieron acceder a nuevos referentes que los llevaron a cuestionar y resignificar, en mayor o menor medida, su ser hombre y ser mujer. Lamentablemente son pocas las mujeres y cada vez menos los hombres que pueden compartir esta experiencia, sin embargo quienes aun viven expresan como esta coyuntura no solo les permitió construir un lugar propio donde vivir y nuevas formas de organización, sino también relaciones más solidarias y de respeto con sus compañeros(as) de vida.

La experiencia activa de las mujeres pioneras durante la lucha las llevó a construir esquemas de significación del trabajo que a diferencia de los tiempos de la hacienda, se basaban en la solidaridad y en la búsqueda del bien común. Para los hombres la participación de sus compañeras de lucha en este ámbito, representaba un fuerte apoyo no solo en el aspecto económico sino en la construcción del futuro de sus familias, por lo que generaron esquemas familiares más equitativos.

La falta de experiencia organizativa de las esposas de ejidatarios, quienes llegaron después de la constitución del ejido, marco un regreso a las dinámicas opresivas rompiendo con la transmisión generacional de la perspectiva colectiva y solidaria generada durante los primeros años. Ante el fracaso de los proyectos productivos las mujeres regresaron a sus casas y continuaron con el esquema de dependencia económica, limitándose a las tareas domesticas y al cuidado de los hijos.

Actualmente las personas mayores, que vivieron el proceso de constitución del ejido luchan por mantener la organización colectiva, en un contexto de desestructuración del campo lagunero. El esquema organizativo interno se encuentra en constante pugna entre la perspectiva más individualista de las nuevas generaciones y la visión solidaria de los fundadores, quienes con apoyo de algunos ejidatarios sucesores manifiestan la necesidad de mantenerse unidos.

Sin lugar a dudas los cambios económicos, políticos y sociales transcurridos durante estos más de 36 años incidieron en las dinámicas culturales de los habitantes, manifestados no solo en las actividades productivas, sino también en la forma de relacionarse socialmente y de concebir ese micro mundo llamado Batopilas.

Una de las preguntas rectoras de esta investigación era ¿en qué medida las actuales trabajadoras de la maquiladora habían retomado los referentes de la experiencia productiva de las mujeres pioneras? En el trascurso de las estancias se hizo evidente que las relaciones que se habían gestado durante la lucha por el ejido fueron cambiando paulatinamente y dejaron atrás buena parte de los aprendizajes colectivos de las y los fundadores.

Para las trabajadoras de la maquiladora la experiencia de incorporación al ámbito laboral remunerado se da en un contexto de relativa estabilidad económica, los ejidatarios contaban con apoyos políticos y económicos que facilitaron la creación de esta fuente de empleo, cuyo objetivo era evitar la migración de la población desocupada.

Sin lugar a dudas la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado, a partir de la llegada de la maquiladora, ha ejercido una influencia en la configuración de la identidad femenina, pues esto ha permitido a las mujeres acceder a nuevos referentes que trastocan sus significaciones y las llevan a transformar sus modos de vida, en mayor o menor medida, pues a

pesar de su situación común, como empleadas de la fábrica, cada una de acuerdo a su condición social va forjando identidades diferenciadas.

-Las casadas

Para ellas cumplir a cabalidad con el rol de madre y esposa es sinónimo de ser una “buena mujer”, y sin importar que ingresen al ámbito laboral y aporten económicamente al hogar tienen que cumplir.

Para este grupo el ingreso al ámbito laboral está orientado por varios motivos, generalmente entran para concretar objetivos específicos y el trabajo es visto como algo provisional. El principal factor es la insuficiencia del salario del esposo, por lo que su incorporación representa una contribución a los gastos del hogar; las recién casadas entran con el objetivo reunir dinero para la construcción de una casa propia que les permita independizarse de los suegros; por su parte las mujeres mayores buscan que sus hijos puedan continuar sus estudios de preparatoria y en algunos casos realizarle la fiesta de 15 años a sus hijas, algunas también trabajan “porque les gusta”.

La entrada de las mujeres al trabajo remunerado implica sortear una serie de dificultades, primero deben tener el consentimiento de sus maridos, y una vez adentro deben continuar con sus roles de madre y esposa, ya que como se menciona su participación económica no las exenta de estas labores.

Algunas mujeres trabajan desde que eran solteras, sin embargo dado que culturalmente el hombre debe asumir el rol de proveedor, cuando la pareja hace planes para casarse generalmente establecen un acuerdo de que la mujer abandonara su actividad laboral, este convenio puede ser temporal o definitivo, dependiendo de la situación económica. Si el hombre encuentra un buen

trabajo las mujeres ya no regresan a la fábrica y se dedican exclusivamente a las tareas del hogar, algunas se incorporan por temporadas cuando necesitan un poco de dinero extra o con objetivos específicos como se menciono anteriormente. No obstante, dado que las opciones de trabajo para los hombres son pocas y mal remuneradas, las más de las veces las mujeres regresan por periodos más prolongados.

Cuando los matrimonios son recientes y el ciclo reproductivo de la mujer aun se encuentra activo, tienen más complicaciones para obtener el permiso, pues la mayoría de ellas tienen hijos pequeños y esto implica que tendrían que desatenderlos. Este es uno de los principales motivos por los que las mujeres abandonan el trabajo, ya que además de la presión ejercida por los maridos, ellas manifiestan una especie de remordimiento por dejarlos solos o al cuidado de alguien más y no cumplir a cabalidad con sus tareas. Por su parte las mujeres mayores, cuyo ciclo reproductivo ha terminado, no presentan tantas complicaciones, pues sus maridos ya no se ponen celosos, y dado que sus hijos son mayores y pueden delegarles algunas labores de la casa.

Para este grupo, ingresar al ámbito laboral-remunerado implica realizar una doble jornada de trabajo. La primera se desarrolla en la fábrica, tiene un horario establecido y la mujer recibe un pago por sus actividades, la segunda jornada es discontinua, inicia antes de ir a la fábrica, y continúa después de trabajar, en los días de descanso e incluso en las horas destinadas al sueño.

El hecho de que ambos trabajen genera una corresponsabilidad económica, sin embargo esto no siempre se traduce en la distribución equitativa de las actividades domesticas, pues la responsabilidad de las tareas del hogar continua siendo atribuida a las mujeres, no obstante dado que la división sexual del trabajo es una construcción cultural está abierta a la resignificación y al cambio.

Un elemento destacable dentro de este grupo ha sido la generación de mecanismos de negociación, en la medida que las mujeres se insertan al ámbito remunerado, solicitan el apoyo de sus parejas en las labores de la casa y el cuidado de los hijos, el cual no siempre es otorgado pues finalmente los hombres también están envueltos en un esquema cultural machista que limita su actuar. Algunos hombres han asumido parte de esta responsabilidad, sobre todo los más jóvenes, a quienes se les puede ver cuidando a los hijos pequeños, lavando trastes, trapeando y cocinando; otros colaboran de manera más discreta para no ser criticados socialmente por inmiscuirse en actividades que no son propias de su rol, de lo contrario podrían referirse a ellos como “mandilones” o decir que “se los traen cortitos” haciendo alusión a un dominio de las mujeres, ya que con su actuar transgreden con el orden social y faltan a la masculinidad establecida culturalmente.

El mayor potencial de cambio se encuentra en las parejas jóvenes que han terminado o pausado la actividad reproductiva (biológica), pues aunque continúan reproduciendo buena parte de los patrones imperantes con respecto a la división sexual del trabajo, el ingreso de las mujeres a la maquila, las ha hecho conocedoras de sus capacidades en la realización de tareas productivas que las hacen menos dependientes de los hombres, por su parte los hombres se muestran más flexibles a participar en las tareas domésticas, dejando de lado la rigidez de roles establecidos.

#### -Las solteras

Este grupo es bastante volátil, pues la soltería implica una etapa de transición hacia un nuevo estado civil y con ello un cambio de estatus social. Para las jóvenes de Batopilas la aspiración general es a establecer algún tipo de unión en pareja, como ya se mencionó el matrimonio civil o

religioso, antecedido por la pedida de mano es el ideal, no obstante hay quienes están viendo la unión libre como otra opción más flexible.

Actualmente no hay una sola joven que no tenga una actividad, ya sea escolar o remunerada, y que este confinada exclusivamente a las labores del hogar. El grado máximo de escolaridad de quienes conforman este grupo es la preparatoria, algunas llegan solo a la secundaria y son pocas las que continúan con estudios universitarios. Cuando las mujeres dejan la escuela ya sea por motivos económicos o por decisión propia, generalmente buscan alguna actividad económica, la maquiladora representa la opción más accesible de empleo, pues encuentra cerca de sus hogares.

Todas ellas viven con sus padres, quienes les proveen, techo, comida y otras necesidades básicas. A diferencia de los hombres bajo su misma situación civil, a ellas no se les exige entrar a esta esfera, más bien se les alienta para que permanezcan en casa y ayuden a la madre con las labores domesticas. Así como las mujeres casadas tienen que negociar su entrada a la fábrica con sus esposos, las solteras deben hacer lo propio con el padre.

Algunas entran a la maquiladora por las necesidades económicas en la familia y generalmente los padres no les ponen muchas trabas. Quienes tienen una situación más estable buscan ingresar por que se aburren de estar en casa, ellas presentan más complicaciones, pues el padre cumple con su rol de proveedor y les proporciona techo, comida, ropa y en ocasiones un poco de dinero, por lo que no consideran necesaria su participación, no obstante las mujeres buscan la manera de conseguir el permiso. El hecho de que la fábrica se encuentre al interior del ejido facilita la autorización, pues de esta forma los padres tienen la certeza del lugar en que se encuentran y pueden vigilarlas para que no “anden de voladas” con los muchachos, pues deben preservar su buen comportamiento para que no incurran en faltas sociales que les resten

prestigio en la comunidad como embarazarse antes del matrimonio, sobre todo si la pareja las abandona.

Al tener pocas responsabilidades, a diferencia de las mujeres que tiene hijos, este grupo es el más intermitente en el trabajo, pues entran y salen según sus necesidades personales o las ganas de trabajar para tener algo de dinero. En el ejido, hombres y mujeres acostumbran dar una parte de su sueldo a la madre, el dinero restante lo usan de manera diferenciada según el sexo. Para los hombres la prioridad es la compra de muebles, pues al asumir el rol de proveedor buscan generar un patrimonio que ofrecer al momento de unirse en pareja. Por su parte las mujeres dan prioridad a la compra de artículos personales como ropa, zapatos y celulares, artículos que simbolizan una inversión a corto o mediano plazo para establecer relaciones de pareja.

Con respecto a las expectativas futuras, las mujeres solteras generalmente piensan en continuar trabajando por periodos hasta entablar alguna relación. En este sentido su incorporación al ámbito remunerado no representa grandes cambios en cuanto al rol de género más allá de saberse capaces de realizar alguna actividad remunerada. El potencial de cambio para las mujeres que comparten esta situación civil está en quienes estudian o trabajan fuera del ejido y tienen acceso a nuevos referentes que podrían conducirlos a resignificar sus aspiraciones.

#### -Las madres solteras

Este grupo representa de entrada una ruptura con los roles por el hecho de asumir la jefatura familiar, no obstante las situaciones que las colocan bajo esta categoría son distintas al igual que su valoración social. Para quienes no establecieron una relación después del embarazo la crítica social es fuerte, pues tras quedar embarazadas evidenciaron la pérdida de la pureza, también rompieron con la norma del matrimonio y con el estereotipo de la mujer ideal. La percepción

hacia las mujeres divorciadas, depende de los motivos que dan por terminada la relación, en casos de violencia o infidelidad la decisión puede ser apoyada, pues la idea de que “así son los hombres” ha perdido peso para algunas mujeres, no obstante este fenómeno es poco común, lo que ocurre con más frecuencia son las separaciones temporales apelando a que el hombre cambiara, sin embargo generalmente regresan por “el bien de los hijos”. Por su parte las mujeres viudas asumen la jefatura familiar por una situación fortuita y los habitantes del ejido las siguen viendo como “la esposa de”.

Como cabezas de hogar, el tener un trabajo remunerado se convierte en una obligación, al asumir la jefatura femenina ante la ausencia de un hombre que desempeñe el rol de proveedor ellas deben desempeñar una doble tarea, por un lado la crianza y educación de los hijos y por otro la satisfacción de las necesidades materiales y afectiva de los mismos. Generalmente viven en casa de los padres quienes lo apoyan con el cuidado de los hijos y en ocasiones económicamente, no obstante ellas saben que la responsabilidad es únicamente de ellas.

Las opciones de empleo son pocas, pues dada su situación deben buscar trabajos que les permitan cumplir con sus responsabilidades. La presencia de la fábrica al ejido les ha facilitado realizar este doble rol, por lo que la mayoría de las mujeres que conforman este grupo optan por esa opción y son las trabajadoras más estables y con mayor antigüedad. La desventaja de este trabajo es que actualmente la maquila no les brinda seguridad social, esta situación las hace pensar en buscar otro trabajo y las coloca en una disyuntiva pues saben que en otro empleo no les darán las facilidades de la fábrica, en horarios o permisos de salida en caso de que llegara a pasarles algo a sus hijos, pues para ellas, ellos son lo más importante por lo que deciden permanecer.

Diariamente sortean una serie de dificultades para mantener la estabilidad de su familia. La ausencia de la figura paterna para con los hijos implica una mayor responsabilidad no solo en termino económicos sino también económicos y afectivos. No obstante asumen el reto y resignifican su ser mujer-madre a partir del rompimiento con la norma del matrimonio y la tradición familiar padre-madre-hijos, con su ingreso a la fábrica desafían el estereotipo de la mujer dependiente y exploran sus capacidades y potencialidades cuestionando así los roles de género establecidos culturalmente.

-Las que viven en unión libre

Aun cuando el estatus otorgado a la unión libre es inferior al del matrimonio legal y/o religioso, el establecimiento de este tipo de relaciones cada vez se vuelve más frecuente al interior del ejido. Por un lado están quienes deciden vivir en concubinato mientras reúnen el dinero para casarse, algunos guiados por el deseo de estar juntos y otros luego de enterarse de un embarazo no planeado. Por otro lado están las parejas que lo ven como un tipo de unión más flexible y manifiestan no tener deseos de casarse, pues aun cuando haya resistencia por parte de los padres a este tipo de unión, ellos lo ven como solo como una forma de “quedar bien con la gente” sin que esto garantice la estabilidad de la relación.

Quienes conforman este grupo presentan varias transgresiones a las normas sociales. Por un lado rompen con la idea del matrimonio como esquema legitimador de las uniones en pareja, aunque en distintos niveles, pues como se menciona en el párrafo anterior hay quienes ven la unión libre solo como un preámbulo para el matrimonio, los que hasta el momento manifiestan no tener intenciones de casarse y las parejas que aun después de la llegada de los hijos se mantienen como relaciones estables.

Por otro lado está el rompimiento con la dependencia económica de las mujeres y con el rol del hombre como único proveedor. A diferencia de las mujeres casadas que colaboran con los gastos del hogar, las parejas que conforman este grupo presentan un mayor grado de corresponsabilidad en términos económicos, pues los gastos generados en la relación se comparten de manera equitativa. El hecho de que la mayoría viva en casa de alguno de los padres representa un aliciente económico pues son estos últimos quienes cubren la mayor parte de los gastos que se generan al interior del hogar y el aporte de la pareja es para cubrir sus gastos de alimentación, las prioridades con respecto al uso del sueldo son la satisfacción de las necesidades inmediatas y ahorros con miras al futuro. Sin embargo, esta corresponsabilidad económica, no siempre se traduce en una responsabilidad compartida en las tareas extra laborales.

Las parejas que van a vivir a casa del hombre asumen un rol similar al de las parejas casadas, pues aunque ambos aporten económicamente e incluso compartan el mismo horario de trabajo —como en el caso de las parejas en que ambos trabajan en la fábrica—, las mujeres tienen la responsabilidad de colaborar en las tareas de la casa de los suegros y atender a su pareja.

En las relaciones en que la mujer es quien se ha “robado al novio” y lo ha llevado a vivir a casa de sus padres, ambos presentan transformaciones profundas en su rol, pues además de las rupturas con las normas ya mencionadas, los hombres atraviesan por un proceso de transformación al decidir ingresar a casa de la mujer faltando a los preceptos de la masculinidad, por su parte, el hecho de que las mujeres permanezcan en casa de sus padres las coloca en una situación favorable pues no tiene que acoplarse a nuevas dinámicas familiares. Con respecto a las labores del hogar, al igual que con las parejas que viven en casa del hombre, las madres son

quienes realizan buen parte de las labores, no obstante en este caso, las tareas asignadas a las mujeres si bien no se distribuyen de manera equitativa con los hombres ellos se muestran más abiertos a participar.

El potencial de cambio se encuentra en estas últimas parejas, pues además de las rupturas con las normas sociales ya mencionadas, ambos presentan transgresiones en aspectos centrales de la conformación de los roles masculino-femenino. Al ser una experiencia novedosa es objeto de crítica por parte de los habitantes del ejido, no obstante están construyendo nuevas formas de significar la convivencia en pareja.

Como ya se ha reiterado, los procesos de transformación identitaria son variables. Los aprendizajes adquiridos en la maquiladora ha permitido a las mujeres romper en mayor o menor medida con algunos paradigmas culturales, es decir, convertirse en proveedoras en el caso de las madres solteras y viudas, las cuales constituyen una buena parte de las trabajadoras, y conforman nuevos tipos de familia; las mujeres solteras ganaron un grado de autosuficiencia, no solamente económico sino también en capacidad de decisión, eso se manifiesta en el número de mujeres que se fueron a vivir en unión libre a casa del hombre y las que se “robaron al novio” y no tienen intenciones de casarse; algunas de las mujeres casadas generaron mecanismos de redistribución de tareas domésticas con los miembros de la familia, por mencionar algunos aspectos.

Como bien menciona Solís (2009: 128-129) “[...] el ingreso de la mujer a la fuerza de trabajo no crea por si mismo condiciones para transformar las relaciones de poder patriarcal, las cuales se encuentran interrelacionadas con las relaciones de poder capitalistas. Mas bien, se trata de un proceso complejo de cambio en la condición femenina, que presenta ritmos distintos y múltiples direcciones definidas por tendencias de continuidad y ruptura.”

Otro ejemplo de transformación positiva en los esquemas de significación laboral fue el que se generó luego de la llegada de Guadalupe a la fábrica, quien al venir de la ciudad con experiencia de trabajo en otra maquiladora trajo consigo nuevos referentes que vinieron a modificar los esquemas de pensamiento de las mujeres. A partir de su contratación en el puesto de remachadora, trabajo que hasta entonces había sido realizado exclusivamente por hombres al considerársele “peligrosa”, se produjo un proceso reflexivo en las mujeres que las llevó a cuestionar sus capacidades y darse cuenta de que son capaces de realizar cualquier operación solo les “falta capacitación”.

De la misma forma que la experiencia en el ámbito laboral ha tenido implicaciones en el comportamiento de las mujeres, algunos hombres también han manifestado cambios en su comportamiento, sin embargo las más de las veces estos cambios son ocultados por ellos mismos ante el temor a la crítica social, para no ser llamados “mandilones” pues finalmente están envueltos en un esquema cultural machista, que también limita su actuar.

Sin duda la experiencia de trabajar en la fábrica ha dejado huella en las mujeres del ejido. No obstante como hemos mencionado, la estabilidad de la maquiladora se está en riesgo ante la falta de contratos que sostengan la producción de la misma, poniendo en peligro la permanencia de esta unidad productiva. En este sentido cabe la pregunta ¿Qué harían las mujeres si esto pasara?, una perspectiva futura, de acuerdo a los elementos mostrados tendría que ser diferenciada para cada grupo partiendo de su condición. Lo más probable es que las mujeres solteras, ante la falta de exigencias económicas, regresarían a casa de los padres; para las mujeres casadas sería más complicado renegociar con sus esposos la salida del ejido para buscar un empleo, pocas lo lograrían, la opción más viable para ellas sería buscar actividades dentro del mismo ejido que les permitieran generar ingresos y mantenerse al pendiente de sus

hijos; para las madres solteras las opciones son más reducidas pues necesitan generar ingresos suficientes para mantener a su familia, por lo que quienes conforman este grupo tendrían que salir del ejido en busca de un empleo, preferentemente en el que los horarios les permitan criar a sus hijos y el sueldo sea suficiente para mantenerlos; el caso de las mujeres que viven en unión libre es más complejo, pues la mayoría son relaciones recientes y es complicado generar un escenario, pues depende de las perspectivas a futuro de cada una y sin duda sería interesante indagar cómo evoluciona la relación en algunos años.

La colectividad del ejido es otro elemento que corre el riesgo de perderse ante la presencia de problemas financieros y las perspectivas de las nuevas generaciones de ejidatarios. Como se ha mostrado las mujeres de Batopilas han quedado fuera de la estructura política y de la toma de decisiones con respecto al futuro del ejido, no obstante para todas ellas es importante darle continuidad al esquema de organización, en la medida que este, además de tener implicaciones en la estructura productiva y por lo tanto económica de la mayoría de los habitantes, también permea en las formas de convivencia al interior. Para las trabajadoras de la fábrica, sean o no hijas de ejidatarios, además de la relativa estabilidad económica, la permanencia de la organización colectiva implica la unión y solidaridad entre los habitantes. Al preguntarles ¿Qué piensan de lo colectivo? Algunas de las trabajadoras que no tienen vínculo familiar cercano con alguno de los ejidatarios manifiestan una distinción entre “ellos” (los ejidatarios) y “nosotros”, pues consideran que en su situación de avocindados están excluidos de la toma de decisiones al interior del ejido y de algunos beneficios económicos, no obstante todas tienen una anécdota que contar sobre cómo han recibido apoyo de los ejidatarios, en casos de enfermedad de ellas, de sus hijos o de algún familiar, las facilidades para no asistir al trabajo en caso de emergencias sin que esto implique

un descuento en su salario, así como la influencia de la organización en la solución de problemas internos que facilitan la convivencia social, pues las normas establecidas al interior regulan el comportamiento de los habitantes, de tal forma que al interior no se presentan problemas de robo, violencia o drogadicción como en los demás ejidos de la zona, los cuales presentan fuertes problemas de inseguridad vinculada con el narcotráfico.

A manera de conclusión, podemos decir que los cambios en la condición femenina se da en ritmos distintos, además de los contextos específicos y los procesos coyunturales que les toca vivir a las mujeres de Batopilas, las significaciones otorgadas a su ser mujer y ser trabajadora están condicionadas en gran medida por la cultura, la etapa en el ciclo de vida en que se encuentra y las experiencias biográficas que experimentan. Es decir, que la conformación identitaria es un proceso dialéctico entre las significaciones construidas en el entorno (mundo simbolizado) y las propias (subjetividad), y aunque se encuentran sujetas a permanentes definiciones y redefiniciones, la cultura en tanto *estructurada socialmente*, en términos de Thompson (2002), tiene núcleos duros difíciles de cambiar, sin embargo al ser producto de una construcción social esta dificultad no implica una imposibilidad.

Lic. Erika Isabel Soto Villalobos (2010-2013)

## Bibliografía

-Balderas Arrieta, Irma, 2006, *Mujeres trabajadoras en América Latina*, México, Chile y Brasil, Plaza y Baldés, México, D.F.

-Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, 2003. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Argentina.

-Calva, José Luis, *Los campesinos y su devenir en las economías del mercado*, Siglo XXI, México DF, 1988

-Carrillo, Jorge y Redi Gomis, “Los retos de las maquiladoras ante la pérdida de competitividad”, *Revista Comercio Exterior*, Vol. 53, Núm. 4, Abril de 2003, pp. 318-327

-Castañeda, Agüero, Marcela, 2010, *Precariedad laboral y condiciones de vida: Trayectorias laborales de jóvenes trabajadores de la industria del vestido en Torreón, Coahuila (2001-2010)*, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México.

-Contreras, Oscar F. y Luis Felipe Munguía, 2007, “Evolución de las maquiladoras en México. Política industrial y aprendizaje tecnológico”, *Región y Sociedad*, Vol. XIX, El Colegio de Sonora.

-Corona Guerrero Pedro, 2000, “Repercusiones inmediatas del TLCAN en la industria manufacturera de México y su impacto en la fuerza de trabajo femenina”, en, *Globalización en México y desafíos del empleo femenino*, de María Luisa González Marín (comp), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México D.F., Pp. 107-133

- De la O, María Eugenia, 2006, “El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: Balance de cuatro décadas de estudio.”, en *Revista de Antropología Iberoamericana (AIBR)*, Ed. Electrónica, Volumen 1. Numero 3 Agosto-Diciembre 2006, Pp. 404-427

-Eckstein, Salomón, *El ejido colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1966

-Espinosa Velasco, Guillermo, 1996, *Algunas condiciones para la organización de la sociedad civil en el México Rural. Tres casos*. Razón y Palabra, Número 5, año 1, Diciembre-Enero 1996-97.

<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n5/Guillerm.htm>

-Fagetti, Antonella, 2006, *Mujeres anómalas, Del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

-Flores Morales, María de Lourdes, 2008, *“No me gustaba, pero es trabajo”*. *Mujer, trabajo y desechabilidad en la maquila*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Plaza y Valdés, México.

-Fox, Robin, *Sistema de parentesco y matrimonio*, Editorial Alianza Universal, Madrid, 1985

-García, Rolando, *Deterioro ambiental y pobreza en la abundancia productiva. El caso de la Comarca Lagunera*, DF, IFIAS, 1988.

-Geertz, Clifford, 2003, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

-Giménez, Gilberto y Ricardo Pozas, 1994. *Modernización e identidades sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México D.F.

-Giménez, Gilberto, 1996. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en III Coloquio Paul Kirchhoff, *Identidad*, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 11-24

-Giménez, Gilberto, 2007, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

-Gleizer Salzman, Marcela, 1997, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México D.F.

-Godelier, Maurice (1989), *Lo ideal y lo material*. Pensamientos, economías y sociedades, Taurus: Madrid

-González Marín María Luisa (comp), *Globalización en México y desafíos del empleo femenino*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México D.F., 2000.

-Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (Coords.), 2007. *Los significados del trabajo femenino en el mundo global*. Estereotipos, transacciones y rupturas. Anthropos Editorial, México.

-Guadarrama, Rocío, 2007. “Estereotipos, transacciones y rupturas en los significados del trabajo femenino. Nuevos campos de investigación”, en *Los significados del trabajo femenino en el mundo global*. Estereotipos, transacciones y rupturas, Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (Coords.), Anthropos Editorial, México, pp. 41-49

-Guadarrama, Rocío, 2010. “Cultura, identidad y trabajo. Recuentos, desencuentros y nuevas síntesis”, en *Culturas e identidades* (tomo XVI) Los grandes Problemas de México, Roberto Blancarte (coord.), El Colegio de México, México D.F. pp. 209-237.

- Iglesias Prieto, Norma, 1985, *La flor más bella de la maquiladora, Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, B.C.N*, SEP, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, A.C., México.

-Lagarde, Marcela, 2005, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Autónoma de México, México D.F.

-Lamas, Marta, 2003 a. “La antropología feminista y la categoría de género”, en, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México, pp. 97-125

-Lamas, Marta, 2003. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México.

-Leví Strauss, Claude, Melford Spiro y Kathleen Goung, (1984), *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Cuadernos anagrama, Barcelona,

-López Estrada, Silvia, 2004, *Trabajo a domicilio, Pequeños talleres y precariedad laboral en Piedras Negras y Torreón*, El Colegio de la Frontera Norte.

[www.iztapalapa.uam.mx/amet/iet/trabajodomicilio.doc](http://www.iztapalapa.uam.mx/amet/iet/trabajodomicilio.doc)

-Martínez Borrego, Estela, Hernán Salas Quintanal y Susana Suárez Paniagua, *La Globalización del sistema lechero en La Laguna: Estructura productiva, desarrollo tecnológico y actores sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2003

-Mazcorro Velarde, Elvira, Juan de la fuente Hernández, María Luisa Jiménez Esquerria y Margarita Gonzales Huerta, *La producción Agropecuaria en la Comarca Lagunera (1960-1990)*, Universidad Autónoma de Chapingo, 1991

-Mora Ledesma, María Isabel, 2007. *Rezagando identidades. El referente laboral femenino en la ruta del tomate*, El colegio de San Luis, San Luis Potosí.

-Ortner, Sherry B. y Harriet Whitehead, 2003, “Indagaciones acerca de los significados sexuales”, en, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México, pp. 127-179

-Palenzuela, Pablo, 1995. “Las culturas del trabajo: Una aproximación antropológica”, en *Sociología del Trabajo, Cultura del trabajo y fuentes orales*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, pp. 3-28

-Restrepo, Iván y Salomón Eckstein. *La agricultura colectiva en México, la experiencia en la laguna*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.

-Reygadas Luis, 2002, "Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo". Nueva Antropología, Febrero, vol. XVIII, número 60, México D.F., pp. 101-119

-Rodríguez Shadow, María J., 2003, Identidad femenina, etnicidad y trabajo en Nuevo México, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

-Rubio Vega, Blanca. "La crisis agrícola en los noventa y la 'feminización' rural en México", en *Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencias de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*, de Alberti, Pilar y Zapata Martelo, Emma (Coord.), México, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, programa de estudios del desarrollo rural, 1997, 35-53 pp.

-Tarrés Barraza, María Luisa, "Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y construcción de sujetos", en *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas*, Guadarrama, Rocío y José Luis Torres (Coords.), Anthropos Editorial, México, 2007. Pp. 25-40

-Téllez Infantes, Anastasia y Javier Eloy Martínez Guirao, 2008, Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia, (S.I.E.G.) Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género del Vicerrectorado de Estudiantes y Extensión Universitaria de la Universidad Miguel Hernández, España.

-Thompson, John B., 2002. *Ideología y cultura Moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.

#### Fuentes electrónicas

-Dorlas, María Ana, Paula Lenguita, Juan Montes Cató y Ariel Wilkis, 2009, *Una aproximación teórica a la relación entre trabajo y cultura*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), Buenos Aires.

<http://www.ceil-piette.gov.ar/docpub/documentos/ponencias/drolasmontelenguita.htm>

-Graffigna, María Luisa, 2004, Identidad laboral e identidad social: la construcción simbólica del espacio social, *Revista de Estudios sobre Cambio Social*, año IV, número 14, Buenos Aires

[http://lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/14\\_2.htm](http://lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/14_2.htm)

-Longo, María Eugenia, 2005, Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformaciones. Ponencia 7º Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios de Trabajo (aset)

<http://www.aset.org.ar/congresos/7/12024.pdf>

-Villena Fiengo, Sergio, 1994, ¿Quiénes mantienen esta casa? Hogares, trabajo y reproducción cotidiana en Cochabamba, Perfiles Latinoamericanos No. 004, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, D.F, PP 193-222

<https://docs.google.com/viewer?url=http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/115/11500409.pdf&chrome=true>

#### Entrevistas:

- Ana María Herrera, trabajadora de la maquiladora, 23 de junio del 2011
- Andrea, trabajadora de la hacienda, participante en la lucha y socia de la UAIM, 06 de noviembre del 2010
- Ángela del Carmen, trabajadora de la maquiladora, 14 de Julio del 2011
- Anita, participante en la lucha y socia de la UAIM, 16 de junio del 2010
- Antonio Andrade, supervisor de la maquila, 11 de abril del 2010
- Beatriz Adriana Aguilera Cigala, trabajadora de la maquiladora, 17 de junio del 2011
- Beatriz Adriana Aguilera, trabajadora de la maquiladora, 15 de julio del 2011
- Blanca Delgado, trabajadora de la maquiladora, 15 de junio del 2011
- Carmina, Trabajadora de la maquiladora, 9 de noviembre del 2010
- Delfina Elizalde, Ejidataria y Socia de la UAIM Jimulco, 14 de septiembre del 2009.
- Elba Guadalupe Reyes Flores, trabajadora de la maquiladora, 15 de julio del 2011.
- Gabriela Aguilera Corral, trabajadora de la maquiladora, 14 de junio del 2011
- Gaspar Rodríguez, ejidatario primordial, 14 de Junio de 2010
- Gisela Romo Ontiveros, trabajadora de maquiladora en Gómez Palacio Durango, 7 de abril del 2012.
- Hugo, Supervisor de la maquila, 17 de junio del 2011.
- Imelda Ramírez Delgado, trabajadora de la maquiladora, 16 de julio del 2011
- Ismael Hernández, Profesor de telesecundaria de Batopilas, 16 de junio del 2011.
- Ivette, Trabajadora de la maquiladora, 13 de julio del 2011.

- Jesús Aguilera, ejidatario, 10 de Junio del 2010
- Josefina Aguilera, trabajadora de la fábrica de vinos, socia de la UAIM, 16 de junio del 2011
- Juan Corral, Ejidatario, ex encargado de la maquiladora, 26 de junio del 2011.
- Juan Ignacio, Supervisor de la maquila, 04 de noviembre del 2010.
- Leonor Maravillas, ejidataria y ex socia de la UAIM, 14 de junio del 2010
- Librado Martínez, ejidatario, 11 de mayo del 2011
- Lorenzo Corral, ejidatario primordial, 11 de junio del 2010
- Lorenzo Rocha, ejidatario y ex encargado de la maquiladora, 17 de mayo del 2011
- Lucia, ex trabajadora de la fábrica de vinos y participante en la lucha, 11 de Junio del 2010
- Luis Alberto Gaona, trabajador de la maquiladora, 11 de julio del 2011
- Luis Ángel Martínez Contreras, trabajador de la maquiladora, 13 de julio del 2011
- María de Jesús Saavedra Aguilera, ex trabajadora de la maquila, 11 de julio del 2011
- María de la Luz Carrasco López, trabajadora de la maquila, 24 de junio del 2011
- María de Lourdes Soriano, vendedora de alimentos y dulces fuera de la fábrica, 30 de junio 2011
- María Guadalupe Saavedra, trabajadora de la maquila, 12 de julio del 2011
- María Luisa Alvares, trabajadora de la maquila, 11 de julio del 2011
- Mayra Erendira Martínez Contreras, trabajadora de la maquila, 13 de enero del 2011
- Miguel Ángel, Jesús, Rafael, Pilar y Conchita, Miembros del MPP, 18 de Junio del 2010.
- Miguel Ángel, Investigador, conversación informal, 31 de marzo del 2012.
- Olga, Trabajadora de la maquiladora, 20 de junio del 2011.
- Oscar Salazar, Participante en el proyecto “laguna 2000”, 14 de mayo del 2012.
- Raúl Vázquez, Ejidatario, ex encargado de la maquiladora, 9 de noviembre del 2010.
- Romana, Participante en la lucha y socia de la UAIM, 10 de Junio del 2010.
- Rosa Isela, Trabajadora de la maquiladora, 17 de junio del 2011

-Salvador Maravillas, ejidatario primordial, 09 de junio del 2010.

-San Juana, Trabajadora de la maquiladora, 17 de junio del 2011.

-Susana, Trabajadora de la maquiladora, 15 de julio del 2011

-Virginia, Trabajadora de la maquiladora, 20 de junio del 2011.

Otras fuentes:

-Censo de Población Junio-Julio del 2011, Ejido Colectivo Batopilas, Coahuila, Elaboración en conjunto con Walter Salazar.

-Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2010 INEGI, sección 9-Trabajo, Cuadro 9.1-Población de 14 y mas años por sexo según condición de actividad. Serie anual de 1995 a 2010.  
[http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/2010/Aeeum10\\_2.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/2010/Aeeum10_2.pdf)

-Juan Riera, Libro inédito sobre la historia de Batopilas, versión digital, proporcionado por Enrique Rodríguez, encargado de la Biblioteca del ejido

-Notas de la secretaria de la secretaria de Hugo Andrés Araujo, dirigente del Movimiento Política Popular. Copias proporcionadas por el ejidatario Mario Elizalde de los Santos.

Notas de periódico

-“Repunta la Industria textil en la Comarca Lagunera”, El Siglo de Torreón, 14 de septiembre de 2002

<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2061.repunta-la-industria-textil-en-la-comarca-lag.html>